IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes

"Juventudes. Campos de saberes y campos de intervención. De los avances a la agenda aún pendiente"

IV ReNIJA

Villa Mercedes,
4, 5 y 6 de diciembre
de 2014

ReIJA

FCEJS

ACTAS

IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina

"Juventudes. Campos de saberes y campos de intervención. De los avances a la agenda aún pendiente"

Red de Investigadores/as en Juventudes Argentina

Villa Mercedes, 2014

Grupo de trabajo 11

Trayectorias sociales de jóvenes

Coordinadores: Pablo Barbetti y Daniela Torillo

ejetrayectoriasjovenes@gmail.com

ÍNDICE

1. **Aisenson, Gabriela; Legaspi, Leandro; Valenzuela, Vicviana; Czerniuk, Reneé; Gómez González, Noelia; Báez, Rocio** "Jóvenes en la calle: Temporalidad y anticipaciones de futuro"
2. **Cortés, Fernanda** "¿Políticas Públicas para incluidos o para incluirlos? . Una mirada desde las trayectorias de los sujetos que participan en el Plan Jóvenes Más y Mejor Trabajo en Luján, provincia de Buenos Aires".
3. **Crocco Élida Beatríz, Buigues María Eloísa, Alvarado Elsa del Carmen** "Trayectorias Laborales de Jóvenes Sanjuaninos en el Mercado de Trabajo Urbano"
4. **Felice, Magdalena** "¿Con quién viven los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires? Una aproximación al proceso de conformación del hogar propio entre los sectores juveniles"
5. **Kossoy, Alicia** "Inserción laboral juvenil y trayectorias sociales"
6. **Marturet, Andrea; Barbetti, Pablo; Cardozo, Daiana** "Trayectorias educativas y laborales de jóvenes que transitaron por experiencias de formación profesional y capacitación laboral"
7. **Nuñez Rodolfo, Makrucz Gustavo, Moreno Ana, Quinteros Graciela, Sánchez Nadia** "Prácticas de intervención estatal con jóvenes en situación de vulnerabilidad socio penal: incidencias en sus trayectorias de vida"
8. **San Miguel, Dorys; Bogino Claudia "**Escenarios socio-culturales y trayectorias escolares: Los jóvenes en escuelas urbano-marginales del nivel medio"
9. **Valenzuela, Viviana** "Jóvenes vulnerables, trayectos artísticos e identidad"

Jóvenes en la calle: Temporalidad y anticipaciones de futuro

Gabriela Aisenson
Leandro Legaspi
Viviana Valenzuela
Reneé Czerniuk
Soledad Bailac
Noelia Gómez González
Rocío Báez
Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires
gabriela.aisenson@gmail.com; leandrolegaspi@hotmail.com
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Resumen

Esta ponencia presenta resultados del proyecto de investigación **Las trayectorias y las anticipaciones de futuro de jóvenes de entre 20 y 24 años de edad socialmente vulnerables** (UBACYT-2012-2014), que tiene por objetivo ahondar en el conocimiento de las trayectorias biográficas, familiares, educativas, laborales y sociales, y su relación con la construcción de la temporalidad y la identidad de esta población particular. Se explora, desde el marco conceptual de la Psicología de la Orientación, la interacción entre los condicionamientos estructurales, ciertos marcos institucionales por los que transitan los jóvenes, y las variables biográficas, es decir las experiencias, significaciones, y estrategias singulares referidas a las trayectorias de cada joven. Asimismo, considerando que el modo de representar el futuro y la temporalidad varían de acuerdo a las distintas trayectorias de los individuos, esta investigación busca conocer cómo estos jóvenes representan el futuro y construyen proyectos, cómo impactan las trayectorias familiares, escolares y laborales en el modo de construcción de la temporalidad, y cómo las representaciones de futuro y los modos que adquiere la temporalidad se articulan con la construcción identitaria.

Se trata de un estudio empírico, exploratorio y descriptivo, de corte transversal con un abordaje cualitativo. A partir de 14 entrevistas en profundidad, y 12 grupos focales de discusión con jóvenes de contextos socialmente vulnerables, que en su mayoría han transitado por experiencias de vida en la calle, y utilizando herramientas metodológicas procedentes del Análisis del Discurso, relevamos en los relatos los modos de significar y representar la vida en la calle, las particulares características que adquieren los vínculos familiares, y los "vínculos de la calle" - en especial, los lazos con sus pares, así como las formas identitarias que ofrece la situación de calle –.

Asimismo, analizamos el impacto de la institución escolar a la que concurren, tanto en el plano identitario como en los modos de representar una perspectiva de futuro. En la temporalidad y los modos en que el pasado, presente y futuro se articulan en los relatos, encontramos "mitos de origen" que refieren a la historización que los actores realizan en relación al proceso de salida del espacio familiar y el pasaje a la vida en la calle.

Palabras clave: Vulnerabilidad social - temporalidad – anticipaciones de futuro

Introducción

En tanto espacio público, que supone un inevitable cruce entre sujetos diferentes, la calle tiende a ser representada como un ámbito eminentemente social. Para muchos jóvenes de sectores socioeconómicos vulnerables, sin embargo, esta distinción debe ser matizada. Cuando los límites entre lo privado y lo público se desdibujan, la construcción de la propia subjetividad se desarrolla de manera preeminente en este último territorio. Una identidad de la calle surge entonces como elaboración y respuesta de estas condiciones sociales y personales específicas.

Este trabajo presenta resultados de una investigación que indaga sobre las trayectorias de vida y las anticipaciones de futuro de jóvenes de entre 20 y 24 años de edad en situación de vulnerabilidad[1]. En esta ocasión, analizamos una serie de 14 entrevistas y 12 conversaciones (generadas en grupos focales de discusión) con jóvenes en situación de calle que asisten a un centro educativo de nivel primario[2].

En este material, los distintos aspectos relativos a la constitución subjetiva - desde la organización de la cotidianeidad y los vínculos hasta las formas de la temporalidad y la espacialidad - aparecen profundamente permeados por el "ser de la calle". En las páginas siguientes nos proponemos un análisis de los modos de significar la vida en la calle y los "mitos de origen" que refieren al proceso de salida del espacio familiar. Asimismo, indagamos en las particulares formas identitarias que ofrece la situación de calle, las cuales requieren negociación con otras formas que proveen los contextos en los que se desarrollan. Exploramos finalmente los modos singulares de

[1] Su vulnerabilidad está múltiplemente determinada: se trata de sujetos que tienen un acceso desigual a los derechos ciudadanos, algunos de ellos han estado en conflicto con la ley, pertenecen a familias en situación de pobreza, han experimentado carencias afectivas y materiales, abandono por parte de sus familias, transitado por experiencias de vida en la calle y algunos se han criado en contextos de violencia. Estos jóvenes suelen tener percepciones de sí mismos desvalorizadas. Asimismo, la interacción con el contexto los ubica en torno a significados estigmatizantes y son socialmente representados como peligrosos cuando se encuentran ocupando el espacio público.

2 Centro Educativo Isauro Arancibia. Nace en 1998 en el marco de la Dirección del Adulto y del Adolescente de la Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires para dar respuesta a problemas de alfabetización y de terminalidad primaria. Actualmente, concurren 100 alumnos, casi en su totalidad en situación de calle y aproximadamente 35 niños/as al jardín que se abrió para atender a los hijos/as de los alumnos/as, además de estar abierto a la comunidad. Una de las ofertas del área del Adulto y del Adolescente son los Centros Educativos de nivel primario

representarse el futuro y el peso que la escuela a la que asisten tiene en la construcción de trayectorias de vida valoradas y en la posibilidad de afianzar perspectivas de futuro.

Nuestro equipo viene desarrollando una línea de investigación[3] que se enfoca en comprender las complejas relaciones entre los factores sociales e institucionales y los procesos subjetivos que intervienen en la construcción de trayectorias, redes sociales, relaciones interpersonales y proyectos de vida de jóvenes de sectores socialmente vulnerables. Desde la psicología de la orientación, comprometida con la promoción de la justicia social, se pone el énfasis en la necesidad de investigar e intervenir desde modelos holísticos - que no se centren únicamente en el estudio y el trabajo- con la finalidad de ayudar a que poblaciones socialmente desfavorecidas puedan lograr inserciones sociales y desarrollar trayectorias de vida valoradas y saludables (Aisenson et al, 2013; Aisenson & Aisenson, 2011; Arthur et al, 1999; Blustein et al, 2000; Collin & Young, 2000; Guichard, 2005; Richardson, 1993; Savickas et al, 2009)

Una investigación sobre las trayectorias personales, familiares, educativas, laborales y sociales de jóvenes desarrolladas en contextos de exclusión y violencia institucional pone de relieve esta tarea compleja y central y obliga a redefinir categorías claves como las de proyecto, temporalidad y anticipaciones de futuro. Bajo esta nueva óptica, el estudio de la experiencia de estar en la calle constituye un aporte a la comprensión del modo de definiciòn de dichas categorías. Abordamos los particulares modos de construcción identitaria desde la perspectiva de los jóvenes, desmarcándonos de lecturas que los ubican en posiciones deficitarias, patológicas o disfuncionales.

Temporalidad y anticipaciones de futuro

"Mito de origen"

Construir un proyecto de vida implica un proceso de subjetivación, un trabajo reflexivo de historización, de puesta en perspectiva del sí mismo. Significa proyectarse, anticipar un lugar en el mundo que sea valorado y tenga sentido, adjudicarse la posibilidad de generar cambios, imaginar nuevas trayectorias que no sean una mera repetición de sus historias de vida. Plantea como antecedente el pasado, un fondo de memoria sobre el cual se construyen los diversas alternativas de sí mismo (Aulagnier, 1991)

Se trata de un aprendizaje experiencial, afectivo y cognitivo en interaccion con otros, que se va incorporando desde la temprana infancia y se da en el marco de experiencias cotidianas, en el

[3] Proyecto UBACyT, P420: "Representaciones sociales del trabajo y del estudio en jóvenes de distintos niveles de escolaridad de la escuela media". Programación científica 2008-2010. Subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires. Directora: Dra. Gabriela Aisenson; Codirector: Mg. Leandro Legaspi

Proyecto UBACyT: "Las anticipaciones de futuro de jóvenes en situación de vulnerabilidad socio-educativa". Programación científica 2010-2012. Subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires. Directora: Dra. Gabriela Aisenson; Codirector: Mg. Leandro Legaspi

Proyecto UBACyT: "Las trayectorias y las anticipaciones de futuro de jóvenes de entre 20 y 24 años de edad socialmente vulnerables" Programación científica 2012-2014. Subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires. Directora: Dra. Gabriela Aisenson; Codirector: Mg. Leandro Legaspi

seno de distintas instituciones y ámbitos comunitarios. Sin embargo, realizar anticipaciones sobre el futuro resulta más dificultoso cuando se trata de trayectorias de vida marcadas por privaciones, violencia, carencias materiales y afectivas, falta de oportunidades, fracturas familiares, trayectorias educativas discontinuas o de fracaso, precariedad laboral, estigmatización social, y escaso acceso a derechos ciudadanos.

Cuando los jóvenes narran sus historias y relatan sus trayectorias suelen ubicar un momento decisivo, un punto de inflexión - organizador de las biografías y la temporalidad - que refiere al momento y las causas de salida del espacio familiar. Esas miradas biográficas retrospectivas dan cuenta del momento en que pasan a estar en la calle, dejando atrás algún tipo de escenario familiar. Éste se configura como un tiempo inaugural que se destaca y es determinante de muchas de las cosas que sucederán luego, e impacta en la construcción identitaria. A él se regresa para dar significado a experiencias nuevas o para aceptar con resignación que pocas cosas van a cambiar a pesar del paso del tiempo. Denominamos a este suceso "mito de origen": resulta un relato explicativo condensado, definido como nodal, cargado de sentidos y contenidos emocionales, con protagonistas y personajes participando activamente a los que se les atribuyen intenciones, actitudes y acciones, y que tiene efecto de verdad histórica y subjetiva. Argumentativamente, permite referirse a un tiempo anterior que es seguido de un deterioro o quiebre de los vínculos y la cotidianeidad. La violencia y el desamparo motorizan y empujan hacia la calle, desplazamiento que no está exento de reevaluaciones.

Aparece vívido en el relato, suelen volver a aquel significativo momento para pensar e imaginar destinos que podrían haber sido diferentes. Ensayan desenlaces distintos a lo ocurrido rescatando potencialidades y recursos que reconocen propios y valiosos. Con esperanza, intentan remodelar ese momento con expectativas de transformación de los ambientes, las atmósferas y los personajes que implícita o explícitamente impulsaron la salida. Se trata de un pasado que no cesa de estar presente y que surge como punto de referencia cada vez que se alude al futuro.

> (Refiriéndose a su madre) *"me descuidaba, yo creo que me descuidó porque si ella me hubiera insistido más que estudie yo podría, pero ella no me insistía. Capaz que no era muy compañera conmigo y todo. Yo creo que sí, porque yo con mis hijas, yo a veces, yo soy compañera con ellas y ellas lo pueden hacer"* (B, mujer, 20 años)

> *"Si yo naciera en una familia cristiana, hubiera recorrido otro camino, igual yo le agradezco a dios por la familia que me toco, porque a pesar de todo las cosas fueron para bien"* (A, varón, 24 años)

> *"[…]pero de que vale que te ofrezcan de grande cuando de chiquito no te llevaron* (de vuelta con ellos - en referencia a los padres) *porque yo podría haber sido otra persona, porque yo tenía la inteligencia… hasta el día de hoy[…]a mí me dejaron re tirado… de así, cortita"* (M, varón, 21 años)

Anticipaciones de futuro

Estar en la calle favorece la construcción de un tipo de temporalidad futura de corto plazo. Gestionarse y vivir allí supone tomar decisiones en forma constante, aferrarse en forma transitoria a

vínculos, objetos y actividades reconociendo que ello se puede perder en un instante. Factores climáticos, institucionales, políticos y sociales resultan amenazas a la continuidad y a la posibilidad de pensar en un horizonte extenso. En este contexto, apegarse al presente resulta una estrategia y un reaseguro para evitar desilusiones y frustraciones.

> *"Como le digo a todos, mi futuro… no pienso nada. Vivo el día a día, las veinticuatro horas. Del futuro no pienso nada porque ya me pasó varios años que pensando en un futuro nunca podía concretar nada. Prefiero vivir el día a día a ver cuándo llega el mejor"* (D, varón, 24 años)

> (En relación al futuro) *"¿Qué te imaginás? Te digo la verdad, imaginar no me imagino nada, viste, vivo el día a día."* (X, varón, 21 años)

En el relato de las trayectorias los jóvenes también ponen de manifiesto un tipo de temporalidad que alude a la circularidad, a experiencias y situaciones que se repiten sin cesar. Las narraciones incluyen acciones, intenciones, motivaciones que se despliegan en un horizonte de posibilidades que no siempre logran plasmarse. Al respecto, Litichever (2012) refiere que la conjunción de la trayectoria institucional y la trayectoria de vida en la calle se presenta a modo de recorridos circulares en las biografías, repitiéndose la sucesión de períodos en la casa, en la calle y en las instituciones.

Como se verá posteriormente, la ilusión del libre albedrío suele ser una forma de justificar esa realidad, en la que la identidad se estructura en un contexto de libertades autodeterminadas.

> *"Estando en el hogar iba a la casa de mi viejo. Iba, todo…", "Y estuve así de hogar en hogar, después hasta que conocí a mi actual señora... ahí no fui más a hogares ni nada", "Hay veces que me iba pero…a lo primero era como una visita a la casa de mi viejo o a la casa de mi tía con la que…en la mayoría del maltrato que me daba mi viejo me iba a refugiar a la casa de mi tía.", "Nos fuimos otra vez y así estuvimos. De la casa de mi suegra a la casa de mi vieja, de ahí a la calle. Estuvimos así los catorce…los once años que estamos juntos"* (D, varón, 24 años)

> *"Yo pensaba estudiar en el CAINA.* ***(…) E****s un centro de atención para pibes de la calle. Ahí teníamos una escuelita nosotros en el CAINA… eso lo hacíamos cada tanto, es una vez a la semana. Es un centro de atención para pibes de la calle, también iban menores de dieciocho. Y hasta hace dos años, tres años, iba yo, y nada… Y ahora voy una vez por mes. Y sino voy con la escuela, y ahí te sacan de la calle también, te llevan a la casa, te llevan a hogares"* (C, varón, 23 años)

En esta circulación, el pasaje por las instituciones suele representarse desde una perspectiva instrumental, respondiendo a necesidades básicas o estratégicas, asociándose convenientemente con otros objetivos. Pero también son visualizadas como ámbitos de apoyo y participación social, resultando estructurantes y organizadoras de una cotidianeidad compleja. Particularmente el retorno al ambiente familiar de origen respondería a un intento de evaluar y constatar si algo de lo que motivó la salida se ha transformado.

Dentro de estas trayectorias existen situaciones que resultan decisivas para el abandono de la circularidad. La paternidad/maternidad y la constitución de una familia propia configuran algunas de esas situaciones posibles. Ello motoriza el deseo de "estar bien" para poder volver a la casa con la familia conformada. En ese contexto los hijos se inscriben como un intento de reparación de su historia y un recurso para mejorar, para "rescatarse". Así, se buscaría recuperar un ideal de familia a través de la construcción de la propia. Se trata de cuidar y criar a alguien, en reemplazo de como ellos no fueron cuidados.

> "*Antes yo pensaba en joda todo el día ponele, las veinticuatro horas pero toda la semana, y cuando nació ella empecé a disminuirme, iba a menos jodas que antes, iba más tranquilo, estaba más concentrado en que a ella no le falte nada*" (D, varón, 24 años)

> *"(…)yo siempre digo que cuando tenga mi hijo yo le voy a dar todo lo que mis padres no me dieron. El amor que mi padre y mi madre no me pudo dar se lo voy a dar. Las cosas que a mí no me pudieron dar se las voy a dar a él. Todo lo que a mí no me hicieron se lo voy a hacer a él. Porque no es "bueno, mis papás me maltrataban, mi papá era un borracho, yo voy a ser un borracho", no. Lo mismo no va a pasar mi hijo. Lo que yo pasé no lo va pasar mi hijo. Él tiene que pasar cosas mejores. Tiene que ser un estudiante, tiene que estudiar, tiene que trabajar. No lo que yo pasé, por todo lo que yo pasé. Yo no quiero que él pase eso. Yo lo pasé, y porque yo lo pasé no lo tiene que pasar mi hijo. Yo ya lo pasé, y por eso, por experiencia, mi hijo no lo va a pasar. Mi hija o mi hijo. Mi hijo va a hacer así, tiene que ser así y va a ser así. Va a estudiar, va a trabajar, y yo voy a ser el mejor padre. Pero ¿por qué voy a ser el mejor padre? Porque yo me estoy decidiendo. Ser el mejor padre, darle amor, darle cariño, darle besos, abrazarlo, llevarlo a la placita. Llevarlo a tomar helado, cambiarle los pañales, ¿me entendés? Eso es un buen padre."* (A, varón, 24 años)

> *"Tengo ganas de terminarla [la escuela], es como que tengo una meta yo de darle el ejemplo a mi hija." (M, mujer, 23 años)*

Es asì que algunos jóvenes visualizan un futuro posible. Un futuro que se configura en términos de deseos y expectativas: recuperar vínculos familiares, conseguir un trabajo, terminar la escuela, mejorar la calidad de vida, abandonar hábitos nocivos, salir de la calle, tener un lugar donde vivir suelen ser las metas más señaladas. El futuro se imagina y desea distinto, novedoso, opuesto a todo lo conocido. La apropiación de recursos y el contacto con modelos positivos contribuye a esa visión.

Ser de la calle, estar en la calle

El ser/estar en la calle alude a una identidad, a una definición de sí mismos que los jóvenes asocian a un rol y un emblema social. El joven "de la calle" representa y reconfigura un personaje urbano tradicionalmente asociado a la marginalidad y la violencia. (Wacquant, 1991; Muller et al., 2012) Pesa sobre él un estigma, una condena, un deseo social de invisibilización, que repercute directamente sobre su configuración subjetiva.

Es por eso que el pasaje por la calle y la experiencia subjetiva que se va construyendo a partir de esta situación les plantea la necesidad de establecer un posicionamiento en relación a si ellos *son* de la calle o si *están* en la calle. En el análisis, se observa que quienes *son* de la calle, expresan una identidad más o menos coagulada, duradera, arraigada a su ser, mientras que aquellos que *están* en la calle reflejan discursivamente una realidad que visualizan transitoria y frente a la cual se diferencian, distancian y resisten. Es posible detectar así dos polos de un continuo que va conjugando significados en función de las experiencias y circunstancias que atraviesan, y los cambios personales y contextuales que van operando.

Cualquiera sea el caso, la marca identitaria está siempre estructurada en función de un lugar, la calle, que se muestra como un espacio social cargado de representaciones, significados y prácticas, valoradas de diferente forma por sus participantes. Estos modos peculiares en que las significaciones relacionadas a la calle se enlazan en la construcción de la identidad y emergen en el discurso, permiten distinguir diversos núcleos de sentido con valoraciones a veces positivas y otras negativas. Por un lado, aquellos que tienen connotación positiva se vinculan con la independencia y autonomía, el saber de la calle y los vínculos que allí construyen. Por otro lado, es posible identificar cuatro núcleos de connotación negativa: desorganización, desvío y vagueo, desconfianza y peligro y el lazo asociativo calle-droga-delincuencia. Los mismos serán desarrollados a continuación.

Representaciones de la calle

1) Aspectos valorados de vivir en la calle

Los jóvenes entrevistados reconocen distintos aspectos positivos asociados a sus experiencias de vida en la calle.

La calle como independencia y autonomía. Una serie de referencias aluden a la calle como un lugar de independencia y escape, donde prima la libertad y la autonomía, en la cual se construyen normas y pautas de convivencia intrínsecas al contexto en el cual se desarrollan.

> *"Es más, te digo…. Si yo quiero salir de la calle salgo, no quiero salir …y en la Parroquia que el padre me tira colchón, o sea me quiere, se ve que me quiere una banda el padre… otra que no fumo paco, otra que no tomo merca, otra que tengo todas las chicas por la calle... que por eso no me quiero ir […] La calle para mí es un vicio", "Si capaz el padre me da un lugar para vivir o algo así por ahí vas a tener tus horarios… vas a tener… te van a querer poner un horario…."* (M, varón, 21 años)

> *"Como ya yo pensaba que estaba grande, 14 años, nada... Me cansaba de seguir reglas y me iba. […] Si, yo pensaba que era.., en mi pensamiento pensaba que ya era grande para seguir reglas que me ponían adultos y "si yo ya estoy grande para hacerte caso a vos", no le hago caso ni a mi viejo ahora… y me iba."* (D, varón, 24 años)

> (Hablando de la casa en la que vivía con su familia) *"Porque yo llegaba un momento… yo le llevaba mercadería, y cada vez que se le acababa la mercadería o se me acababa la plata a mí me empezaban a basurear: ´eh! hacé esto, hacé eso, te levantas y te acostas a la hora que vos queres!'. Si es mi casa yo puedo hacer lo que yo quiero. Yo le decía: si quiero comer, voy a comer; si quiero limpiar, voy a limpiar. Porque si no tengo nada para darte ¿por eso me vas a tratar mal? Entonces, para evitar problemas salgo de ahí y me voy para la calle".* (E, varón, 21 años)

Estas citas dan cuenta de la búsqueda de independencia y del deseo de evitar pautas horarias y de tareas propuestas por figuras de autoridad en contextos familiares e institucionales (propia casa, casa de familiares, hogares, institutos). En una investigación anterior con jóvenes de menor edad, constatamos que "irse de la casa" resulta una decisión que se percibe tomada en forma autónoma, sin la compañía o aprobación de los adultos (Aisenson et al, 2012). Asimismo y como fue referido, el clima emocional y las experiencias negativas vivenciadas en el seno familiar - fundamentalmente de violencia -, resultan decisivas para tomar la decisión de salida a la calle, que finalmente se presenta como estrategia de superación de una situación vivida como perjudicial.

En contraste, como veremos posteriormente, la calle también es visualizada como espacio desorganizante en la medida en que allí se pierden vínculos, marcos referenciales, normas y rutinas vinculadas al funcionamiento de las instituciones tradicionales.

La calle como lugar de saber. Otra serie de representaciones la identifican como un lugar en el que se engendra un saber que otorga poder a quien lo detenta. Este saber es específico, es aprendido *en* la calle y alude a una cultura, un lenguaje, códigos y vínculos idiosincráticos.

> *"Yo soy mucho más vivo que vos, le digo, ¿sabes hace cuánto que pateo la calle?"* (En relación a la policía) *"me quería meter droga, me metió droga por eso estoy acá, le digo, si yo no robo. Y si tengo que robar, vos no te vas a dar cuenta."* (A, varón, 24 años)

> *"Hablamos, corte así, pibe villero. Con mis amigos a veces que hablo, jodemos así, jodemos. Pero con gente con respeto así, no. Es el idioma de la calle."* (Joven en un grupo de discusión)

> (En referencia a su trabajo como operador en la escuela) *"Hay veces que, bueno… en la calle sí me tengo que sacar porque si no, no soy nada en la calle. No soy trabajador de la escuela, ni nada."* (D, varón, 24 años)

En el sentido común, *tener calle* aparece significado positivamente como un saber fundado en la experiencia de estar en la calle, que implica astucia. Los jóvenes manifiestan utilizar este recurso como estrategia en la lucha de poder con otros. *Tener calle* implica un rasgo identitario, un rol y el manejo de un lenguaje particular.

Si bien un gran número de investigaciones se centran en las dificultades psico-sociales que presenta esta población, otras se focalizaron en identificar los recursos, las fortalezas y las estrategias personales construidas a partir de sus experiencias de vida en la calle, tanto a nivel personal como interpersonal y transpersonal (McCormack & Macintoch, 2001; Rew, L; Horner, S.

2003). Duschatzky (2007, p.24) se refiere a *lo callejero* como un conjunto de saberes aprendidos en las experiencias vividas en la vida urbana, más allá de todo vestigio institucional. Afirma la autora que "se trata de una forma de vida social hecha a la intemperie, cuyos rasgos –argucias, lenguajes, estrategias, pactos, valoraciones- son el resultado de las pruebas de supervivencia cotidiana".

La calle como lugar de construcción de vínculos afectivos y materiales. En un tercer núcleo de sentido, los vínculos que ofrece la calle se presentan como facilitadores de acceso a nuevas experiencias y herramientas, permiten obtener diversos recursos para la supervivencia.

> *"Y… consigo, salgo a pedir, a veces hago…" "hago una changuita" "A veces hago malabares, eh… ahí en la Shell, me pongo a pedir monedas" "voy a la pizzería, voy al Mc Donalds, consigo... y a veces no consigo casi nada. Me voy acá en San Telmo y le pido a los mercados, a la carnicería, le pido carne, picada, me hago un guisito a veces."* (C, varón, 23 años)

> *"Nosotros íbamos todas las noches al Mc Donalds a buscar los patys ¿viste? En el Mc Donalds me conocían los gerentes de seguridad, gerente de área, todo..."* (D, varón, 24 años)

> *"**¿Y acá con quienes estabas?** Con todos, me conocen todos, todos, nos conocemos de la calle, parábamos en la calle."* (E, varón, 21 años)

> *"Me conozco banda de gente, voy conociendo gente por todos lados…me sé hacer querer por la gente. Y gente que mirá si voy "eh dame un rancho" me lo dan eh! Acá en La Boca, por todos lados."* (M, varón, 21 años)

Los contactos con otros aparecen altamente valorados, respondiendo a la finalidad de socializar e intercambiar experiencias o de obtener recursos materiales, económicos, emocionales y afectivos. La capacidad para relacionarse se evidencia en el relato -"me conozco a todos", "nos conocemos todos"- y es altamente destacada por los actores sociales que interactúan con ellos de manera cotidiana.

2) Dificultades de la vida en la calle

Por otro lado, la calle se asocia a núcleos de sentido con alta valoración negativa que impactan en la construcción identitaria de manera diferencial en tanto se posicionen más o menos próximos a esas significaciones.

La calle como lugar de desorganización. En contraste a la asociación de la calle con un espacio de autonomía, la ausencia de las funciones organizadoras que dan las instituciones en términos de normas y tiempos, remite a la calle como lugar de desorganización. Un núcleo de significados se asocia así a la dislocación de las rutinas y las conductas que establecen las instituciones sociales. Vivir en la calle aleja a los jóvenes de obtener regularidad en la escolarización y el trabajo, y los expone a riesgos asociados a la salud. Fundamentalmente no poder dormir bien y la falta higiene resultan obstáculos fundamentales para emprender las actividades que se proponen:

> *"Porque estando en la calle no me voy a poder levantar temprano, no van a poder descansar bien los nenes."* (D, varón 24 años)

> *"No se puede bañar ni afeitar"; "Cuando vas a buscar un trabajo lo primero que te miran son las manos y si estás sucio..." (*Intercambio en un grupo de discusión)

Dormir en la calle y no descansar influyen en el rendimiento escolar, en la relación con otros y en la posibilidad para conseguir trabajo. Desde esta perspectiva, la vida en la calle restringe posibilidades y se asocia a ciertas formas de sufrimiento.

La calle como lugar de desvío y vagueo. La calle emerge en los relatos como un ámbito donde no se está haciendo nada, tomando como referencia un uso del tiempo que podría considerarse productivo, como por ejemplo asistir a la escuela o trabajar.

> *"Porque yo estaba en la calle y D. estaba en la calle, y me contó de la escuela y vine, porque estar tanto tiempo en la calle, viste, decidí ir a la escuela, porque si estas en la calle te desvías una banda. Entonces decidí venir a la escuela y, cómo se dice, pasar el tiempo acá, haciendo algo."* (F, varón, 23 años)

> *"**¿Y él trabaja? ¿Qué hace él?** Vaguea, anda en la calle…"; "**¿Cuántos hermanos tenés?** Doce… doce. **¿Y vos sos el…?** El que anda más en la calle. Todos los demás estudian, todo además es como así, porque así me crié yo."* (E, varón, 21 años)

Si bien realizan diversas actividades y numerosas tareas en las rutinas cotidianas, el sentido de lo valioso se vincula al estudio y el trabajo, denotando así el lugar que estos ámbitos tienen en la representación del tiempo válido.

Línea asociativa calle-droga-delincuencia. En los relatos, la calle se presenta también como un lugar de amenaza y peligro y es frecuentemente ligada al consumo de alcohol y drogas, asociada con la "caída" en prácticas delictivas, y diferenciada del trabajo, el estudio y las conductas socialmente aceptadas.

Este notorio lazo que asocia calle-droga-delincuencia se evidencia en sus discursos, ya sea cuando se ubican a sí mismos en el epicentro de esa línea asociativa o porque se alejan y diferencian de ella. La calle se asocia al "estar consumido", "estar delirado", y ese universo de asociaciones es representado como algo de lo que hay que "rescatarse". En general, ese "rescate" se encuentra asociado al trabajo, la escuela y a la conformación y cuidado de su familia.

> (En referencia a los jóvenes que asisten a la escuela) ***"Y decías que la mayoría son chicos de la…****Sí, gente de la calle.* ***De la calle. ¿Y qué significa eso?*** *Que a veces consumen, a veces están consumidos y no saben lo que hacen también."* (B, mujer, 20 años)

> *"Yo vivo en la calle, vivo en la calle desde muy chico, desde 11 años…. Pero hubo un tiempo que me rescaté, estuve trabajando, hice conducta digamos… Ahora en San Telmo estoy parando y…pero yo me había rescatado. Ahora hace poco que estoy en la calle digamos. (…) Si, ahí, ranchando ahí, durmiendo ahí. Ahí ya me empecé a jo…a drogarme con Poxiran, con faso."* (D, varón, 24 años)

> *"Yo me re cansé, estoy cansado de andar en la calle, en la droga, en la delincuencia. Ya estuve mucho tiempo y yo estuve un montón de cosas…Tuve, tengo una puñalada en el brazo, un tiro en la panza…Tengo este brazo quebrado, también el otro, el izquierdo. Y…me pasaron mil y una. Estuve preso, pasé hambre, pasé frío y… yo ya no quiero más eso para mí. Ya, es más, no quiero saber más nada con eso. Los veo a los chicos cómo… cómo se lastiman con la droga o se matan unos a los otros y por tema de drogas, por tema de peleas en la calle se lastiman. O por cualquier otra cosa simple que no tiene ni sentido de quitarse la vida, y se terminan quitando la vida. Y para mí ya eso no es más vida. Antes yo la hacía, yo lo reconozco, lo hacía y…y…y era un re desastre mi vida, era un desastre total."* (M, varón, 24 años)

> *"Soy nuevo en la calle…* [vivo] *en la calle, pero yo voy todos los días a la casa de mi tía a bañarme a Victoria, San Fernando. Voy…bah, todos los días a la tarde. Por lo menos yo estoy rescatado, no es que estoy re delirado, re drogado tirado en la calle. Cuido autos, pienso en mi familia. Y todas esas cosas. No es que me tiré en la calle y me puse a drogar, no. No me gusta eso. O que salen a robar" "Encima yo soy un laburador, todo eso. Pero no tengo un lugar donde estar."* (J, varón, 23 años)

Se destaca en algunos relatos, la necesidad de distanciarse de las significaciones de vivir en la calle asociadas al estar "delirado, drogado" o al "robo". Particularmente J. se aferra a la identidad que brinda el trabajo. Dice: "soy un laburador".

> *"Yo me había rescatado…-**Te habías rescatado ¿qué quiere decir, dónde estabas?** Eh, estaba viviendo… tengo mi casa yo… hasta ahí yo estaba rescatado estaba trabajando, todo"; "Se me cayó el mundo abajo. No… no podía contener una relación, no iba a ser lo mismo **¿Y por qué crees…?** Volví a lo mismo, volví. **¿Qué es lo mismo?** Volví a hacer cagadas…delinquir, drogarme a full, buscar una manera de contenerme yo. **¿Y cómo estás con eso?** Y estoy ahí."* (N, varón, 24 años)

Esta última cita pone de relieve el esfuerzo que realizan los actores por borrar el juicio de valor sobre las acciones que realizan. Más allá de la cuestión moral que podría jugarse en el relato ("está bien o mal lo que hacen"), ponen en juego la tensión que implica tener una "identidad de la calle" y al mismo tiempo saber que la calle está cargada socialmente de valoraciones negativas. De allí que, en los relatos, las prácticas delictivas suelan aparecer como consecuencias de determinados hechos de la vida: "Se me cayó el mundo abajo y volví a hacer cagadas", "me quedé solo y me empecé a drogar".

El lazo así planteado entre calle-droga-delincuencia, podría conducir a pensar que en la calle existe una forma específica de socialización, una suerte de hilo conductor que lleva de ciertas prácticas hacia otras. Sin embargo, esta lectura supondría una socialización diferencial (Cohen, A. & Sutherland, K., en Vázquez, 2003) y una tendencia a sobredeterminar el delito. En contraposición con esta forma de comprender el fenómeno, Matza (2014) propone analizarlo a partir de la idea de

neutralización, que sienta las bases de la construcción de una argumentación que suspende la evaluación moral de los hechos delictivos. Siguiendo este planteo, lo que se asimila en los grupos de pares son argumentaciones que suspenden la evaluación moral negativa de las acciones ilegales (Sykes, G. & Matza, D. 2004).

Desconfianza y peligro. La calle emerge también como lugar de desconfianzas, de peligros y de falta de seguridad con respecto a las propias cosas y la vida. Los jóvenes relatan con insistencia diversas situaciones que los tienen como víctimas, ocurridas en la calle.

> *"Cuando hay problemas entre ranchadas, vienen los de otras ranchadas y buscan la bronca, te dicen cosas, te tocan tus cosas, la cosas que vos tenes. Vos vivís en la calle y viene otro y te saca las cosas. Ellos están en otra situación y ven que tenes cosas que ellos no pueden tener…y te ven a vos que lo tenés y tienen envidia y te lo quieren sacar, y se genera quilombo. Vos te la ganas dignamente."* (F, varón, 23 años)

> **"-** ***V:*** *hoy llegue temprano porque me quede por acá (hace referencia a la ranchada de C)*
> **-** ***C:*** *Ah! Yo pensé que me habían tirado, revuelto todo…y era él.*
> **-** ***V:*** *Si, porque ahí cuando nos ponemos a joder vuela de todo."*
> (Intercambio en un grupo de discusión)

> *"(La piba) me terminó cagando, se terminó llevando mis documentos.* ***¿Y por qué crees que se llevó los documentos?*** *Qué se yo, si supiera…* ***Pero ¿no puede ser que estén perdidos en alguna parte?*** *No, no, no. Porque se los di a ella, porque en la ranchada… debajo de la ranchada no hay nada."* (C, varón, 23 años)

Siguiendo en la línea de las vulnerabilidades percibidas, contar o no con el documento se juega en el plano de la identidad y del reconocimiento por parte de los otros y de la sociedad. Ello intersecta y se hace evidente cuando se generan dificultades en las inserciones institucionalizadas. Tener un documento implica en el plano social, formar parte de una sociedad y ser visible frente a las instituciones. Por otro lado, en el plano subjetivo, se agrega a la historia vital tan profundamente fragmentada, las dificultades para ser reconocido y aceptado que se derivan de no estar inscripto, tener un nombre y apelar a un comprobante que acredite identidad. En ese sentido, un informe del Observatorio de la Deuda Social sostiene que "la ausencia de un documento nacional de identidad vulnera el derecho a la identidad de las personas y al darse esta situación, otros derechos también se ven afectados. (…) La ausencia de un documento de identidad implica ser invisible para los registros estatales, situación que genera exclusión profundizando y perpetuando las condiciones de pobreza y precariedad." (ODSA, 2012)

La integridad física y psicológica también se ve afectada por el hecho de vivir en la calle, lo que implica la resolución de las situaciones a partir del desarrollo de recursos y de distintas estrategias defensivas.

"Vos V ¿dijiste que hoy te peleaste antes de venir? *Con un choborra. Vino uno que vive ahí en una casa, yo estaba durmiendo y quiso pinchar la carpa por ciento cincuenta pesos. A dos por ciento cincuenta. Yo estoy durmiendo y venís así…* ***¿Qué hiciste?*** *Nada. Lo cague a trompadas."* (Joven en un grupo de discusión)

"Y afuera es que si sigo con los brazos cruzados como estoy acá dentro, afuera me pueden matar ahora, ahora ya no es mas a las piñas, ahora tienen una faca o una botella y si te tienen que cortar te van a cortar. (…) Ya el año pasado me pincharon cuatro veces en el mismo día, me dieron cuatro puñaladas." (D, varón, 24 años)

"Hablé con mi señora y le dije hasta que ellos no terminen el colegio vos los vas a acompañar al colegio ida y vuelta y si yo no estoy laburando vamos todos, los acompañamos los cuatro, es así. También prefiero acompañarla antes que estar en la calle y todo lo que pasa ahora viste. (…) La dejo a mi nena al colegio que es acá a la vuelta. Igual hay un policía en la puerta pero la acompaño igual, la dejo en la puerta, espero a que entre, a que entre adentro y me quedo cinco minutos parado para ver que no salga y me vengo. Me quiero asegurar que esté bien adentro del establecimiento. Prefiero eso." (D, varón, 24 años)

"*Yo agarré y me cansé en un momento y me fui a la calle. Pero después tuve que volver, porque era fea la calle. No es lo mismo estar en tu casa que estar en la calle, es re feo. Más los días que llueve. Ahora está más peligroso. Sí, encima yo era muy chiquita y tenía miedo. En un…* ***¿Qué edad tenías?*** *Eh…entre los ocho y nueve estaba, ahí nomás. Y en un momento no tenía que confiar en nadie. Yo me había confiado una vez en un señor cuando era más chiquita y el señor ya te quería llevar a la casa. Me tuve que poner a gritar como loca y de ahí me puse a llorar y no quería salir más. De ahí no salí más."* (B, mujer, 20 años)

Reflexiones finales

La construcción identitaria está ligada a las trayectorias personales y sociales que los sujetos despliegan a lo largo de sus vidas, que más allá de una faz material y objetiva, conserva un valor significante y constructivo de sentidos: como narración de una historia, un presente y un posible futuro, en primera persona. Es allí donde resulta importante el peso de las situaciones de calle, en tanto este espacio aparece en los relatos como lugar de referencia desde el cual se piensan distintas cuestiones.

Considerar la convergencia de valoraciones positivas y negativas en torno a la calle resulta central para complejizar la mirada sobre las problemáticas de nuestro proyecto de investigación. Por un lado, el *ser* de la calle se construye como una identidad positiva, que los jóvenes narran y defienden, ya sea aludiendo a rasgos personales o a competencias interactivas que poseen para gestionar sus vidas ("me sé defender", "tengo contactos", "soy independiente y autónomo", "me sé hacer querer"). Por otro lado, la situación de *estar* en la calle también puede asumir una carga altamente negativa. Son los jóvenes mismos, haciendo frente a los prejuicios sociales y asumiendo las tensiones que su propia identidad de la calle les plantea, quienes identifican el espacio público como un lugar de riesgo, de desorganización, de pérdida de tiempo y donde ocurren prácticas no saludables o delictivas.

En ese sentido, una última característica destacable de las entrevistas es la forma en que estas caracterizaciones de la calle, muy en particular las negativas, son explícitamente problematizadas y contrastadas con otros ámbitos. Como se ha referido, para algunos jóvenes el trabajo, la escuela, la construcción de una nueva familia, permiten la construcción de una identidad altamente valorada y deseada que se impone frente a los sentidos estigmatizantes de la identidad que brinda la calle.

La experiencia que los jóvenes entrevistados realizan actualmente en un centro de educación primaria resulta fundamental para comprender cómo éstos intentan reflexionar sobre su identidad de la calle. Se configura entonces un primer espacio crítico y un tono novedoso. La relación con el espacio público, forzada por la situación de vulnerabilidad, no deja de ser reivindicada en términos identitarios ("ser de la calle"), pero se vuelve además factible de ser cuestionada, señalando aquello que resulta negativo o disgusta, y pudiendo poner en cuestión aún la propia identidad.

Se puede constatar entonces, tal como ya se había hecho en una investigación anterior[4], el peso que tiene un tipo de institución por definición inclusiva al favorecer la construcción de relatos valorados de la propia vida. La escuela reconoce a los jóvenes como personas en el marco de una situación social y vital más amplia, promueve espacios de intercambio simbólico, reconociendo y rescatando su idiosincrasia cultural y social (Aisenson et al., 2012). Es un ámbito que propone espacios de formación no sólo académicos sino también identitarios, favoreciendo la autorreflexión e historización. Y posibilita, finalmente, la construcción de relatos sobre las propias trayectorias, sentando así las bases para la construcción de proyectos.

Desde la Psicología de la Orientación se suele comprender al proyecto como una herramienta subjetiva para hacer frente a las incertidumbres que la vida moderna plantea. ¿Pero es acaso suficiente esta categoría para abordar en todas sus aristas los modos de mirar el futuro que proponen estos jóvenes? Ahora bien, la noción de proyecto está lejos de ser uniforme y las entrevistas con los jóvenes obligan a replantear seriamente sus alcances y limitaciones, a discutir su funcionalidad y su capacidad explicativa. En principio, porque el concepto mismo de proyecto es tributario de un grupo social, es una categoría de clase -social e histórica- que puede llegar a obturar el pensamiento acerca de la realidad de estos jóvenes.

En esta línea, se torna necesario diferenciar la categoría de proyecto de un supuesto normativo y prescriptivo asociado a la enunciación de intenciones, la elaboración de estrategias y la planificación de acciones enfocadas preeminentemente en las esferas del estudio y del trabajo, pues termina excluyendo formas diferentes en que se presentan las anticipaciones de futuro.

Contra toda mirada de déficit y discurso social que enfatiza la falta de proyecto de estos jóvenes, las entrevistas permiten detectar y entender una relación específica con la temporalidad.

4 Proyecto UBACyT: "Las anticipaciones de futuro de jóvenes en situación de vulnerabilidad socio-educativa". Programación científica 2010-2012. Subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires. Directora: Dra. Gabriela Aisenson; Codirector: Mg. Leandro Legaspi

Una noción flexible y abierta de proyecto es fundamental para intentar dilucidar cómo se articula el futuro en los jóvenes de sectores vulnerables, cómo piensan su futuro

Abordar la problemática de jóvenes de sectores vulnerables obliga a entender el proyecto como posibilidad de pensar en propósitos enlazados a la modificación de la vida cotidiana. Esos objetivos, si bien parecen ínfimos, son los que efectivamente permiten construir lugares donde ir llegando. Entendido desde sus propios términos, el proyecto de los jóvenes implica la idea de oportunidad, de nuevas perspectivas para un futuro posible: algo que se quiere hacer y resulta posible, algo que permita desear otras cosas, nuevas expectativas en diferentes esferas de la vida.

Bibliografía

Aisenson, D. & Aisenson, G. (2011). "Le transizioni e la costruzione dell'identità nei giovani". En Nota L. e Soresi S. (Eds.), Sfide e Nuovi orizzonti per *l'orientamento. 2. Diversità, sviluppo professionale, lavoro e servizi territoriali.* Firenze: Giunti O.S. Organizzazioni Speciali. Pp 256-267.

Aisenson, G.; Legaspi, L.; Valenzuela, V.; Moulia, L.; De Marco, M.; Bailac, S.; Lavatelli, L.; Czerniuk, R. (2013, en prensa) Trayectorias y anticipaciones de futuro de jóvenes adultos socialmente vulnerables. Anuario XX de Investigaciones. Facultad de psicología. UBA

Aisenson, G.; Legaspi, L.; Valenzuela, V.; Duro, L.; Moulia, L.; Lavatelli, L.; Bailac, S.; Czerniuk, R.; De Marco, M.; Trípodi, F.; Cura, T. (2012) Construcción de trayectorias educativas y anticipaciones de futuro en jóvenes vulnerables III Reunión Nacional de investigadores en juventudes de Argentina. RENIJA. Viedma, Argentina

Arthur, M.B.; Inkson, K. & Pringle, J.K. (1999). *The New Careers: Individual Action and Economic Change*, London: Sage Publications.

Aulagnier, P. (1991). Construir(se) un pasado. En *Revista de Psicoanálisis* A.P.de B.A., (pp. 441-467) Vol. XIII Nº 3, Publicación Original en *Journal de la Psychoanalise de L`enfant* Nª 7 (1989)

Blustein, D. L., Mc Whirter, E. H. & Perry, J. C. (2005). An Emancipatory Communitarian Approach to Vocational Development Theory, Research, and Practice. *The Counselling Psychologist*, 33, 141-179.

Collin, A. & Young, R.A. (eds.) (2000). *The Future of Career*. Cambridge: Cambridge University Press.

Duschatzky, S. (2007). Cartografías Barriales. Propuesta Educativa, vol 16, núm 27, Flacso, 18-28

Guichard, J. (2005). Life-long self-construction. International Journal for Educational and Vocational Guidance, 5, 111-124.

Litichever, C. (2009) "Chicos, chicas y la calle", En Cursiva, núm. 5, Fundación Arcor.

Litichever, C. (2012) Trayectorias institucionales de jóvenes en situación de calle. Perfiles *Latinoamericanos,* Julio- Diciembre, 143-164.

Matza, D. (2014) Delincuencia y Deriva. Siglo XXI Editores. Argentina

McCormack, D & MacIntoch, J. (2001) "Research With Homeless People Uncovers a Model of Health" Western Journal of Nursing Research, Vol. 23, No. 7, 679-697

Muller, C., Hoffman, X., Nuñez, R., Vallejos, C., Innamoratto, M.G., Canvessi, J.J., Palacio, E., Krause, M. (2012) Inseguridad Social, jóvenes vulnerables y Delito Urbano. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.

ODSA (2012) Informe: Los indocumentados de la Argentina: la cara invisible de la pobreza. http://www.uca.edu.ar/uca/common/grupo68/files/informe_UCA_IADEPP.pdf

Rew, L & Horner, S. (2003) "Personal strengths of homeless adolescents living in a high-risk environment" Advances in Nursing Science Vol. 26 N° 2 pp. 90-101.

Savickas, M.L, et al. (2009) Life designing: A paradigm for career construction in 21st Century. *Journal of Vocational Behavior* doi:10.1016/j.jub.2009.04.004 (Traducción al castellano realizado por la cátedra de Orientacion Vocacional y Ocupacional. UBA. Material interno de la cátedra)

Sykes, G. & Matza, D. (2004), "Técnicas de neutralización: una teoría de la delincuencia", Delito y Sociedad, 20:127-136

Vázquez, C. (2003). Delincuencia juvenil: Consideraciones penales y criminológicas. Madrid: Colex

Wacquant,, L. (2001) Parias urbanos: Marginalidad en la Ciudad. Buenos Aires, Editorial Manantial.

¿Políticas Públicas para incluidos o para incluirlos?

Una mirada desde las trayectorias de los sujetos que participan en el Plan Jóvenes Más y Mejor Trabajo en Luján, provincia de Buenos Aires.

Fernanda Cortés
UBA / UNDAV
ferchionline@gmail.com
CABA, Buenos Aires

Introducción

Esta ponencia da cuenta, al menos en parte, de los hallazgos alcanzados en la Tesis Doctoral[1]; la que tuvo como propósito producir conocimiento acerca de las diferentes trayectorias educativas y laborales de jóvenes[2] de sectores vulnerados en sus derechos[3], desde la perspectiva de los sujetos y desde la Política Pública.

La intención de este trabajo es reflexionar el posible impacto de las Políticas Públicas llevadas a cabo durante ésta última década en las trayectorias de los sujetos. Con este fin se decidió realizar un recorte con para profundizar en el análisis de las acciones del Estado dirigidas hacia la población joven como beneficiaria, teniendo también como eje de la indagación la vinculación entre la educación y el trabajo.

Es por lo mencionado en el párrafo anterior que en primer lugar se selecciona para este documento un programa de carácter nacional dependiente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTEySS), y luego se agudiza la mirada en la aplicación del mencionado plan, específicamente en el municipio de Luján con la intención de tener la posibilidad de indagar en un nivel más micro y más cercano el impacto de una Política en los actores a los que está dirigida la misma, y los posibles cambios en las trayectorias.

En segundo lugar, se realiza un esbozo sobre el marco teórico teniendo en cuenta, como se anticipó, la vinculación entre educación y trabajo; realizando también un breve resumen del recorte sobre

[1] La Tesis Doctoral fue defendida en Marzo de 2013 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y lleva por título "Trayectorias Juveniles en la incertidumbre. Un estudio sobre la articulación educación y trabajo, en jóvenes de sectores populares".

[2] A lo largo de esta ponencia se tomará la palabra joven incluyendo a todos los sujetos, sin realizar diferencias por género.

[3] Habitualmente se hace referencia a "sectores vulnerables" sin embargo se considera que todos los sujetos son vulnerables, porque es posible que algo o alguien los vulnere, razón por la cual se decide referirse a "poblaciones o grupos vulnerados en sus derechos".

juventud que se toma para este análisis, dentro del amplio marco teórico que se ha desarrollado sobre la temática.

Luego se indica cual es el recorte metodológico por el cual se ha alcanzado la información para la realización de este trabajo, y algunos mínimos datos sobre el recorte territorial que se realizó.

A continuación, se describe el programa con todas las características a nivel nacional; se explica el origen; se muestra cómo está organizado y se detallan las diferentes opciones que propone. Se tiene en cuenta algunos resultado de la confrontación de datos obtenidos a nivel nacional considerando como fecha límite septiembre de 2011 y tomando como base un informe presentado por el Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social y un relevamiento realizado por el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC). Vale aclarar que la Fundación Sustentabilidad, Educación, Solidaridad (SES) ha realizado también un relevo de la información existente sobre el programa a nivel nacional; sin embargo, los datos no son aún de acceso público según informaron; no obstante contamos con un trabajo realizado por ellos centrado desde una perspectiva de género que cuanta con algunos datos generalas[4]

Luego se examina la implementación del plan en el municipio de Luján desde por un lado, los datos cuantitativos relevado a partir de la información facilitada por la Oficina de Empleo de la Localidad, y desde la perspectiva de los sujetos beneficiarios por el otro.

Y finalmente se realizan las observaciones sobre la implementación del plan y algunas conclusiones parciales sobre el impacto del Plan en las trayectorias de los jóvenes seleccionados.

Desde la trayectorias de los beneficiarios…

Se pretende focalizar la mirada en los cambios de los itinerarios y las trayectorias que se configuran. En este sentido, se entiende que las trayectorias de los jóvenes no pueden ser analizadas sin tener en cuenta la actividad del sujeto, su experiencia y los sentidos y recursos que construyen a partir de su tránsito por determinados itinerarios formativos y ocupacionales, entre otros (Cortés 2013).

Al mismo tiempo, se considera que los itinerarios son posibles caminos a ser recorridos por las personas en el transcurso de su práctica social y que incluyen tanto las diversas experiencias de formación, de inserción y desempeño ocupacional como el desenvolvimiento en cualquier ámbito de la vida productiva. A esto último se agrega que los itinerarios se definen por las posibilidades que socialmente (y a través de las instituciones y organizaciones) se les ofrecen a los sujetos y, en algunos casos, se les imponen a los sujetos.

[4] Los tres trabajos mencionados se encuentran citados en la bibliografía como: Barrotaveña (2011); Forteza (2012) y SES (2011) respectivamente.

Las trayectorias, en cambio, son consideradas como los recorridos efectivos realizados por las personas y grupos; a partir de los recursos con los que cuentan y de las opciones que les son puestas a disposición en forma desigual y segmentada. Estas trayectorias se configuran en un interjuego de subjetividades, de relatos, de las opciones institucionales, de tiempos que se entrecruzan en el aquí y ahora, según lo definen Nicastro y Greco (2009). A su vez, se tiene en cuenta que, en ciertos momentos, las trayectorias de los diferentes actores se entrelazan en una experiencia común que, en consecuencia, se convierte en productora de los caminos individuales y colectivos (Cortés, 2010).

Se debe mencionar que cuando se hace referencia a las trayectorias exitosas o fallidas, en cierta medida, tiene algún peso la obtención de credenciales; pero, sin embargo, no se puede dejar de tener en cuenta, de un modo similar, la acumulación, apropiación y transferencia de capital económico, cultural, social y simbólico. Es en este sentido que podrían encontrarse ciertas coincidencias entre los sujetos poseedores de mayor capital (material y simbólico) y los sujetos que realizan trayectorias exitosas.

Se cree que es necesario tener en cuenta, aunque sea en un plano secundario los procesos de identificación (Drolas 2004; Svampa, 2000 y Longo, 2004) que se ponen en juego en estos sujetos a partir de las trayectorias analizadas.

Desde este trabajo se pretende al menos cuestionar y esbozar algunas posibles respuestas acerca del Plan Jóvenes Más y Mejor Trabajo y si éste permite la inclusión de los jóvenes beneficiarios –modificando las vidas y junto con eso, sus trayectorias individuales- o si tan solo alcanza o permite ciertas mejoras en las trayectorias de jóvenes que se encontraban ya inmersos en la trama social.

Los antecedentes contextuales

El comienzo de este análisis debe remitirse a la década del noventa, durante el siglo XX; la cual fue el escenario de importantes transformaciones. Estas se evidenciaron en distintos ámbitos de nuestra vida social como, por ejemplo, en la configuración de la estructura social, la educación, el empleo, el espacio urbano, las pautas de consumo de la población y otras en las que pudo comprobarse que el signo de aquellas transformaciones fue la acentuación de la desigualdad social en nuestro país.

El conjunto de las transformaciones estructurales de los años noventa, afectó a los jóvenes más que a otros grupos sociales (Feldman, 1995; Jacinto, 1996; Salvia, 2000). En dicho sector, fue mayor la incidencia de la desocupación y precariedad en el vínculo de inserción laboral (Filmus, 2001; Salvia y Tuñón, 2003); así como también la expresión de problemáticas sociales ligadas a la pobreza y la exclusión. La debacle social que tuvo su estallido en 2001 en Argentina, produjo un cambio estructural del sistema productivo generando un proceso de precarización laboral e incorporando

nuevos sectores al universo de la pobreza y afectando seriamente al país (Minujin, 1992; Feijoó, 1997).

A estos jóvenes denominados vulnerables o desfavorecidos también se los puede nombrar como "desafiliados laborales" si tomamos las ideas de Castel (1990) o "estigmatizados sociales" si se sigue la idea de Goffman (1981).

Sin embargo en estos últimos diez años se ha observado una constante mejora del mercado de trabajo y un descenso de la desocupación, al menos en líneas generales. Sin embargo, este crecimiento no impactó de la misma manera en los jóvenes. "En términos relativos, los jóvenes se han beneficiado en menor medida que los adultos, lo cual ha dado surgimiento a respuestas programáticas específicas para los jóvenes" (Vezza y Bertranau, 2011:77)

Qué se pretende responder

A partir de lo dicho hasta aquí, en primer lugar, se realizan las siguientes preguntas: ¿Si quienes se especializan en analizar a los jóvenes sostienen que se debe hablar de juventudes, por qué las Políticas Publicas dirigidas a ese grupo plante uno o varios itinerarios en la misma dirección y no diferentes caminos que tomen en cuenta estas posibles diversidades? ¿Cómo estas diversidades son tomadas en cuenta desde el Estado a partir de sus intervenciones? , y finalmente, tal vez solo para ensayar algunas posibles respuestas ¿Cómo podrían pensarse en Políticas Públicas que incluyan a todas las juventudes y propongan diferentes itinerarios?

Se ha sostenido en trabajos anteriores que "entre los diferentes itinerarios que la legislación plantea, se sostiene un solo sentido posible para avanzar, como una ruta de una sola mano, que solo acepta que se reingrese, si el sujeto acepta las mismas reglas y el mismo sentido o dirección como válido" (Cortés y Otero, 2011:182) y ahora se puede sumar a este argumento los planes de intervenciones del Estado.

El concepto de "educación continua o permanente" apareció en las últimas décadas como lo deseable para todos. Sin embargo, según se puede presumir, aparecen dentro del mencionado concepto dos variantes posibles que se vincularían estrechamente con la pertenencia social y con las trayectorias de los sujetos.

Se sostiene que para algunos sujetos -los considerados exitosos en sus trayectorias- el itinerario posible plantea una educación continua entendida como progresiva. Es decir, que luego del título de grado se podrán realizar estudios de posgrado, doctorales, etc. y que dicha progresión es de tipo acumulativa. Sin embargo, hay otra opción, para quienes no han realizado, al menos en cierta forma, el camino correcto. Para estos sujetos la opción de educación continua se vincula con formarse en nuevas cosas y desechar las sabidas con anterioridad. O, dicho de otra manera, formarse según la

coyuntura del mercado, cuando éste lo indique y las veces que sea necesario; entendiendo que la formación tiene sólo un carácter instrumental y que debe adecuarse a las transformaciones en los procesos y mercados de trabajo.

Esta idea también se repite en algunas de las capacitaciones que se plantean desde la Políticas Pública, ya que en muchos casos organizan cursos de formación pensados desde las formaciones iniciales y sin tener en cuenta los aprendizajes adquiridos previamente, sin embargo esto no se cumple en todos los casos, ya que se han encontrados muchas políticas de formación que se proponen reforzar o mejorar los conocimientos con los que cuentan las poblaciones seleccionadas y ayudar para la mejora de sus organizaciones sociales. Reconociendo que es importante debate en relación a la tensión entre la homogeneización -la idea del joven "tipo"- y la necesidad de contemplar las subjetividades -las juventud/es-.

La Política Pública seleccionada con la intención apreciar las trayectorias de los jóvenes y sus acercamientos y distanciamientos con los itinerarios previstos tiene carácter nacional, es decir impacta en todo el país, sin embargo en este trabajo se profundizará el análisis en el Municipio de Luján, provincia de Buenos Aires, con la intención de focalizar la mirada en algunas dimensiones que se consideran enriquecedoras para el análisis previsto.

Educación y trabajo, encuentros y desencuentros

Al reflexionar actualmente sobre los vínculos entre la educación y el trabajo, resulta difícil hallar voces entre los investigadores que abordan la temática que sostengan la necesidad de su absoluta independencia. Nadie niega la contribución que la educación puede tener para con el desarrollo económico, humano y social (más allá del modelo de sociedad que se sustente), así como tampoco la urgencia que implica el problema del empleo. Los movimientos desescolarizantes[5], fundados en una lectura extrema y quizás simplista de los aportes de las teorías de la reproducción[6] han acallado sus voces, salvo tenues expresiones románticas que se alzan en algunos países desarrollados[7] y los servicios educativos se incrementan en número y variedad.

[5] La referencia es a las posiciones que adoptaron muchos movimientos sociales y educativos, tomando como base alguna lectura no del todo acertada de los trabajos de Ivan Illich (1971; 1982). Illich va más allá en sus apreciaciones que la proposición de un mundo sin escuelas (como se denomina uno de sus trabajos en colaboración con otros autores) para constituir una crítica profunda, filosófica y política a la sociedad contemporánea y su modo de transmitir conocimientos.

[6] Corriente de la sociología y de la sociología de la educación que analizó el carácter eminentemente reproductor del orden social, de las instituciones educativas. Entre los trabajos y autores más importantes deben destacarse la obra de Pierre Bourdieu junto a Claude Passeron: La reproducción; Aparatos ideológicos del Estado de Louis Althusser y Schooling in Capitalist America de Samuel Bowles y Herbert Gintis, entre otros.

[7] Se trata de algunas expresiones de sectores medios que fundamentalmente en Europa pugnan por el reconocimiento estatal de la enseñanza privada individual que cada familia pueda darle a sus hijos. Ver. Al respecto El País de Madrid. Nota publicada el 24 de octubre de 2002.

Se destaca que en el conjunto de los trabajos que analizan el vínculo antes mencionado se observa un reconocimiento, al menos desde la teoría, de la importancia de vincular educación y trabajo en las políticas públicas y se establece su centralidad para el desarrollo económico. Sin embargo, algunos especialistas -como por ejemplo Gallart en 2002-, dicen que, a pesar de estos avances, el área aún no se ha consolidado como campo de investigación.

Entre los aspectos primordiales presentes en los debates pero que todavía no encontraron solución, algunos resultan centrales: la institucionalidad de la formación; la articulación entre educación formal, formación profesional y aprendizaje en el trabajo; y la evaluación acerca de la pertinencia y validez de las diferentes políticas de formación que se llevan a cabo

Pablo Pérez (2005) afirma que sería necesario acompañar las políticas que incentivan el aumento de los niveles de escolarización de la población con políticas públicas que apuntalen la demanda de trabajadores con las certificaciones para las que se está formando. Es por eso que se postula que es precisa una mayor articulación entre los itinerarios proyectados para los sujetos y las trayectorias que efectivamente éstos pueden realizar.

En la Tesis Doctoral ya referenciada, se plantea que es conflictivo el vínculo educación y trabajo. En ese sentido se sostuvo qué, el problema de esta difícil relación está basado en que ambos espacios se plantean cosas que se contradicen.

Basta para esto para esto un simple ejemplo: el discurso del sistema educativo sostiene que se debe "terminar el secundario para conseguir trabajo"; se asegura, además, que la obtención de dicha credencial le permitirá al portador de la misma entrar al mercado laboral con muchas más herramientas y facilidades que el resto de los sujetos. Sin embargo, en el momento de entrar en el terreno del trabajo, esta y otra afirmaciones quedan absolutamente negadas y puestas en contradicción; ya que muchos jóvenes con título secundario o mayor formación no acceden a un trabajo de calidad. Esto ya se afirmaba en un tradicional libro sobre la temática – escrito por varios colegas muy reconocidos- que hace más de diez años atrás ya sostenía que la escuela secundaria resultaba "cada vez más necesaria y cada vez mas insuficiente" (Filmus *et.al.* 2001).

> Si no se tienen en cuenta la persona misma a la que van dirigidas las medidas, si no se tiene en cuenta la visión del mundo y de la sociedad que esas personas están desarrollando, si no se tiene en cuenta las motivaciones internas, íntimamente internas diría yo, si no se tiene en cuenta los miedos a veces inconscientes que soportan ante un mundo complejo y difícil, las medidas, las buenas palabras, los planes, se romperán como contra un muro y no alcanzarán nunca el objetivo declarado (Hernández Aristu, 2007:179).

Qué mirada sobre los jóvenes tiene este trabajo

Una primera observación respecto de los estudios dedicados específicamente a los jóvenes es que los mismos han mantenido cierto aislamiento disciplinar. Esto ha obstaculizado la comprensión de las relaciones que se establecen entre los jóvenes y las diferentes instituciones, grupos o colectivos en los que participan desde una perspectiva centrada en los propios sujetos; coincidiendo con las apreciaciones que vienen realizando otros especialistas en la materia (Jacinto, 2009[8]).

Los distintos debates han aparecido desde diferentes niveles de análisis: el estructural, que estudia los contextos macros -como por ejemplo el mercado de trabajo o el sistema educativo- (Salvia y Tuñón, 2006; Weller, 2003; OIT, 2005); el organizacional, que focaliza la mirada en las instituciones -como por ejemplo la escuela o la empresa- (Gallart *et. al.* 1992; Gallart, 2006; Tedesco, 2002; Tenti Fanfani, 2005; Stankiewicz, 1990), y el subjetivo, que se detiene en mayor medida en la conducta de los sujetos, su acciones, representaciones, etc. (Bendit, 2001; Soares, 2000).

De ese modo, la condición etárea, la participación en determinadas actividades de identificación con ciertos grupos de pertenencia o la adscripción a ciertas instituciones son tomadas en forma aislada o conjunta para definir el sujeto joven.

Se observa que según desde qué área se mire a estos sujetos se tienen en cuenta distintos elementos: desde los más sencillos, como puede ser la condición etárea (término que incluye todas las perspectivas y no solo las biológicas o cronológicas) -en donde también se presenta desacuerdo respecto de los límites que indican el comienzo y el fin de la pertenencia a este grupo-; hasta los relacionados con cuestiones de índole cultural (en los estudios desde ese ámbito), en los que aparecen diferencias según las costumbres y similitudes culturales, y es en estos trabajos en los que surge fuertemente el concepto de tribus urbanas (Margullis, 1996; Urresti, 2007; Feixa, 1996; Reguillo, 2000; Pérez Islas, 2004; Svampa,1993).

Por otro lado, las motivaciones que llevan al estudio de los jóvenes se fundan en diferentes problemas sociales que, si bien no son excluyentes de este grupo, habitualmente los tienen por principales protagonistas.

A partir de lo expresado, la intención que tiene este trabajo es aportar una mirada que contribuya a recuperar la visión desde el sujeto en su tránsito por las diferentes instituciones, que lo modifican en este pasaje, afectando no solo la dimensión que sobresale en cada caso sino el conjunto de las personas y los recorridos porque "la contribución que realizan las instituciones puede perderse en trayectorias posteriores ante una estructura de oportunidades desigual y limitada" (Jacinto y Millenar: 2012, 164)

Sobre la idea de que la diferenciación de clases influye fuertemente y de manera diferencial entre los

[8] Disertación en la Mesa especial del 9º Congreso de Especialistas en estudios del Trabajo – ASET – 5, 6 y 7 de agosto de 2009.

jóvenes, se tiene en cuenta que:

> Uno de los factores que contribuyó a confundir las oposiciones entre las diferentes juventudes de clase es el hecho de que las diferentes clases sociales tuvieron accesos de manera proporcionalmente más importante a la enseñanza secundaria y que con esto mismo, una parte de los jóvenes (desde el punto de vista biológico) que hasta ese momento no habían tenido acceso a la adolescencia descubrió este estatus temporal de ´medio niño – medio adulto´, ´no niño, ni adulto´ (Bourdieu, 1990:166).

Es interesante el relato sobre las diferentes concepciones a través del paso del tiempo, en donde:

> "los jóvenes han sido protagonistas de la historia del siglo XX en diversos sentidos. Su irrupción en la escena pública contemporánea de América Latina puede ubicarse en la época de los movimientos estudiantiles de finales de la década de los sesenta (…) pensados como estudiantes". Según la misma autora, luego, en la década del `80, fueron casi invisibles para transformarse en la década siguiente como quienes ocasionaban la violencia en las ciudades, "los jóvenes se volvieron visibles como problema social" (Reguillo, 2000: 1, 2).

Wyn y Dwyer (2000) sostienen que han variado las transiciones de los jóvenes y ya no se puede pensar en un persona que primero tenía una ocupación, (estudiar, la escuela primaria) hasta tener otra, que era comenzar a trabajar. Las experiencias de educación y trabajo ahora se solapan. Afirman, así mismo, que los jóvenes en la actualidad no extienden esta moratoria; sino que, en cierta medida, comienzan a adquirir responsabilidades adultas antes. Se habla de una nueva edad adulta que se caracteriza por una mayor complejidad y una búsqueda de equilibrio en una combinación de múltiples opciones.

Según Biggart y otros (2008), en muchos casos, la complejidad de las trayectorias no siempre está vinculada con las elecciones; sino con las propias dificultades y vulnerabilidades frente al mercado laboral. Y es importante destacar que, siguiendo con estos autores, los grupos que tienen transiciones más complejas, en general, tienden a pertenecer, en muchos casos, a sectores desfavorecidos educacional y socialmente.

Y en la misma línea de pensamiento, Cachón (2001), afirma que los procesos de transición juvenil funcionan como mecanismos a través de los cuales se reproducen las desigualdades sociales. Como se dijo, no existe un solo tipo de transición y las trayectorias son variables. "En la actualidad se observan una multiplicación de transiciones, con un fuerte peso de las condiciones sociales, es decir que la desigualdad en el acceso a los diferentes recursos es la que individualiza distintas trayectorias." (Gautié, 2003).

Finalmente, y continuando con las ideas de la estrecha vinculación entre la desigualdad y los mejores o peores posibles caminos, Orellano y Rosendo (2004) hablan de dos tipos de transiciones de los

jóvenes hacia la etapa adulta. Por un lado, una más prolongada para las clases medias y altas, con un largo tiempo de escolarización y luego una ocupación en puestos intermedios y jerárquicos. Por otro lado, un paso más temprano para la clase obrera que culmina con una inserción temprana y precaria.

Entre los debates que se analizan se puede mencionar, a modo de ejemplo, el que existe entre los conceptos de jóvenes no cualificados y jóvenes insuficientemente formados; que son diferentes formas de referirse a los sujetos que abandonan el sistema de formación antes de adquirir las herramientas necesarias para desempeñarse en el mercado de trabajo y que remiten a las diferentes construcciones sobre los procesos de trabajo y el lugar que en ello juegan las calificaciones. (Eckert, 2006).

En resumen, este trabajo considera más valioso "sumar que dividir" y es por esto que pretende analizar sistemáticamente las diversas aproximaciones sobre los jóvenes, observando las potencialidades y limitaciones, estableciendo hipótesis de interpretación que permitan a futuro analizar las trayectorias de los jóvenes apreciando su totalidad y complejidad. En anteriores trabajos se ha afirmado que "la juventud puede ser vista como un espejo, que refleja, en cierto modo, la complejidad de las sociedades actuales. Es más, para algunos de los trabajos estudiados aquí se puede pensar a este espejo como "de aumento"; ya que, en muchos casos, los jóvenes parecen reflejar en mayor medida que la sociedad en su conjunto los problemas sobre inserción laboral, precariedad, desigualdad y exclusión social" (Cortes: 2012; 2013).

Es importante recuperar una de las afirmaciones de Pérez Islas (2000), que sostiene que la juventud es un concepto transitorio -a diferencia de las estructuras que son perdurables, -clase ó género- donde hay menos posibilidades de transitoriedad; es decir, que este atributo tiene la particularidad de no ser para siempre y que, por otro lado, es por el que todos los sujetos deberán transitar en algún momento de la vida, a diferencia de otras características que no necesariamente conocerán todas las personas, (hombre-mujer; de clase baja-media-alta; etc.).

El territorio donde se sitúan las experiencias seleccionadas

Es imprescindible realizar de manera sintética una descripción de ciertas condiciones estructurales que tiene el contexto en el que se encuentran inmersas las experiencias seleccionadas. Para esto, se toman diferentes dimensiones, a partir de datos secundarios, que otorgan una mirada acerca de la realidad económica del Partido de Luján, en donde está situado uno de los objetos de estudio.

El partido de Luján se encuentra ubicado a 67 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, dentro de la Provincia de Buenos Aires, y pertenece a la denominada Región Pampeana. Su superficie es de

777.13 km^2 y se compone por siete localidad -Carlos Keen; Cortinez; Jauregui; Luján; Olivera; Open Door y Torres.

Según la información municipal, la población está compuesta por un total de 88.538 habitantes, y según el INDEC, la población estimada para el 2010 sería de 104.836 habitantes; divididas entre las zonas urbanas, el 86.9%, y las zonas rurales, el 13.1%. Este último dato resulta importante en si mismo ya que una de las experiencia lindante analizada capacita y realiza actividades vinculadas casi exclusivamente rurales; y, como se evidencia, el partido es mayoritariamente urbano o al menos la distribución de la población se concentra en este espacio.

Continuando con el análisis, se destaca que la fuerza de trabajo en Luján se encuentra ocupada básicamente en el comercio (24.1%) y en la industria manufacturera (17.2%) mientras que solo el 4.3% se vincula con la agricultura, y este dato preocupa aún más, ya que la organización social capacita para tareas rurales.

La actividad agropecuaria es muy importante en el partido; sin embargo, la incidencia en el nivel de ocupación es bajo, lo mismo que el nivel de los salarios y el nivel de formalidad.

Desde él ámbito educativo, el distrito de Luján cuenta con 169 establecimientos, de los cuales 121 (71%) corresponden a la gestión pública. La tasa de analfabetismo es del 2.13%; sin embargo, esta tasa se reduce notablemente en los jóvenes de 15 a 24, la cual llega 0.8%.

Aclaraciones metodológicas

Se aborda la problemática de la inserción social (laboral y educativa) de los jóvenes que han abandonado en algún momento el sistema educativo y han tenido dificultades para insertarse en el mercado de trabajo. Con ese fin se proyectó utilizar herramientas propias a la metodología cuantitativa en función del procesamiento y re-categorización de datos estadísticos secundarios; así mismo, se pensó trabajar con instrumentos de la metodología cualitativa a partir de la utilización de técnicas como entrevistas en profundidad y análisis documental.

A pesar de que la mirada finalmente estará puesta en la trayectoria de los sujetos, se pretendió obtener una visión de lo estructural, lo organizacional y lo subjetivo. Por este motivo es que se utilizaron diferentes estrategias, diferentes niveles de análisis y diferentes herramientas para la recolección de datos.

La aproximación propuesta permite conservar el lenguaje original de los sujetos, indagar su definición de la situación, la visión que tienen de su propia historia y de los condicionantes estructurales (Gallart, 1992). Además, la información recabada sobre su historia de vida nos posibilitará ver cómo se

relacionan en distintos momentos de su vida las trayectorias educativas, laborales y familiares. Esperamos así poder captar la interrelación entre aspectos materiales, sociales, cognitivos y valores.

Una de las prioridades en este trabajo de investigación fue mantener coherencia y lógica entre los objetivos propuestos, las preguntas que nos realizamos y las formas de llegar a las respuestas partiendo de los criterios expuestos tanto teóricos como metodológicos; teniendo en cuenta, además, que el diseño de la investigación permitiera organizar las distintas etapas de nuestro análisis.

El Programa, objetivo, condiciones de ingreso y acciones.

La creación del programa "Jóvenes con Más y Mejor Trabajo" fue una decisión del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, con la intención de focalizar las políticas de empleo en esta población que es una de las más afectadas y una de las más perjudicadas. En ese sentido se coincide con la postura que sostiene que:

> la desventaja social no se limita al abandono escolar prematuro o al desempleo. Varias formas de trabajo no estandarizadas sirven para extender la desventaja después de la entrada en el mercado laboral y durante etapas posteriores de la vida (Walther y Phol, 2007:159).

Cuadro 1.

Indicadores del déficit del trabajo decente en trabajadores jóvenes. Años 2003, 2008 y 2010[9].

Indicador	2003	2008	2010
Jornada laboral superior a 48 horas	21,90%	19,1%	16,7%
Tasa de subocupación involuntaria	26,5%	15,3%	14,6%
Ingreso laboral inferior al SMVM	22,5%	27,3%	25,3%
Ocupados con empleo inestable	35,8%	19,3%	20,5%
Asalariados sin descuentos jubilatorios	72,3%	58,1%	56,7%
Asalariados sin obra social	72,3%	57,3%	55,9%
Asalariados sin días pagos por enfermedad	69,6%	55,2%	55,1%
Asalariados sin vacaciones pagas	69,7%	55,5%	54,9%
Asalariados sin aguinaldo	70,3%	55,9%	54,7%

Fuente: Elaborado por Vezza y Bertranau (2011) sobre la base de la EPH para el 4 trimestre de 2003, 2008 y 2010.

[9] Esta información fue extraída del trabajo de Vezza y Bertranau (2011) realizado para la OIT.

El JMMT fue creado el 13 de mayo de 2008 por la Resolución 497/2008 del MTEySS, publicado en el Boletín Oficial el 15 de mayo de 2008, su antecedente más cercano es el programa de "Formación para el Trabajo" de 2006 y se insertó en la Secretaria de Empleo del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación.

Se encuentra en el marco de una serie de acciones estatales vinculadas con los Objetivos de desarrollo del Mileno[10]; que son "una iniciativa de carácter global que se creó en el año 2000 a partir de la Declaración del Milenio en las Naciones Unidas por 189 países" (Díaz Langou *et al*, 2010:15). En ese sentido, cabe destacar que:

> el gobierno nacional realizó su propia adecuación de objetivos y metas en el año 2003, que son aún más exigentes que las establecidas a nivel mundial y que están definidos de acuerdo a las necesidades y expectativas de nuestro país (Díaz Langou *et. al.*, 2010: 15).

La población a la que está dirigido el programa JMyMT abarca a jóvenes entre dieciocho y veinticuatro años, de ambos sexos, provenientes de hogares con bajos ingresos, que se encuentren desocupados; que no hayan completados sus estudios primarios o secundarios; que no tengan experiencia laboral o que no cuenten con una formación profesional acreditada. En cierta medida, se está pensando en el grupo de jóvenes que mayor preocupación genera en los diferentes gobiernos -no solo a nivel nacional-. Los que suelen ser denominados, mayormente por los medios masivos, como aquellos sujetos que ni-ni; es decir, que ni estudian ni trabajan. Es imprescindible sostener que no se comparte esta denominación porque invisibiliza otras acciones posibles de los sujetos jóvenes entre las que pueden incluirse la práctica de deportes, la ejecución de instrumentos musicales y otras actividades culturales y recreativas u ocupaciones ocasionales –o no tanto- como las tareas domésticas (cocinar, limpiar) o cuidar hermanos, etc. En general se considera que las personas siempre hacen algo y si los jóvenes no están dentro del sistema educativo formal o no tienen un trabajo registrado o no declaran realizar un trabajo estable esto no implica, al menos indefectiblemente, que no estén haciendo nada.

El objetivo del programa es generar oportunidades de inclusión social y laboral de los jóvenes, a través de acciones integradas, que les permitan construir el perfil profesional en el cual deseen desempeñarse, finalizar su escolaridad obligatoria, realizar experiencias de formación y prácticas calificantes en ambientes de trabajo, iniciar una actividad productiva de manera independiente o insertarse en un empleo. Es importante mencionar que por ser un programa activo, busca generar la

[10] Los Objetivos de Desarrollo del Milenio establecen un conjunto de objetivos y metas que los países deberían alcanzar en el año 2015 según lo estipulado por Naciones Unidas.

creación de empleo y articula todos los programas del área gubernamental dirigidos a la misma población.

Dispone de un conjunto de "prestaciones integradas de apoyo a la construcción e implementación de un proyecto formativo y ocupacional destinado a los jóvenes; con el objetivo de proporcionarles oportunidades laborales vinculadas con sus perfiles, sus expectativas y sus entornos", según se declara desde el propio programa.
La intención que se persigue es incentivar a estos jóvenes que transiten por los TOIMT para que puedan definir un proyecto formativo y ocupacional para ellos mismos. Es por eso que en los talleres se desarrollan temas como: análisis del contexto productivo local y de las oportunidades de empleo o de trabajo que se presentan; construcción o actualización del proyecto formativo y ocupacional; derechos y deberes de los trabajadores; condiciones de trabajo y salud ocupacional; alfabetización digital; entre otros.

Los mencionados talleres duran un período máximo de dos meses. Esta etapa es obligatoria y previa a la participación en las demás acciones del Programa, con excepción de la finalización de los estudios primarios y/o secundarios que pueden realizarse mientras se participa de los talleres.

Acciones como esta, que se originan en los organismos encargados del empleo (Ministerio de Trabajo o sus pares provinciales), subordinan la integración a la adquisición de condiciones que, se supone, provienen del mercado de trabajo y sus organizaciones. El caso de las experiencias que toman como eje este programa es claro en este sentido. En la medida que se proponen que los jóvenes adquieran disposiciones para la inserción (lo que se opera a partir de un primer módulo de acercamiento o sensibilización), luego saberes generales o específicos y con ello una certificación que es demandada en el mercado de trabajo.

Las prestaciones más demandadas, según se ve en los relevamientos y la información que se encuentra en los informes, son los talleres y la inserción en los procesos de terminalidad educativa básica o media.

Cuadro 2

Perfil de los Beneficiarios y distribución según las prestaciones elegidas. Años 2010 y 2011[11]

PERFIL	Mayo 2010	Mayo 2011
Mujer	57,9%	51,6%
Hasta 21 años	74,6%	77,8%
Sin experiencia laboral	54,4%	65,7%
Terminalidad educativa	**80,0%**	**77,9%**
Orientación e inducción al mundo del trabajo	11,0%	14,3%
Entrenamiento para el trabajo	3,7%	3,6%
Formación profesional	5,3%	2,4%
Sin prestación-concurrencia a oficinas de empleo*	-	4,50%

Fuente: MTEySS, Secretaría de Empleo, Dirección e Información Estratégica para el empleo.

*Vigente a partir de la resolución del MTEySS N 1298/11 S.E. N 764/1

En relación con los participantes, a marzo de 2010 el programa contaba con 109.327 beneficiarios. Según el subsecretario de Políticas de Empleo y Formación Profesional, Matías Barroetaveña[12], en marzo de 2011, había 303.934 jóvenes que habían adherido al programa en algún momento, superando los objetivos del Programa que se había planteado atender a 146.000 jóvenes. Así mismo, si se tenía en cuenta hasta septiembre de 2011, desde el lanzamiento 397.482 de jóvenes habían participado a lo largo del programa[13] (Barroetaveña, 2011).

En un acto al cumplirse los tres años de vida desde la implementación efectiva del programa se afirmó que se habían adherido más de 400.000 jóvenes que ya se implementaba en las 23 jurisdicciones provinciales y en más de 210 municipios, con 214 Oficinas Municipales de Empleo especializadas en el abordaje de la problemática juvenil que participan de manera concreta en su ejecución[14].

---

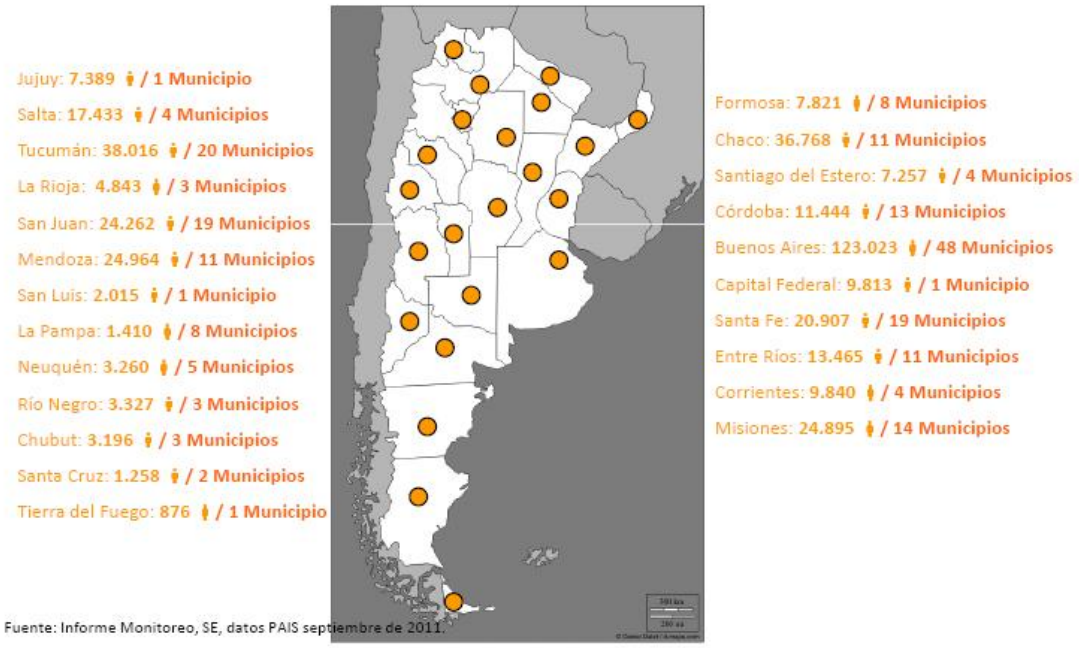
11 Esta información fue extraída del trabajo de Vezza y Bertranau (2011) realizado para la OIT.

12 Matías Barrotaveña es el Secretario de Empleo desde el 8 de mayo del 2014, reemplazando a Enrique Deibe quien se encontraba en ese cargo durante la creación del Programa.

13 Según la Secretaría de Empleo, Subsecretaría de Políticas de Empleo y Formación Profesional a través del Lic Matias Barroetaveña en una Presentación para OIT. Octubre de 2011. http://www.oit.org.ar/WDMS/bib/publ/documentos/jovenes_barroetavena.pdf

14 Tomado de la nota "El programa "Jóvenes con Más y Mejor Trabajo" cumplió tres años" publicada en: http://www.juventud.gov.ar/notas.php?id=133

Gráfico 1



Distribución del PJMyMT según jurisdicciones[15].

Antes de comenzar con el apartado siguiente, que es la visión del programa desde los sujetos, es ineludible hacer referencia que en algunas jurisdicciones existen otros planes con algunas similares características y/o que se ocupan de la misma población objetivo. En Buenos Aires está el "Envión"; en La Pampa está el "Primer Empleo"; en Santa Fe está la "Red de Arraigo, inclusión y Cooperación -RAICES-" y en Mendoza el "De la esquina al trabajo" (Vezza y Bertranau, 2011). El desarrollo y aplicación de estas experiencias excede las posibilidades de análisis de esta ponencia.

El Plan en el Municipio de Luján. Una mirada desde los sujetos

Luján, es un partido importante y con historia dentro de la provincia económicamente más importante, proporcionalmente, en nuestro país, y se considera que puede dar cuenta de algunas especificidades sobre el Programa que no sería posible apreciar en el análisis a nivel nacional.

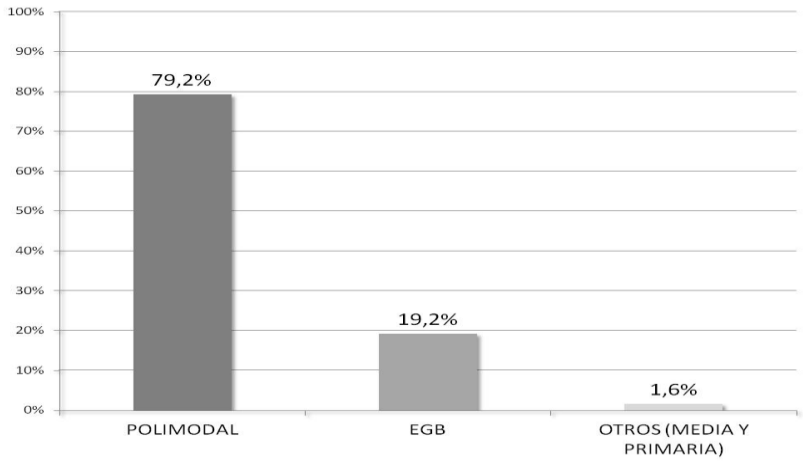
Se considera importante mostrar la distribución de los beneficiarios según el nivel educativo alcanzado antes de ingresar al Programa. Lo más destacable es que casi el 80% (79,2%) se encontraba en el Polimodal, es decir que habían llegado a los últimos años del Sistema Educativo, y

[15] Esta información fue extraída de la presentación de Barroetaveña (2011) en la OIT.

solo el 1,6% se encontraba en la escuela primaria. Estos datos pueden interpretarse como que los jóvenes beneficiarios tienen una formación escolar no tan baja, pero también es posible que quienes hayan abandonado en la primaria la escuela, por diversos motivos no se acercan al Programa, y continúen permaneciendo excluidos del sistema educativo y probablemente laboral.

Gráfico 2.

Distribución de los beneficiarios según el nivel educativo alcanzado al ingresar al Programa. Año



2011**.**

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Oficina de Empleo de la Municipalidad de Luján.

En las entrevistas realizadas se buscó indagar sobre el curso en particular y el programa en general, por una parte; y, al mismo tiempo, sobre los relatos de las experiencias de los entrevistados vinculados con la educación y con el trabajo en los últimos años.

Se procedió en ese sentido porque "mientras las biografías de los jóvenes y las jóvenes se han diversificado, en las instituciones, escuelas, sistemas de formación, Servicios de Empleo, continúa vigente la "representación normal" de la transición añadiendo ahora la auto-inculpación" (Hernández Aristu, 2007:178)

Si bien no era el eje central propuesto, en muchos casos surgió muy fuertemente el tema de la familia, de su grupo de pares y pertenencia, el barrio, etc., como influyentes en la toma de decisiones.

A partir de estas entrevistas y extrayendo la información recolectada se organizó una serie de indicadores que ordenaron los temas más relevantes que fueron apareciendo en los relatos y repitiéndose en las diferente conversaciones.

Se debe aclarar que en todos los casos, para el tratamiento de la información, a los jóvenes se les puso nombre ficticio y se resguardó el anonimato.

Es importante tener en cuenta inicialmente que los destinatarios del Programa no tienen las mismas características socio económicas que tenían en 2008, cuando se comenzó con la implementación, en comparación con las que tienen en la actualidad.

Estos cambios pueden ser explicados, al menos, por dos razones de carácter macro; aunque, sin duda, pueden existir otras argumentaciones diferentes para justificar el porqué de estos cambios.

En primer lugar -y sin duda es el más evidente en este análisis-, porque a lo largo de estos últimos años la Argentina creció económicamente y eso modificó la situación social de los jóvenes; tanto del país, en general, como del Municipio de Luján, en particular. A pesar de que los valores de desempleo y exclusión social siguen siendo más altos en este grupo que el promedio nacional; también se vieron beneficiados con las mejoras mencionadas.

En segundo lugar, y probablemente menos contemplado, debido a la influencia que tuvo el Plan Asignación Universal por Hijo (AUH) que comenzó a aplicarse a partir de noviembre de 2009.

La aplicación de esta última medida se puede explicar, en cierto modo, porque "a mediados de 2009, existía aún una brecha considerable entre los indicadores de pobreza, indigencia y desigualdad alcanzados por el nuevo modelo macroeconómico y los objetivos históricos asociados a un modelo de desarrollo con ´verdadera justicia social´" (Agis et. al. 2010:33)

¿Por qué se puede afirmar que existe una vinculación entre ambas políticas públicas? Porque ambos planes son incompatibles. Es decir que ningún sujeto puede ser beneficiario de ambos planes. Eso ha provocado que muchas mujeres que participaban del plan analizado debieran optar por uno de los dos y, económicamente, el AUH era la mejor opción. Por esa razón, en muchos casos, debieron abandonar su proyecto personal de terminalidad escolar o de capacitación para un mejor trabajo, y reducirse al rol de "ser madres".

Si bien no es objeto de estudio de este trabajo la AUH, vale aclarar que no se tiene una mirada negativa de la Asignación, todo lo contrario; pero no se puede ignorar, en este estudio, lo que se podría llamar una "consecuencia no deseada" de ésta política.

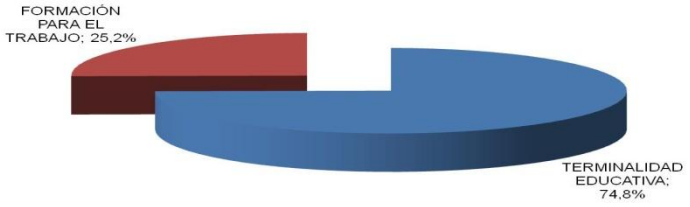
Al comenzar a detallar cómo se procedió debe decirse que para el análisis del Plan "Jóvenes con Más y Mejor Trabajo" en el Municipio de Luján, se realizaron diferentes formas de búsqueda y análisis de fuentes de información, las cuales ya fueron enumeradas en el segundo capítulo de esta tesis y que, en todos los casos, se focalizan en el Municipio de Luján y su aplicación en este territorio, sin dejar de aclarar que el Programa tiene alcance nacional. En datos obtenidos, hasta 2010 había

participado del programa 1400 jóvenes sólo en el Municipio de Luján y que las prestaciones más demandadas habían sido los talleres y la inserción en los procesos de terminalidad educativa básica o media, coincidiendo con los datos a nivel nacional, y esto puede visualizar en el Cuadro 5 que figura a continuación.

Esto es importante porque tanto los objetivos como la población beneficiaria no se definen a nivel local sino a nivel sino a nivel nacional.

Gráfico 3.

Distribución de los beneficiarios según las dos prestaciones más elegidas. Año 2011



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Oficina de Empleo de la Municipalidad de Luján.

Se coincide con el planteo que Forteza sostiene en su informe en el que afirma que "el programa muestra, en el nivel subnacional, variaciones que responden a determinantes de carácter político, institucionales o burocráticas" (Forteza, 2012: 43). Es por eso que lo que desarrollamos en el partido de Luján nos habla, en cierta medida, de la aplicación del Programa de manera general; pero también tiene las variaciones y particularidades del nivel local.

A partir de las entrevistas realizadas a jóvenes que son beneficiarios del Plan, podemos afirmar que estos, en la mayoría de los casos, cuentan con cierto apoyo y contención familiar; ya que, varias veces, apareció el discurso de los padres u otros familiares en sus decisiones:

> Mi papá me dijo: si dejás la escuela te venís todo el día a trabajar conmigo, no creo que prefieras o te guste más eso (Joven que abandonó un año la escuela).

> Los papás de mi novia me decían que si no empezaba la escuela de nuevo no me iban a dejar entrar más a la casa (Joven que retomó sus estudios).

Otro dato que confirma que estos jóvenes no están en una situación de extrema pobreza es que, en general, utilizan el dinero que cobran para sus propios gastos y no lo aportan a sus familias.

> Con la plata que cobro puedo salir, o comprarme algo de ropa, ya no tengo que estar pidiéndole siempre a mis viejos (Joven que adeuda dos materias del secundario).

Uno de los elementos que destacan los propios jóvenes es la formación inicial que se plantea y que ellos consideran muy útil, a pesar de que inicialmente no creían que podría servirles:

> Yo me preguntaba para que iba a venir acá a perder el tiempo y ahora me preparo para venir, tengo ganas, estoy esperándolo (Joven mujer de 19 años que trabajaba de modelo).
>
> Vengo contento, me gusta, me distraigo, puedo pensar en otras cosas (Joven varón de 22 años que tenía la madre enferma).
>
> Me siento escuchado, que puedo hablar, que puedo opinar (Joven varón de 18 años que había abandonado un año la escuela).

También es importante mencionar que para muchos de los jóvenes que fueron entrevistados el contenido que se trabaja en los talleres iniciales resultó de gran importancia y, en muchos casos, algunas de las temáticas trabajadas[16] fueron reiteradas en sus discursos.

> Escuché muchas historias diferentes, me di cuenta que lo que me pasa a mí no es tan grave, que no es tan distinto a otros, que hay gente con muchos más problemas y viene acá también (Joven mujer de 20 años).
>
> Lo que me pasa no es culpa mía, pude entender un poco más la realidad, lo que pasa, el mundo, por qué yo no tengo trabajo, por qué tengo que terminar la escuela, me re sirvió (Joven mujer de 21 años).

Por otra parte, se observaron espacios y tiempos destinados a la reflexión, el debate, la atención de las necesidades particulares de cada uno de los jóvenes y cierta flexibilidad entre los requisitos formales y las acciones prácticas.

---

[16] Se observaron horas del dictado del taller ***"Inducción al Mundo del Trabajo"*** ,el cual dura 40 horas, es obligatorio para todos los jóvenes que participan del programa y es el primer contacto que tienen los beneficiarios con el desarrollo del mismo.

Tiene una amplia difusión entre los mismos destinatarios del Plan –independientemente de las posibles difusiones en los medios de comunicación-; ya que la mayoría de los entrevistados afirmaron haberse enterado a través de alguien (vecino, amigo, pariente) que ya se encontraba participando de la experiencia y los incentivó para que se integre.

Se considera que el Programa "Jóvenes con Más y Mejor Trabajo" atiende o se ocupa de una población de jóvenes a los cuales se les está dando una nueva oportunidad; que en muchos casos no forman parte de la población más desfavorecida de la sociedad. Sin embargo, son jóvenes que no han terminado la escuela media, lo cual en sí mismo es una gran dificultad para insertarse en el mercado de trabajo.

Para analizarlo en tanto política social, se puede seguir a Ramacciotti (2010) y entenderla como un conjunto de diseños normativos e institucionales que se constituyen a partir de diversas concepciones ideológicas que tienen por objetivo limitar los efectos del juego del mercado; que se orientan a la búsqueda del bienestar de la población y, como resultante, pueden brindar legitimidad política a quienes la impulsan y sostienen.

Esta concepción de política pública implica considerar al Estado como un campo de fuerzas que se enfrentan en función de los diversos intereses de los actores que entran en escena y se disputan fracciones de poder.

En ese sentido, las políticas sociales se pueden clasificar en:

Preventivas o compensatorias, según intenten evitar el surgimiento de determinada situación o busquen atenuar sus efectos si ya han aparecido (Walther y Phol, 2007).

Estructurales, institucionales o individuales, según su nivel de intervención y si la acción recae sobre aspectos de la estructura social, sobre ciertas instituciones o sobre las personas afectadas por una determinada situación (Walther y Phol, 2007).

Activas o pasivas, en relación con la exigencia o no a los participantes de brindar una contraprestación. Ese llamamiento a la acción, a su vez, puede ser una responsabilidad individual o un derecho y puede estar orientado. Esa orientación puede conducir a brindar una herramienta, puede tener una perspectiva instrumental, puede buscar fortalecer las subjetividades por medio de una orientación más integral que considere motivaciones, deseos, y fortalezas, entre otros (Jacinto, 2010), o puede estar orientada a interceder en el pasaje del mundo de la educación al mundo del trabajo. Esta intervención puede, así mismo, tener tres ejes diferentes: orientada al sistema educativo, a la formación profesional o al mercado de trabajo (Walther y Phol, 2007).

En ese sentido, se puede decir que el PJMyMT es una política compensatoria porque actúa una vez que la condición de precariedad o carencia ya existe intentando atenuar la vulnerabilidad de los jóvenes.

Por otra parte, interviene a nivel individual tratando de mejorar la empleabilidad de cada joven que transita por el plan por medio del incremento de su nivel educativo y de sus calificaciones, de la certificación de competencias laborales y el acompañamiento y apoyo en la realización de emprendimientos económicos independientes o el desarrollo de prácticas calificantes en ambientes de trabajo.

Al mismo tiempo, es una política activa de empleo ya que los participantes reciben distintas ayudas económicas como consecuencia de su asistencia algunas de las prestaciones que se ofrecen. En relación con la orientación, se puede afirmar que esta más cerca de tener una perspectiva instrumental pero que intenta fortalecer de alguna manera las subjetividades en consonancia con sus objetivos iniciales.

En suma, podría afirmarse que el PJMyMT es una política social activa y compensatoria que interviene por medio de tres líneas de acciones orientadas diferencialmente tanto al sistema educativo, como a la formación profesional y al mercado de trabajo. Así mismo, el Programa busca cierto fortalecimiento de las subjetividades de quienes participan; ya que intenta contribuir a que cada uno/a de ellos/as pueda construir un proyecto formativo y ocupacional acorde a cada perfil, por lo que se cree que se trata de una política activa que entiende esta contraprestación más como un derecho que como una responsabilidad individual.

En el caso del PJMyMT, habría que preguntarse y evaluar a futuro si, efectivamente, se han alcanzado los objetivos de inclusión socio-laboral y empleos de calidad de quienes han participado en él; pero esa formulación escapa a los objetivos de esta tesis y requiere otro tipo de análisis.

Cuando se analiza la situación de los jóvenes en el contexto de crecimiento económico argentino se observa que la reducción de la desocupación no impactó de la misma manera para todos ellos. En efecto, los jóvenes de menor nivel socioeconómico y/o de menor formación escolar y/o sin experiencia laboral, son los que continúan en situaciones de mayor vulnerabilidad y precariedad en el mercado de trabajo.

Se coincide con la postura que:

> sostiene que es necesario fortalecer estas acciones para enfrentar la situación de desempleo que afecta a las y los jóvenes de 18 y 24 años de edad con estudios formales incompletos; (...) creando nuevas herramientas

para la mejora de la empleabilidad y la inserción de los mismos (Forteza: 2012, 24).

Es muy importante que se realicen esfuerzos para establecer una mejor articulación con otros programas que están dirigidos a la misma población como, por ejemplo, -como ya se mencionó- con la Asignación Universal por Hijo cuya incompatibilidad ha "obligado" a que muchos beneficiarios deban desvincularse del plan y con el Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios (FinEs)[17], destinado a la terminalidad educativa) y dependiente de la Dirección de Educación de Jóvenes y Adultos del Ministerio de Educación. Si bien es cierto que, en algunos casos, los jóvenes que están dentro del plan JMyMT y toman el trayecto de finalización de estudios lo hacen en instituciones comprendidas dentro del plan FinEs; eso no es así en la mayoría de los casos y no hay una articulación explícita entre ambos programas; y también con los CESAJ (Centros de Escolarización Secundaria para Adolescentes y Jóvenes) que es un programa alternativo para la finalización del primer ciclo de la escuela secundaria.

Sin lugar a dudas hay mucho para perfeccionar y modificar; pero, en líneas generales, es un programa que logra vincular, al menos en cierta medida, la terminalidad educativa y la capacitación laboral buscando finalmente la inserción laboral de los jóvenes.

Los beneficiarios del Programa -al menos todos los entrevistados- tenían una situación familiar con cierta contención. Lo que se quiere expresar es que estos jóvenes tenían "a donde volver" y, en la mayoría de los casos, habían llegado allí por propia iniciativa o recomendación de los pares; no por obligación.

Finalmente la impresión que se puedo obtener es que al tener los jóvenes que participan del Plan JMMyT una vinculación de manera individual, en tanto beneficiarios, no apareció en general en el discurso la construcción en tanto grupo o colectivo. Aunque, en algún relato algún participante mencionó la idea de *"reconocerse en los problemas del otro, o sentir que él no era al único que le pasaban algunas cosas".*

En el Plan JMyMT el joven obtiene a cambio de un beneficio económico individual (estipendio) y establece un vínculo programa - sujeto.

La gran mayoría de los jóvenes frente a esa pregunta no daban una respuesta concreta y se pensaban sólo viviendo en el aquí y ahora. Esto se puede vincular con que lo impredecible de sus trayectorias hasta el momento les represente una dificultad para imaginar trayectorias a futuro.

[17] Ver http://fines.educ.ar/ y http://portal.educacion.gov.ar/?page_id=34

La mayoría de los jóvenes entrevistados valoraba, a diferencia de lo que una parte de la sociedad sostiene sobre estos jóvenes -o de lo que se los acusa desde los medios masivos-, la posibilidad de estudiar, terminar la Escuela Secundaria y de seguir estudiando después. Aunque, los que han tenido mayores dificultades lo veían como más difícil de lograr y se responsabilizaban ellos mismos de la situación con un fuerte peso de culpabilidad.

Había una coincidencia en expresar que los docentes hacían un mayor esfuerzo por enseñarles y para que ellos aprendan. Se repetía en los discursos la diferenciación entre "los otros maestros" y "la otra escuela", considerando positivamente al tipo de pedagogía aplicada por los docentes que participan de estas experiencias. Lo que más llamó la atención fue la sorpresa que ellos mismos tienen por el buen trato de estos docentes, como si creyeran que no se lo merecían. Del mismo modo, expresaban un fuerte agradecimiento por el esfuerzo de "los maestros", porque es muy notoria la sensación que tienen de que lo que ellos mismos logran hacer es, en gran parte, por la energía diferencial de estos "nuevos" docentes. La mayoría de los jóvenes entrevistados no creen que sus logros fueron obtenidos solo porque ellos podían hacerlo; sino que es el cambio de docentes y de espacio lo que les permite desarrollar saberes y aptitudes. Lo cual no significa que no haya asimetría en las relaciones de poder; sino que, en muchos casos, ven el ejercicio del poder de un modo diferente. "Acá con ellos podés habar" ó "Si te ven que estás mal, te preguntan", dijeron.

Se considera que, es importante exigirles a los actores institucionales, concluyendo, una mayor reflexividad; pero para estos se deberá en primer lugar producir "un cambio de los mecanismos de evaluación para ser más completa e incluir elementos cualitativos y longitudinales; (...) estar integrada en la práctica diaria" (Walther y Phol, 2007:167) y también, siguiendo a estos autores se debe trabajar para lograr obtener más confianza en la interacción entre jóvenes y actores institucionales.

En parte la explicación no académica de las diferentes tensiones por las que se ven atravesados estos sujetos, beneficiarios del plan, se podrían resumir en la canción "El revelde" del grupo de rock La Renga[18]:

llegué tarde al sistema

ya estaba enchufado

así funcionando

[18] El Autor es Gustavo F. Nápoli "Chizzo", también en guitarra y voz de La Renga, y esta incluido en el disco "La Renga"(1998) y en "Insoportablemente vivo" (2001). El tema se llama "El revelde" con V corta intencionalmente, no es un error de tipeo.

Esta letra expresa, al menos en cierta forma, posiblemente lo que muchos de estos jóvenes sientan: de haber llegado al sistema educativo ya funcionando, sin poder terminar de comprenderlo y en muchos casos siendo expulsados antes de terminar de intentarlo; y entrando y saliendo de un mercado laboral, en condiciones precarias, y sin poder lograr la estabilidad aparentemente necesaria para poder *"ser un sujetos incluido socialmente"*

Caminito al costado del mundo

por ahí he de andar

buscándome un rumbo

ser socio de esta sociedad

me puede matar

Estos jóvenes –beneficiarios del Plan Jóvenes Más y Mejor Trabajo" estaban incluidos en la sociedad antes de ingresar al plan, y es probable que no modifiqué demasiado esta situación el haber sido un participante de ésta Política Pública seleccionada.

Solo quisiera dejarlo planteado, porque muchas veces hemos afirmado que un sujeto de veinte años, que tiene dos hijos y que sostiene económicamente la casa podría no considerarse joven. Sin embargo, me animo a realizar la pregunta que esta tesis no responde y es: ¿cuándo se deja de ser joven? Porque los "hitos fundantes" de la vida ya no resultan tan terminantes como antes. Un sujeto puede casarse, separarse y volver a lo de sus padres; o tener hijos pero no abandonar la casa familiar; o comenzar una carrera luego de haber dejado muchos años los estudios; o dejar de trabajar por un tiempo. En resumen, quiero decir que casarse, tener hijos, recibirse y trabajar no es necesariamente definitorio.

Ya acordamos que existen juventudes y no una única juventud. Sin embargo, como se pudo observar en, el sistema educativo y el mercado laboral sólo están dispuestos a recibir a unos sujetos con determinadas características y es esperable que los sujetos incluidos en el ambos espacios sean homogéneos o con escasas diferencias. Mientras tanto, en el mundo real -al menos en el mundo de cada uno de los individuos- cada sujeto hará lo que pueda. Entrará, saldrá, e intentará entrar nuevamente a la escuela, al trabajo, etc. En conclusión, cada sujeto "andará" el camino... a veces por el itinerario previsto y a veces *"al costado del mundo"*. Destacándose la necesidad de pensar recorridos diferentes que contemplen a jóvenes con características y necesidades distintas en lugar de la repetición de las mismas formas y contenidos para todos; es decir, dejar de pensar en un sujeto joven homogéneo (Cortés, 2012).

En conclusión -o tal vez para continuar con el interrogante- los jóvenes beneficiarios del Plan Jóvenes Más y Mejor Trabajo, no eran excluidos sociales antes y en consecuencia el Plan no los incluye; eran jóvenes que entran y salen tanto del sistema educativo como del laboral, pero no por eso quedan fuera de la sociedad… solo se corren del camino...

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre (1990) [1978] "La «juventud» no es más que una palabra" en Bourdieu, P. Sociología y Cultura, Grijalbo, México.
- Cachón, L (2001) "Juventudes y empleos: perspectivas comparadas" en Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Nro. 30, Marzo, Madrid.
- Canevari, M.S. (2001) "La educación secundaria de los adultos en los márgenes del sistema educativo" en Evaluación de políticas educativas, VIII Congreso Nacional de Tepría de la Educación, Universidad de Huelva, España.
- Cartón, M. (1985) La educación y el mundo del Trabajo. UNESCO.
- Cortés, F (2012) "Jóvenes excluídos. Una aproximación a las trayectorias de jóvenes de sectores populares, sus vinculaciones con las políticas públicas y las organizaciones sociales" en la III RENIJA, Universidad del COMAHUE, Viedma.
- Cortés, F y Otero, S. (2011) ¿Qué caminos posibilita el Sistema Educativo argentino para los jóvenes y cuales impide? En Testas, Figari y Spinosa (comp) La producción de saberes en los itinerarios y trayectorias de profesionalización: debates y controversias en la relación entre educación y trabajo en la Argentina, Ciccus, Ciudad de Buenos Aires.
- Dubet., F (2002) Le déclin de l'institution, Paris, Ed du Seuil.
- Dussel, I. (1997) Curriculum, Humanismo y Democracia en la Enseñanza Media (1863-1920), Oficina de Publicaciones del CBC-UBA/FLACSO, Buenos Aires.
- Eckert, H. (2006).Entre el fracaso escolar y las dificultades de inserción profesional: la vulnerabilidad de los jóvenes sin formación en el inicio de la sociedad del conocimiento. Revista de Educación 341, septiembre-diciembre.
- Feldman, S. (1995) "El trabajo de los adolescentes. Construyendo futuro o consolidando la postergación social". Ponencia UNICEF - CIID - CENEP. Buenos Aires.
- Filmus, D. (1995) Los condicionantes de la calidad educativa, Ediciones Novedades Educativas, Buenos Aires
- Jacinto, C. (1996) "Desempleo y transición educación-trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos. De la problemática estructural a la construcción de trayectorias" en Dialógica, nº1, Buenos Aires.

- Jacinto, C. y Bessega, C., (2002) "Un lugar en el mundo. Jóvenes vulnerables en búsqueda de espacios de inclusión social", en Forni, F. (comp.) De la exclusión a la organización, hacia la integración de los pobres en los nuevos barrios del conurbano bonaerense, Ciccus, Buenos Aires.
- Orellano, M. y Rosendo, E. (2004) Escuela, trabajo y transiciones juveniles: la década de los ´90 como bisagra para pensar una relación conflictiva. En Cuadernos de Antropología Social, Nº 19, junio.
- Puiggrós, A. (2004) Qué pasó con la educación argentina. Breve historia desde la conquista hasta el presente, Buenos Aires, Galerna 3ª ed.
- Salvia, A. y Miranda, A. (1999) "Norte de Nada: los jóvenes y la exclusión en la década del ´90" en Revista Realidad Económica Nº 165, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE). Buenos Aires.
- Spinosa, M. (1998) "De cuál educación y para qué Trabajo. Formalidad e informalidad" Estudio Monográfico. Universidad Nacional de Luján (mimeo).
- Spinosa, M. (2005) "Del emploe a la empleabilidad, de la educación a la educabilidad. Mutaciones conceptuales e individualización de los conflictos sociales" en 7 aset, Buenos Aires.
- Spinosa, M. y Testa, J. (2009) L´Enseignement professionnel en Argentine entre volontarisme et isolement dans la recherche d´un pays posible, Rev. Formation et emploi Nº 107 (á paraitre).
- Testa, J.; Figari, C. (comp.) (2005) "Cambios tecnológicos y transformaciones de los perfiles de los técnicos químicos, Ceil-Piette del CONICET", en Serie Informes de investigación Nº 14, Vol. 3, Buenos Aires.

Trayectorias Laborales de Jóvenes Sanjuaninos en el Mercado de Trabajo Urbano

Crocco Élida Beatríz lidacrocco@hotmail.com
Buigues María Eloísa eloisabuigues@hotmail.com
Alvarado Elsa del Carmen retamal1000@yahoo.com.ar
Docentes Investigadoras del Instituto de Investigaciones Socioeconómicas.
Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Juan.

INTRODUCCIÓN

La presente ponencia se encuadra en el Proyecto: "Transición a la vida adulta: Las Trayectorias Laborales de Jóvenes Sanjuaninos". Centramos el análisis en los itinerarios laborales de jóvenes de sectores populares de 18 a 30 años de edad, este grupo etario es el que mejor encarna las transformaciones del mundo del trabajo. En un escenario de desempleo y flexibilización laboral, en el que se inscriben los jóvenes, especialmente los provenientes de hogares de escasos recursos, las trayectorias laborales se constituyen en una herramienta central para analizar la dinámica laboral en términos de: ingreso al mercado de trabajo, cambios ocupacionales y motivos, carácter formal o informal de las actividades, factores de satisfacción o insatisfacción con las mismas.

Se indaga sobre los diferentes modos de ingreso y transiciones de los jóvenes en el mercado de trabajo; las condiciones laborales que revisten en los distintos empleos y trabajos desempeñados en distintas ramas de actividad económica como así también la incidencia de factores estructurales e individuales, que actúan como puntos de inflexión. Dicho estudio permitió identificar tres tipos de trayectorias juveniles: estancadas, contingentes y previsibles. Metodológicamente se trabajó desde una perspectiva interpretativa, con una estrategia de investigación eminentemente cualitativa, mediante la aplicación de entrevistas en profundidad realizadas a jóvenes insertos en el sector comercio y servicios[1]. Se reconstruyeron las trayectorias laborales juveniles desde la primera inserción en el mercado laboral hasta el trabajo desempeñado al momento de la aplicación de la entrevista.

[1] Cabe aclarar que las entrevistas se realizaron a jóvenes, a los cuales previamente se les había aplicado una encuesta realizada en el marco del proyecto de investigación "Los jóvenes del campo y la ciudad: sus prácticas y trayectorias laborales", dirigido por la Mg. Alejandra María Castilla y María Luisa Landini y ejecutado durante el período 2008-2010. En un primer momento se encuestaron a 300 jóvenes, quienes habían sido convocados por la Dirección de la Juventud, para la realización de un curso de capacitación política, en el mes de julio de 2008. Luego, con el propósito de alcanzar una mayor representatividad por departamentos de residencia, sexo e intervalos de edad, se realizaron nuevas encuestas hasta alcanzar una muestra de 569 casos.

TRAYECTORIAS LABORALES JUVENILES

TRAYECTORIAS ESTANCADAS

Las edades de los jóvenes que conforman este grupo, oscilan entre los 27 y 30 años, poseen nivel educativo primario al igual que sus padres, sólo dos de los jóvenes posee el nivel secundario completo. Estos conviven en el seno de la familia de origen, generalmente hasta los 28,30 años, independientemente de su incorporación temprana al mercado laboral. La separación del grupo primario recién se produce cuando constituyen un nuevo núcleo familiar, tiene hijos o logran acceder a un mejor empleo. Pero, aun así el apoyo familiar continúa y se hace presente en situaciones de conflictividad laboral y/o afectiva; lo cual configura una estrategia de sobrevivencia.

En este grupo de jóvenes los límites que les imponen los condicionantes de la adscripción a una clase, se manifiestan sobre todo en la carencia de estudios secundarios, debido a la temprana inserción en el mercado de trabajo y en la pertenencia a una familia de escasos recursos.

"Y venía a la casa de mis viejos, les hacía trabajo de albañilería y me daban una mano ellos también. Changuitas y así estuvimos dos o tres meses hasta que entré acá en la pizzería" (varón, 29 años).

En general las trayectorias laborales de estos jóvenes conforman un largo proceso, dada la temprana edad de incorporación al mercado de trabajo, (que oscila entre los trece y dieciocho años), y el número de ocupaciones desempañadas, (que fluctúan entre cinco y ocho). La búsqueda de un trabajo obedece a la necesidad de contribuir con los ingresos familiares y/o satisfacer algunas necesidades personales. Tal como señala María Eugenia Longo, (2011) el paso a la vida adulta no se presenta como un tránsito gradual, controlado, sino que es abrupto en función de necesidades apremiantes.

Las primeras experiencias en el mundo laboral a temprana edad, suelen darse en compañía de algún miembro de las familias, en algunos casos, donde el padre se desempeña como cuentapropista de subsistencia, o donde los jóvenes adolescentes forman parte de la mano de obra familiar en tareas rurales o en actividades agrícolas en tiempo de cosecha.

En los comienzos de las trayectorias, los jóvenes/adolescentes realizan aquellos trabajos coyunturales, informales y temporarios, que se presentan espontáneamente, en los cuales no se requiere capacitación ni mayor entrenamiento, tales como trabajos domésticos, venta en pequeños comercios, ayudantes en la construcción, cuidado de personas mayores, trabajos estacionales en la agricultura. Las redes de amigos o familiares es el canal que les brinda la posibilidad de incorporarse a la actividad laboral.

"Comencé a trabajar porque no nos alcanzaba, porque no le alcanzaba a mi mamá y a mi papá y bueno... y yo empecé a trabajar para mí, para yo tener mi plata" (mujer 30 años).

"En ese momento salíamos los cuatro, mi papá, mi mamá, mi hermana y yo. Mientras ellos cortaban la uva yo iba acarreando, bueno en ese tiempo yo me podía un solo cajón y cuando se me amontonaban muchos me ayudaba mi hermana" (mujer 27 años).

*"Y, ahí nomás me puse a vender flores, y a los dos meses pasó una mujer que me dijo que tenía un amigo que es de San Juan y es encargado en el Hospital Italiano de la parte de cocina y que trabaja para una empresa que hacía las viandas para los hospitales; entonces fui a ver, presenté curriculum, me tomaron ya había cumplido 18 años, ahí empecé mi primer trabajo legal" (*varón, 29 años).

Más allá del carácter pre-laboral de estas experiencias, las mismas suponen cierta valoración por parte de los jóvenes ya que les permiten conocer lugares y personas, desarrollar habilidades sociales, quebrar la timidez e incorporar el sentido del esfuerzo y de la responsabilidad. De este modo las habilidades adquiridas serán importantes para luego acceder o desempeñarse en iguales o diferentes trabajos.

La búsqueda activa de trabajo se da en aquellos casos donde los jóvenes al concluir la escuela primaria se ven impulsados a contribuir al sustento familiar o por el deseo de tener sus propios ingresos que no pueden ser aportados por la familia. Estas búsquedas activas de empleo se presentan, en el caso de los más jóvenes, en situaciones de desempleo o enfermedad del jefe/a de hogar, y en el caso de jóvenes de mayor edad cuando éstos han asumido obligaciones familiares como vivir en pareja o tener hijos.

"Conseguí por un aviso en el diario. Sí, sí, buscaba, siempre he buscado trabajo…….*para mis gastos, porque me gustaba vestirme, salir y todo eso…"* (varón, 29 años).

Los cambios o retiros voluntarios en la prosecución de mejores empleos en términos de condiciones laborales, se presentan en aquellos que han acumulado cierta experiencia laboral, como el caso de jóvenes mujeres que se desempeñan en el servicio doméstico, donde se observa una búsqueda activa de trabajo, dada la necesidad económica, pero no es una búsqueda selectiva.

A la hora de buscar trabajo, los canales para lograr este objetivo, son generalmente informales aunque también recurren a estrategias formales. En el primer caso, se trata de redes constituidas por familiares, amigos o conocidos que integran su núcleo más cercano, posteriormente a partir de su tránsito por diferentes trabajos se suman nuevos vínculos. Estas redes sociales son las que informan de la existencia de un trabajo o de la demanda en un lugar u otro. Benigni y Schteingart (2010) se refieren a este capital social, como una trama de confianza y cooperación desarrollada a niveles familiares, de vecindad y membrecía, adquirida o heredada, que funciona a la hora de insertarse en el mercado laboral. En cuanto a los canales formales, están siempre asociados a una búsqueda activa, apelando generalmente a la lectura de clasificados en los diarios locales o distribución de curriculum en distintos comercios o empresas de servicios. En estos casos se deben reunir precondiciones como la edad, calificaciones y algunas veces, antecedentes.

"Me salió un trabajo en la Municipalidad, un trabajo en la recolección de basura. Por medio de mi mamá, mi mamá trabaja ahí... en la Municipalidad de Rawson" (varón, 29 años).

Ese lo busqué en el diario, vi el aviso, fui y me presenté, me hicieron una entrevista y empecé a trabajar, me tomaron" (mujer, 29 años).

Condiciones laborales

Las actividades que realizan estos jóvenes a lo largo de sus trayectorias se caracterizan por no poseer mayor grado de complejidad, no precisan de conocimientos especializados para su desempeño y son asimiladas con facilidad. Son actividades de carácter rutinario y desgastante, algunos trabajos como los de albañilería requieren de gran esfuerzo físico. Son trayectorias signadas por la alta precariedad laboral.

Y tal como señala Cyntia Pok (1992) esa precariedad puede observarse en distintos aspectos, el temporal: al ser trabajos marcados por inserciones laborales débiles; en las condiciones de trabajo: el haber desempeñado y desempeñarse aún, en trabajos no registrados; y, además, en el aspecto subjetivo: al ser trabajos significados negativamente, como muy sacrificados y sin gratificaciones.

En lo que respecta a la **dimensión temporal**, la alta movilidad que caracteriza a las trayectorias hace que el vínculo con el mercado laboral sea débil.

"Es que cuando usted empieza como que ya queda contratado hasta un cierto límite ... Porque los de la empresa pueden decir bueno... tenerme un año o dos años y después de dos años chau y a mí no me han dicho y actualmente sigo trabajando" (varón, 28 años).

A lo largo de las trayectorias prima el desempeño de **trabajos no registrados,** más allá del sector del mercado de trabajo en el que se encontraran insertos los jóvenes, no obstante se presentan situaciones donde van alternando el trabajo no registrado, con trabajos temporarios registrados y con contratos. El carácter no registrado de los trabajos y la falta de regulaciones y mediaciones en las relaciones entre empleador – empleado, transforma a los jóvenes trabajadores en "invisibles" ante la ley y las asociaciones gremiales, colocándolos en una posición de exclusión y extrema vulnerabilidad.

"Sí, me pagaban pero todo en negro. ¡No, estaba en negro! No, Nada. Nunca un aporte, todo en negro" (mujer, 30 años).

Se observan también las formas combinadas de registro, comúnmente conocidas como *"empleos en gris",* estos matices dependen de las estrategias desplegadas por los empleadores con vistas a reducir sus costos laborales. Así se presentan distintas modalidades como, el registro de media jornada, aunque se trabaje la jornada completa o tener "blanqueado" solo la mitad del salario.

"En los libros estoy, a media jornada... digamos. Mitad y mitad, digamos... cuatro horas en blanco y la otra mitad en negro, y me pagan la jornada entera" (varón, 26 años).

A los trabajos no registrados se suman los bajos salarios de los trabajos no calificados, el desempeño de horas extras no remuneradas, la sobreexplotación horaria y la falta de higiene y seguridad, como en el caso de la construcción o recolección de residuos.

"Ese es el trabajo más negro que tuve, el del Gobierno... el trabajo más negro que tuve. Una vuelta me enterré una jeringa, en la mano, y supuestamente teníamos una ART nosotros y fui y no tenían infectólogo,…"…"Es horrible… hay gente que sabía limpiar los jardines y viste las plantitas como los cactus la ponían en bolsas... ibas vos lo agarrabas y... o tenías vidrios, si yo tengo cortes en las piernas…" (varón, 29 años).

Movilidad y Rotación laboral

En general, las trayectorias laborales de estos jóvenes se caracterizan por la alta movilidad, van transitando de un empleo a otro sin períodos de inactividad laboral. Son pocos los casos donde se presenta una rotación, esto es pasar de la actividad laboral a periodos de inactividad. En algunos casos durante el tiempo de transición entre uno y otro trabajo, los jóvenes desempeñan lo que definen como "changas", en albañilería, en cosechas, venta ambulante, venta por comisión de productos de catálogo, limpieza de casas.

"Y ahí dejé de trabajar y después hacía... limpiaba casas... una amiga que tenía negocio por ahí me llamaba para que limpiara y me hacía unos pesitos. Pero era así... un día sí... otro no... tipo changuita" (mujer, 28 años).

Las motivaciones de la movilidad laboral son diversas, dependiendo del contexto, de las situaciones biográficas, familiares y del momento de la trayectoria laboral.

"Porque la verdad es que creí que en otro trabajo…por no tener estudios… te iban a… que directamente te decían que no, entonces nunca probé con hacer otra clase de trabajo" (mujer, 31años).

En términos de María Eugenia Longo (2011), los jóvenes que cuentan con menos ventajas educativas, son los que arrastran posteriormente a sus trayectorias de trabajo dichas desventajas.

En otros jóvenes la movilidad de un trabajo a otro, está impulsada por decisiones voluntarias, y se encuentran vinculadas a la precariedad de sus empleos. La fragilidad laboral los guía a la búsqueda de nuevos horizontes laborales, van constantemente en busca del empleo que satisfaga sus expectativas. Vinculado a esta precariedad se encuentran los casos en que el cambio de empleo no es voluntario, sino por despido, o finalización de los contratos laborales.

"Nunca tuve problemas en el laburo yo, si he cambiado de laburo es porque yo quise... Me salía otra cosa donde ganaba más dinero y yo me iba al otro" (varón, 29 años).

"Porque fue un trabajo que iba a estar en blanco por primera vez…" (mujer, 25 años).

Generalmente el acceso a un nuevo trabajo se da antes de abandonar el anterior, es decir sin tiempo de transición o con tiempo de transición muy breves. Esta situación se da cuando el cambio se produce por una decisión voluntaria.

"Estuve dos años trabajando ahí y dije que no podía seguir yendo… porque no me servía...ganaba cuatrocientos y la mitad me la gastaba en colectivo…" (mujer, 25 años).

TRAYECTORIAS CONTINGENTES

La edad de los jóvenes que presentan estas trayectorias oscila entre 25 y 30 años de edad. La mayoría se ha emancipado económicamente de su familia de origen y conformado su propio núcleo familiar; otros continúan viviendo con sus familias de origen.

Todos han cursado estudios secundarios, y han intentado seguir estudios universitarios pero eventos familiares tales como fallecimientos, enfermedades o separación de los padres, nacimientos de hijos, deterioro de la situación socioeconómica familiar, los obligaron a abandonar sus proyectos educativos para insertarse en el mercado laboral. En sus trayectorias se hace evidente aquella tensión típicamente juvenil identificada por Weller (2006) entre las aspiraciones vinculadas a alcanzar altos niveles de estudios y las urgencias de corto plazo que los presionan a desertar tempranamente de sus propósitos, buscando activamente empleos que les provean de ingresos.

En estas trayectorias, los jóvenes se iniciaron laboralmente a edades tempranas, la mayoría antes de los 18 años. Comenzaron sus recorridos irrumpiendo en el mercado de trabajo en forma esporádica mientras cursaban los últimos años del secundario y con objetivos cortoplacistas y personales tales como comprar ropa, adquirir una movilidad, realizar algún viaje, costear salidas con amigos y recreación.

La duración de las trayectorias de este grupo promedian los diez años, incluyendo el tiempo insumido por las experiencias prelaborales. En general están conformadas por cinco o seis empleos mostrando una gran variabilidad en términos de duración de los mismos, entre algunos pocos meses hasta cinco años. A medida que transcurre la trayectoria se incrementa el tiempo de permanencia en los empleos, probablemente asociado a las mejores condiciones que revisten los últimos empleos alcanzados y a los compromisos familiares asumidos que estimulan la permanencia en estos.

A lo largo de estas trayectorias, los jóvenes alternan ocupaciones y empleos en distintas ramas de actividad económica -agricultura, construcción, minería, con predominio de servicios y comercio-, en distintos sectores de la estructura económica ocupacional con predominio del sector privado informal y formal; y en calidad de trabajadores informales, trabajadores formales, trabajadores por cuenta propia, propietarios de la unidad económica en el sector informal, trabajadores familiares. (Neffa, 2010) y (Salvia, 2011)

En las trayectorias de este grupo de jóvenes se advierte una transición desde situaciones laborales de elevada precariedad a condiciones de mayor estabilidad ocupacional y registro legal. En el primer tramo de sus itinerarios acceden a empleos u ocupaciones que surgen espontáneamente por información y contactos de pares o familiares, siempre subordinados al cursado del secundario y al logro del título de bachiller, considerado un requisito sine quanon para acceder al mundo del trabajo en mejores condiciones.

"*En ese trabajo ya estaba un amigo mío y como vio que estaba sin trabajo me preguntó si quería trabajar entonces él se encargó de hablar con el encargado de la heladería y me enseñaron. Un día tuve todo lo que fue práctica y me llamaron un fin de semana…"* (varón, 24 años).

*"Conocí mucha gente en el Vea, entonces dejé avisado de que yo terminaba, que volvía la persona efectiva del puesto. Hice muchos amigos, una amiga quedó en averiguarme algo, y así fue, fui a una entrevista y me llamaron de Bic, los bolígrafos. Me llamaron para hacer una promoción y reposición en la papelería salomón y lapicero" (*mujer, 30 años).

En general sus primeros trabajos corresponden al sector privado informal, desempeñándose como empleados o cuentapropistas, en actividades de promoción, repositores, mozos, deliverys, servicio doméstico, ayudantes de albañil, vendedores ambulantes, en tareas administrativas, en talleres mecánicos, etc.; para insertarse progresivamente, después de varios años de búsqueda activa o de permanencia en el mismo puesto de trabajo, en el sector privado formal como asalariados registrados o monotributistas, en comercios, estaciones de servicios, empresas mineras, en servicios a empresas, en restaurantes y confiterías, etc., alcanzando en el último empleo la ``*tan ansiada estabilidad laboral"*. Es así como en sus primeras incursiones laborales, los jóvenes desarrollan trabajos de elevada precariedad; se trata de empleos rutinarios, descalificados, con baja remuneración, no registrados, con horarios flexibles y contratos a término.

Condiciones laborales

Las irregulares condiciones de registro legal que revisten los primeros empleos son naturalizadas por los propios entrevistados, quienes expresan "*Nadie está en blanco o casi nadie",* haciendo extensiva esta situación a los jóvenes trabajadores, consecuencia de las características del escenario laboral actual.

"Nadie está en blanco o casi nadie, los que están, obviamente, nadie cobra lo que se exige. El Ministerio de Trabajo te dice que eso es culpa tuya, yo les digo, vengan los domingos, los domingos la gente viene desprevenida, los dueños sobre todo, porque cuando va a caer el Ministerio de Trabajo, AFIP o SEC u OSECAC o quien sea, cualquier gremio, ya saben dos días antes que van a venir" (mujer, 30 años).

El estar al margen de la ley, (que impide la estabilidad y la regulación de las condiciones laborales), se fortalece a partir de una serie de complicidades entre los jóvenes, los empleadores y el propio Estado.

Tomando en cuenta el carácter descalificado de las funciones que desempeñan los jóvenes en sus empleos, la capacitación recibida es casi siempre de tipo informal; a través de breves instrucciones de empleadores y compañeros de trabajo, `*se aprende haciendo o mirando, con la práctica*`. No obstante hay excepciones como en el caso de los establecimientos vinculados a la gastronomía o a la minería en donde se exige adiestramiento en manipulación de alimentos, capacitación técnica y en higiene y seguridad laboral

"*No tenía ni la menor idea de lo que era un curso de inducción, me habían explicado así no más..."",…Y el curso es obre higiene y seguridad...todo lo que pasa, todo lo que hay, dónde está enfermería... todo lo que hay allá arriba, en Veladero"* (varón, 26 años).

"¿Recibiste algún tipo de capacitación? No, no, vas aprendiendo. Las chicas más antiguas te enseñan a vos,… ya sea en la panadería, en la parte del horno, en la fiambrería y hasta en la caja; esta persona nos enseña o la encargada de todos los sectores" (mujer, 30 años).

Para Cyntia Pok (1992), la relación endeble de los jóvenes con el mercado de trabajo tiene una fuerte vinculación con las estrategias de los jóvenes y sus motivaciones personales. Cuando estos asumen mayores responsabilidades, el peso de lo estructural cobra mayor injerencia en la rotación laboral.

La aceptación de las precarias condiciones del empleo pueden atribuirse en parte a metas cortoplacistas, como por ejemplo disponer de dinero para gastos personales, o a la moratoria juvenil que los exime de responsabilidades y compromisos familiares y los hace tolerantes a las irregulares condiciones laborales que encuentran en sus empleos.

"Y es que era muy chico todavía y es como te decía, buscaba más que nada la plata para un objetivo personal por eso nunca pedí que me registraran, que me ascendieran de puesto o algo de eso"(varón, 24 años).

"En realidad a mí me hacían pasar como que tenía recibo de sueldo, pero no cobraba lo del recibo sino lo que hacía por cartucho. Ganaba por comisión digamos. Mil quinientos, mil seiscientos" (varón, 24 años).

Movilidad y rotación laboral

Los recorridos laborales de este grupo registran una elevada movilidad laboral, entendiendo por tal los "cambios de empleo que realizan los trabajadores a partir de la creación y destrucción de puestos y la movilidad generada por las cadenas de vacantes" (Castillo, Novick, Rojo y Yoguel, 2006), o por "…decisiones voluntarias vinculadas a la búsqueda de un empleo que satisfaga sus expectativas" (Perez en Neffa, Panigo y Pérez, 2010).

En estos itinerarios, salvo un caso, no se registran rotaciones laborales, es decir alternancia entre períodos de actividad, inactividad laboral y desempleo, sino cambios de trabajo o de empleos. En general, nuestros jóvenes mientras trabajan, buscan o están dispuestos a aceptar otros empleos que les proporcione mayor satisfacción lo que explica los escasos y cortos periodos de vacancia laboral.

El corto periodo entre el abandono o la pérdida de un empleo y la obtención de otro, es cubierto por trabajos considerados bisagras o puentes que ayudan a salvar la situación económica del momento. Estos últimos consisten en cubrir reemplazos, preparar alumnos, vender productos, hacer promociones, mientras realizan alguna capacitación que les pueda acreditar competencias y antecedentes para futuros trabajos.

Como estrategias de sondeo de oportunidades laborales, los jóvenes activan redes de conocidos y amigos, de antiguos compañeros de trabajo, reparten curriculums, acceden a entrevistas de trabajo, entre otras. Con frecuencia la red de contactos se teje a partir de las experiencias pre-laborales y esporádicas incursiones de los jóvenes en el mercado de trabajo.

A medida que transcurre la trayectoria y logran acceder a empleos menos precarios, los canales se tornan más estructurados. Así las entrevistas de tono coloquial, sin adecuación a reglas, dan lugar a canales y procedimientos más explícitos y formales. De igual modo ocurre con los requisitos exigidos al postulante; dejan de ser suficientes las vinculaciones y contactos personales y comienzan a pesar las experiencias y saberes adquiridos en trabajos previos. En este sentido Jacinto y Chitarroni (2011) señalan que en empleos de mayor calificación, la experiencia laboral será probablemente más capitalizable aunque el valor de la misma solo represente una práctica socializadora adquirida en ocupaciones de escasa complejidad.

TRAYECTORIAS PREVISIBLES

Las trayectorias laborales de este grupo corresponden a jóvenes que actualmente se encuentran insertos en mega empresas tales como McDonald, Walmart, Red Megatone, Easy y Falabella.

Las edades de los jóvenes al momento de la entrevista oscilan entre los 25 y 30 años, a excepción del joven informante de 19 años empleado en Mc Donald. Respecto al nivel educativo, todos ellos poseen secundaria completa, en la mayoría de los casos han transitado el nivel universitario y por distintas razones - económicas, insatisfacción con la carrera, o familiares como el nacimiento de un hijo- abandonaron los estudios universitarios.

El ingreso a la vida laboral se produjo entre los 17 y 23 años y estuvo asociado a la necesidad de colaborar con el presupuesto familiar. La crisis económica de los años 2001-2002 impactó en el seno de las familias, lo que sumado a diferentes situaciones biográficas, se transformaron en inflexiones al interrumpir los estudios universitarios y obligar a los jóvenes a incorporarse al mercado de trabajo, cercenando sus aspiraciones de convertirse en profesionales. Bidart (2006) señala que toda crisis constituye una bifurcación que abre una encrucijada biográfica imprevisible, en la cual los caminos tomados son imprevistos y representan opciones que concluyen en una salida, induciendo un cambio importante de orientación.

"Estaba en la facultad de arquitectura, donde estudié cuatro años la carrera de diseño industrial, después abandoné. El almacén no daba lo suficiente, por lo tanto era trabajar o estudiar, tuve que

salir a trabajar, la carrera es bastante cara y no me podían mantener, ahí salí al trabajo, no quedaba otra" (mujer, 29 años).

Los itinerarios laborales de los jóvenes que lograron insertarse en megaempresas son diversos: unos presentan un ingreso precoz mediante experiencias laborales fugaces (como trabajador familiar no remunerado, dando clases de idioma y de danzas, como reemplazo en un consultorio); otros alternan ocupaciones en el comercio tradicional y el sector servicios; y finalmente están los que ingresan directamente a las megaempresas. Sus recorridos laborales están conformados por uno a cuatro empleos previos al empleo actual. En general realizan tareas de escasa calificación, con jornadas laborales extensas y agotadoras o de media jornada; sin registro legal o bien registrado solo media jornada. La mayoría de estos jóvenes cambian de empleo ante la caducidad del contrato o por propia decisión buscando una mejor oportunidad ya sea salarial o de crecimiento personal.

"Es como que era la temática, o sea no era dejar a nadie fijo, trabajabas tres meses por más que hicieras bien o mal las cosas, no había muchas esperanzas de quedar y seguir trabajando, eran tres meses de contrato y sabias que te ibas"…… lo que era malo es que tenía horarios rotativos porque podías trabajar en la mañana o por ahí trabajabas de tarde. Siempre con los francos fijos los lunes, nunca tenía un franco los fines de semana, nunca tenía un domingo y el pago era mensual" (mujer, 30 años).

"Empecé a trabajar en Megatone, fue mi primer trabajo, que lo consigo por un aviso en el diario. Era una consultora, cuando fui me inscribí y ahí me enteré que era para Megatone" (mujer, 30 años).

Actualmente estos jóvenes se desempeñan en distintos puestos de trabajo en megaempresas relacionados a la atención al público, cajeros, en preparación de alimentos, supervisores, etc. Luego de sortear con éxito distintas instancias en el proceso de selección de personal, en las que debieron demostrar sus capacidades, saberes y habilidades, fueron incorporados a la empresa.

"Haber transitado la universidad te da una formación para poder expresarte, te da un lenguaje distinto, podes defenderte mejor en la vida". …"Fui conociendo muy bien el funcionamiento del sistema de ventas y activaciones, fui adquiriendo experiencia en todo el proceso" (mujer, 29 años).

Condiciones laborales

En estas empresas, los jóvenes han alcanzado la condición de trabajadores registrados y una relativa estabilidad; perciben recompensas y beneficios adicionales en función de sus rendimientos. Tienen además la posibilidad de capacitarse y de hacer carrera.

"La capacitación es un factor facilitador de la permanencia en el espacio laboral al que se ha accedido. El tiempo y dinero invertidos por la empresa en la capacitación del personal garantiza una cierta estabilidad laboral a aquellos que acceden al puesto. Lancome, Elena Rubinstein no se van a desprender de un vendedor en quién han invertido dinero, tiempo y recursos" (mujer, 30 años).

El mayor atractivo de estos empleos radica en la dimensión multinacional de la empresa que los contrata y en la previsibilidad que les confiere un trabajo registrado, con relativa estabilidad laboral que les permite organizar sus consumos y sus vidas.

En estas empresas los jóvenes encontraron, desde su perspectiva, empleos de "mejor calidad", en función de su registro legal, del salario percibido, capacitación recibida, horas extras remuneradas y las posibilidades de ascenso.

Pero no todos son beneficios para los jóvenes en estos escenarios. Diariamente los empleados se ven expuestos a fuertes dispositivos de control y vigilancia sobre el proceso de trabajo, sus tiempos, movimientos y productividad; como cámaras de video, supervisores, imágenes fotográficas, control informático, cliente oculto –los mysteries- sufren altos niveles de stress emocional y cansancio físico. *"Desde que ingresas a la sucursal tenés que estar "logueado" en la computadora (conectado en la computadora), si tenés que ir al baño, tenés que exponer en el sistema: no disponible – baño, es una opción, otra opción es no disponible-cigarrillo",…Está todo monitoreado desde que entras hasta que te vas… Encima te mandan un correo con la información de todos nosotros…* (mujer, 30 años).
A su vez, sus demandas laborales y conflictos son canalizadas personalmente y en forma individual al departamento de recursos humanos de la empresa, lo que coarta la posibilidad de identificación con el colectivo de trabajo; invisibiliza las diferencias de intereses entre los trabajadores y la organización e impide las posibilidades de movilización sindical.

No obstante, formar parte de estas "grandes familias" encierra significaciones vinculadas a lo formal, lo tecnológico y lo profesional. Mediante el proceso de socialización laboral impartido, los jóvenes trabajadores internalizan la idea de que las oportunidades de progreso en la empresa no tienen límites. Son las ambiciones y capacidades individuales las que definen el horizonte del propio crecimiento.

Similitudes en las trayectorias laborales

En el análisis de las trayectorias se observa que los itinerarios laborales de los jóvenes bajo estudio, comparten similitudes que se detectan como experiencias comunes que marcan sus recorridos, nos referimos a los puntos de inflexión y a la evaluación que los jóvenes hacen de sus trayectorias.

Entendemos a los puntos de inflexión como situaciones que ocurren con escasa capacidad de control e impactan en sus vidas, en tanto implican el abandono o postergación de proyectos educativos y laborales. La decisión de continuar con los estudios permanece supeditada a la necesidad de trabajar.

Así, en el análisis de los acontecimientos o eventos que marcan un cambio de rumbo en los itinerarios laborales juveniles, según Dubar, deben considerarse la dimensión temporal, no como una categoría singular sino como una pluralidad de temporalidades, donde (en el contexto actual), los tiempos de trabajo y los tiempos sociales se encuentran desincronizados. Mientras los tiempos institucionales, como los laborales o educativos, se apoyan en normas, rutinas y procedimientos;

los tiempos de urgencias son generalmente improvisados, movilizantes, espontáneos y apelan a la inventiva.

Es así como las trayectorias de los jóvenes ejemplifican el desencuentro o la asincronía entre distintas temporalidades, dado que sus proyectos de vida se han visto entorpecidos por rupturas familiares, embarazos no previstos, problemas de salud, desempleos, empobrecimiento.

"Y afectó bastante, porque yo me quedé embarazada y cuando me quedé embarazada había empezado a estudiar, no estaba trabajando. Me afectó totalmente… yo hubiese querido seguir estudiando, sin duda" (mujer, 30 años).

"Y a mí me marcó mucho porque mi mamá era la que me empujaba a hacer todo y de repente verla en una cama, mal. Encima yo estaba sin trabajo y me puso re mal y bueno ahí busqué porque me iba a dedicar a estudiar en un tiempo pero preferí trabajar ya que mi mamá iba a estar imposibilitada para trabajar…" (varón, 24 años).

Otros quiebres están vinculados al empobrecimiento de las familias de origen, por pérdida del empleo del jefe o la enajenación de sus recursos productivos, como consecuencia de la aplicación del modelo neoliberal y de las crisis económicas recurrentes que azotaron al país en la década de los 90´ y principios del 2000.

Desde la perspectiva de Grillo y De la Vega (2000), quienes refieren específicamente a la realidad de la provincia de San Juan en ese periodo, muchas familias de clase media cayeron dentro de su estrato de pertenencia, modificándose su posición social al desmejorarse sus condiciones de vida. Otras tantas descendieron a posiciones de menor prestigio en la jerarquía social, como consecuencia de la perdida de la ocupación o el empeoramiento de sus condiciones laborales.

"En el año 2001, ahí es cuando empieza la época en que tengo que trabajar, ya no para mantenerme yo sino para ayudar a mi familia. Pasé a tener otra responsabilidad" (varón, 30 años).

En cuanto a la evaluación de sus experiencias laborales, los jóvenes parten de una mirada restrospectiva de sus trayectorias, valoran distintos aspectos de sus trabajos y empleos los que guardan íntima relación con el perfil de sus itinerarios, con los tipos de empleos y ocupaciones desempeñadas, con las condiciones de los mismos, con sus historias personales y familiares, resultando en valoraciones positivas o negativas.

En general, los jóvenes evalúan sus recorridos puntualizando en las consecuencias que resultan de la precariedad laboral que caracteriza a una gran porción de sus trayectorias. Precariedad relacionada especialmente con la duración del empleo (dimensión temporal de la precariedad), las condiciones laborales (registro legal y remuneración), y las significaciones y representaciones que los mismos le atribuyen.

Alcanzar un empleo registrado se valora desde los beneficios sociales que el mismo confiere al trabajador: una obra social para hacer frente a imprevistos de salud; vacaciones pagas, aportes

jubilatorios, y el acceso a un fondo de desempleo que permita sobrevivir un tiempo hasta tanto se encuentra un nuevo trabajo.

"En este trabajo estoy en blanco, tengo obra social y aporto a la jubilación, esos beneficios los tenés, al menos una obra social. Yo he ocupado este año la obra social muchísimo y la tengo desde hace cuatro años que no la ocupaba. Este año me he operado yo, he operado a mi hija y no he tenido que pagar….tenés que pagar pero nada más que eso, tenés esa tranquilidad que podes ir a un sanatorio y te han atendido bien" (mujer, 30 años).

Quienes han trabajado en agricultura, construcción y minería ponderan estos trabajos como los peores en virtud del ambiente de trabajo y de las condiciones laborales a las que se ven sometidos: gran esfuerzo físico al aire libre, expuestos a condiciones climáticas variables y extremas (bajas temperaturas en invierno y elevadas en verano), sometidos frecuentemente a los malos tratos de quienes reclutan y dirigen la tarea, estacionalidad, y trabajo en negro.

"…Eso es muy sacrificado, estas todo el día agachado, después cuando vienen los equipos para cargarlo, hay que cargar las bolsas, todo al rayo del sol. O sea, …en la chacra ha sido siempre, lo más malo, como le dicen, los verdugos, siempre apurando, que teníamos que tener las bolsas a tal hora, a tal hora, que vamos, que vamos! Por ahí nos sacaban el desayuno, por las dudas que no llegáramos con las bolsas…" (varón, 27 años).

"El trabajo de albañil es bastante sacrificado, porque en el invierno estás trabajando con agua, te mojás los pies, te da frío y en verano estás en el rayo del sol" (varón, 26 años).

Asimismo, son evaluados negativamente los trabajos que tienen una sobrecarga horaria, sobre todo en el caso de las mujeres, donde el trabajo compite con las tareas propias del hogar y de la maternidad.

"Mi problema grave son mis horarios, que yo trabajo hasta los domingos y considero que una no tiene que trabajar tanto (…)*. Me cuesta horrores, yo salgo a las doce de la noche, y mi hijo va al colegio en la mañana y me espera a esa hora, es complicado…trabajo hasta el domingo y no tengo ningún fin de semana para disfrutarlo con él Me hubiese encantado tener un trabajo medio día y dedicarle medio día a mi hijo"* (mujer, 30 años).

En relación a la organización del tiempo también influye negativamente las distancias geográficas que deben recorrer entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo, al implicar las grandes distancias no sólo un desgaste físico sino un tiempo adicional que deben restar a otras actividades (descanso, recreación). En algunos casos este factor incidió, como se ha visto, en la salida voluntaria del trabajo.

"Ya los trabajos que salían, eran bastante lejos. Nos llevaban a las cinco de la mañana y casi teníamos dos horas de viaje hasta que nos traían. Ya cuando llegábamos a la casa a eso de las diez, once de la noche y ya acostarse y al otro día lo mismo. Ya como que el cuerpo no me iba a dar. Así que empecé a buscar un trabajo que estuviera por acá más cerca. Y no volví" (varón 26 años).

La estabilidad es valorada sobre todo por aquellos jóvenes que no poseen suficientes créditos educativos los que aparecerían como amortiguantes psicológicos ante el desempleo, disminuyendo los niveles de angustia y ansiedad que provoca la incertidumbre y las dificultades para imaginar algún proyecto de vida.

"Sí! Vivís con el corazón en la boca, es difícil proyectarse, querer emprender algo, hasta comprarte algo. Nunca sabes cuándo te quedas sin trabajo, qué se yo, ¿viste? El trabajo es todo para mí, más que no tengo muchos estudios. Yo la voy peleando" (varón, 24 años).
"Mi trabajo actual es muy bueno sobre todo por el ambiente laboral y el horario (8hrs). Sí, cambia un poquito, por lo menos sabes que tenés un trabajo, ya sea que te paguen poco o no te paguen lo que te tienen que pagar; por lo menos tenés la tranquilidad de que tenés una vez al mes un sueldo" (mujer, 30 años).

Lograr estabilidad en el empleo, tener certezas sobre la duración del mismo, brinda la posibilidad de planificar desde los consumos necesarios para el vivir diario, emprender algún proyecto de mediano alcance o bien planificar hacia el futuro. En un estudio sobre jóvenes trabajadores chilenos, los autores advierten que la estabilidad laboral, desde sus perspectivas "…garantizaría un flujo de ingresos ininterrumpidos que permite mantener un cierto nivel de vida y financiar sus proyectos. Para aquellos jóvenes, "…que no tienen estudios superiores y ya no piensan o no pueden iniciar ese proceso, la búsqueda de un "buen trabajo" se asocia más a condiciones laborales genéricas que satisfagan sus expectativas. Quizás por eso el término que condensa la búsqueda de quienes encarnan este discurso es el agrado, que incluye la demanda por un nivel de ingreso satisfactorio, un buen trato en las relaciones jerárquicas, condiciones contractuales, y en su extremo, por un buen clima entre los compañeros de trabajo, que representan el último reducto donde se puede encontrar ese agrado". (Ghiardo Soto y Dávila León, 2008)
La evaluación que hacen otros jóvenes está vinculada a la adquisición y expansión de su capital laboral (integrado por experiencias, saberes y habilidades). "… el paso por distintos trabajos tiene la virtud de generar experiencias: permite aprender sobre el trabajo y sobre sí mismo, y no hacerlo de alguna manera se puede convertir en un karma al momento de postular a un trabajo". (Ghiardo Soto y Dávila León, 2008). Por el contrario las trayectorias laborales con trabajos dispersos en distintas áreas complejiza la posibilidad de garantizar aprendizajes, reduciéndose a una experiencia en sí misma.
Asimismo el aprendizaje que supone a través del tiempo la adquisición de un oficio, en algunos trabajos donde hay exposición al público, como es el caso de mozos, vendedores, promotores les otorga la adquisición de habilidades sociales tales como: cuidado de la imagen personal, saber expresarse, buen trato con la gente. Cada ocupación, cada empleo o trabajo, a pesar de la precariedad de los mismos, ha dejado en los jóvenes enseñanzas y nuevas experiencias. La inserción en el mercado laboral los ha capacitado sobre un saber hacer lo que implica "saber qué hacer", "que no hacer" y "cómo mejorar". Según Martín Spinosa (2004), quien distingue los tipos de saberes que intervienen en el trabajo, "saber", "saber hacer", y "saber ser", define a este último, como aquel conocimiento de carácter instrumental que resulta de la experiencia particular del trabajo y deviene del proceso de producción mismo.

"… casi todos los trabajos que he realizado me han dejado buenas experiencias. Yo creo que ninguna negativa, o sea, todos me fueron enseñando cosas diferentes, que podes hacer para

mejorar, que no tenés que hacer; para mí todos los trabajos fueron positivos porque en todos aprendí un poquito de cada cosa" (varón, 27 años).

Reflexiones finales

Los diferentes modos de ingreso y transiciones de los jóvenes en el mercado de trabajo; las condiciones laborales que revisten en los distintos empleos como así también la incidencia de factores estructurales e individuales, que actúan como puntos de inflexión; nos permitió identificar tres tipos de trayectorias juveniles: estancadas, contingentes y previsibles.
El análisis al interior de cada una de estas nos llevó a observar similitudes y diferencias entre las mismas. Estás últimas están dadas por las particularidades de cada una de estas trayectorias y las similitudes se encuentran asociadas a los puntos de inflexión y a la evaluación que los jóvenes hacen de sus recorridos laborales.

Las trayectorias laborales estacadas se caracterizan por una frágil vinculación con el mercado de trabajo, presentando una alta rotación laboral, aleatoriedad, y precariedad ocupacional. Esto se observa, tanto considerando la relación salarial como las condiciones laborales y el grado de satisfacción con el trabajo. Características, que sumadas al bajo nivel educativo de los jóvenes que transitan estas historias, se transforman en condiciones laborales estructurales, donde las perspectivas de inclusión en un mercado laboral formal se presentan cada vez más alejadas. La precariedad de los trabajos y la necesidad económica hace que estos jóvenes se encuentren permanentemente en la búsqueda constante de un empleo, ya que van cambiando de actividad en función de las oportunidades que se les presenta; es el *"rebusque",* para permanecer en el mercado laboral.

En *las trayectorias contingentes* se advierte una transición desde situaciones laborales de elevada precariedad (empleos rutinarios, descalificados, con baja remuneración, no registrados, con horarios flexibles y contratos a término) a condiciones de mayor estabilidad ocupacional y registro legal.

La búsqueda activa de trabajo comienza cuando se decide abandonar o suspender el proyecto educativo (obtener un título universitario) o cuando aparece la necesidad de afrontar compromisos familiares. Ellos comparten en su imaginario, la idea de progresar, de ganarse un mejor lugar a través del esfuerzo y de su voluntad de trabajar.

La especificidad de los *itinerarios previsibles* está dada por el acceso, en el último tramo de la trayectoria, a trabajos en ámbitos institucionales y empresas de gran tamaño. Estas oportunidades laborales a las que acceden los jóvenes con mayores créditos educativos, abren posibilidades de inclusión en un mercado menos incierto. En las megaempresas, los jóvenes "menos jóvenes", con

un nivel educativo elevado y capital social y estético, encuentran los empleos de mejor calidad, dadas sus condiciones de registro legal, capacitación, buen sueldo, horas extras remuneradas y otros beneficios. Encontrar trabajo en estas grandes empresas alimenta en los jóvenes la ilusión de que hay otras posibilidades de trabajo para ellos. Posibilidades que se alejan de aquellas inserciones caracterizadas por eventos laborales inestables, de poca duración, sin promoción y sin posibilidades de desarrollo. No obstante, se encuentran sometidos a un riguroso control e intenso y competitivo ritmo de trabajo que atenta contra su salud, deteriora el clima laboral y fractura la cohesión grupal. Muchos de ellos agobiados por el sistema, aspiran a desarrollar en el futuro una actividad independiente donde poder disponer de los propios tiempos.

En cuanto a las *similitudes* en los itinerarios laborales de los jóvenes, los tres tipos de trayectorias presentan *puntos de inflexión* que permiten ejemplificar el desencuentro o la asincronía entre distintas temporalidades, dado que sus proyectos de vida se han visto entorpecidos por rupturas familiares, embarazos no previstos, problemas de salud, desempleos, empobrecimiento. Otros quiebres, están vinculados al empobrecimiento de las familias de origen, por pérdida del empleo del jefe o la enajenación de sus recursos productivos, como consecuencia de la aplicación del modelo neoliberal y de las crisis económicas recurrentes que azotaron al país en la década de los 90´ y principios del 2000.

En cuanto a la *evaluación de sus experiencias laborales*, los jóvenes parten de una mirada restrospectiva de sus trayectorias, valoran distintos aspectos de sus trabajos y empleos los que guardan íntima relación con el perfil de sus itinerarios, con los tipos de empleos y ocupaciones desempeñadas, con las condiciones de los mismos, con sus historias personales y familiares, resultando en valoraciones positivas o negativas.

En general, los jóvenes evalúan sus recorridos puntualizando en las consecuencias que resultan de la precariedad laboral que caracteriza a una gran parte de sus trayectorias. Precariedad relacionada especialmente con la duración del empleo (dimensión temporal de la precariedad), las condiciones laborales (registro legal y remuneración), y las significaciones y representaciones que los mismos le atribuyen.

Alcanzar un empleo registrado se valora desde los beneficios sociales que el mismo confiere al trabajador: una obra social para hacer frente a imprevistos de salud; vacaciones pagas, aportes jubilatorios, y el acceso a un fondo de desempleo que permita sobrevivir un tiempo hasta tanto se encuentra un nuevo trabajo.

Bibliografía

Abric, J. C. (2001): *Prácticas sociales y representaciones*. Ed. Coyocán. México. 2001.

Aimetta, Corina (2009): Salir a acarrear: ¿trabajo o rebusque? En Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas. Nº 12, vol. XI, Santiago del Estero, Argentina ISSN 1514-6871.

Alonso, L. E. (2004): La sociedad del trabajo: debates actuales. Universidad Autónoma de Madrid. Proyecto de Investigación SEC -2002-3672 Ministerio de Ciencia y Técnica. 107/04 pp.21-48 REIS.

Ballesteros, Gustavo G. (2010): Trabajo, identidad y acción colectiva en McDonald's, en De la Garza Toledo Enrique (coordinador): Trabajo no clásico, organización y acción colectiva. Tomo I. Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa. México

Battistini Osvaldo (compilador) (2004): El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores. Editorial. Prometeo. Buenos Aires

Benigni Mariana; Schteingart Daniel (2011): Causas de la inserción laboral precaria de los jóvenes en Argentina (2003-2010). 10º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo – ASET. ISBN 978-987-98870-5-9.

Bourdieu, Pierre (1990): La juventud no es más que una palabra en "Sociología y Cultura". Grijalbo, Los noventa. Mexico.

Carreras, A. (2005): Estética y Trabajo Social. El protagonismo de lo sensible. Departamento de Filosofía. Universidad de Zaragoza. http://revistas.ucm.es/trs/02140314/articulos/CUTS0505110099A.PDF

Castel, R. (1997): La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado. Paidós. Buenos Aires.

Castilla Alejandra, Landini María Luisa, Gimenez Susana, Crocco Elida, Buigues Maria Eloísa (2008-2010): Los jóvenes del campo y la ciudad: sus prácticas y trayectorias laborales. Informe de Investigación. Instituto de Investigaciones Socioeconómicas. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Juan.

Castilla Alejandra, Landini María Luisa (2010): Una incursión al mundo del trabajo de jóvenes sanjuaninos: su inserción e itinerarios laborales. Revista Electrónica del Area Administración de personal "Gestión de las personas y tecnología". Universidad de Santiago de Chile. Facultad Tecnológica. Departamento de Tecnologías Generales. Santiago de Chile. Nro. 9. ISSN 0718-5693.

Cicciardi María Rosa (2001): Trayectorias laborales en espacios sociales urbanos afectados por el proceso de reestructuración productiva. Estudio de caso: Comodoro Rivadavia en los años `90. Trabajo presentado en el 5º Congreso de Estudios del Trabajo – ASET.

Ciccolella Pablo (1999): Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa. Revista Eure 76, vol 25. 1999. Pontificia Universidad católica de Chile.

Cogliati C., Kossoy A., Kremenchutzky S. (2000): El trabajo de los jóvenes y la construcción de la identidad social. Revista Jóvenes N° 12. Revista de Estudios sobre Juventud. Instituto Mexicano de la Juventud. Diciembre 2000. http:// www.crisolps.org.ar/juventud/04EL_trabajo_de_los_jovenes.doc com.ar/2012/01

Cortes Pinto C. E. (2008): Teoría de las representaciones sociales. (http://cristianenrique.tripod.cl/trabajosocialydiscapasidadvisual. http://www.monografia.com/trabajo10/repso/2.shtml.

Chávez Molina E. (2007): Al borde de la informalidad: prácticas de reproducción sociolaboral en el segmento marginal de la feria de San Francisco Solano; en Salvia Agustín y Chávez Molina Sombras de la marginalidad fragmentada Cap. II pp. 69-98. Editorial Miño y Dávila. Buenos Aires.

Dávila León, Oscar (2004): Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. En Revista Última Década Nº 21, CIDPA Valparaíso, págs. 83-104.

De la Garza Toledo, Enrique (2001): Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo. En De la Garza Enrique, Neffa Julio C. (Coords.): El futuro del trabajo - El trabajo del futuro. CLACSO, Buenos Aires.

Dubar, Claude (2001): El trabajo y las identidades profesionales y personales. Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Año 7, Nº13. Buenos Aires.

Feijoó, M. C. (2002): Nuevo país, nueva pobreza. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Forni F., Roldán Laura. (1996): Trayectorias laborales de residentes de áreas urbanas pobres. Un estudio de casos en el conurbano bonaerense. Revista de Desarrollo Económico. Vol. 35, Nro. 140. Enero-Marzo de 1996.

Frassa Marìa Juliana (2005): El mundo del trabajo en cambio. Trayectorias laborales y valoraciones subjetivas del trabajo en un estudio de caso. Trabajo presentado en el VII Congreso de Especialistas en Estudios del Trabajo. (CEIL-PIETTE – CONICET / UNLP.

Giner, Valeria; Neffa, Julio César (2001): "Las estrategias de búsqueda de empleo utilizadas por los desocupados. Un análisis preliminar a partir de la encuesta permanente de hogares." 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

Graffigna, María Luisa (2005): Trayectorias y estrategias ocupacionales en contextos de pobreza: Una tipología a partir de casos. Trabajo y Sociedad. N° 7, vol.VI, Junio-septiembre, Santiago del Estero, Argentina. ISSN 1514-6871.

Grillo Padró Susana, De la Vega Clara (2000): Los nuevos perdedores. El empobrecimiento de la clase media sanjuanina. Universidad Nacional de San Juan. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. Primera Edición en español. San Juan, Argentina.

Hernández Castro, Juan José (2010): Trabajo e identidad entre los trabajadores de Walmart en De la Garza Toledo Enrique (coordinador): Trabajo no clásico, organización y acción colectiva. Tomo I. Universidad Autónoma Metropolitana. Iztapalapa. México.

Jacinto Claudia, Wolf M., Bessega C, Longo M E (2005): Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo. 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET) Buenos Aires.

Jacinto Claudia y Chitarroni Horacio (2010): Precariedades, rotación y movilidades en las trayectorias laborales juveniles, en Estudios del Trabajo ASET (Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo) Nro. 39/40-Primero y Segundo Semestre 2010. Ciudad de Buenos Aires. Argentina.

Jacinto, Claudia. Chitarroni, Horacio (2011): Precariedad, rotación y movilidades en las trayectorias laborales juveniles. En Estudios del trabajo, Nº 39/40 – Primer y segundo semestre 2010. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo ASET. Bs. As.

Jodelet, Denise (1988): Las Representaciones Sociales, en Moscovici. S. Psicología Social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales. Ed. Paidós. Bs. As.

Marticorena, Clara (2005): "Precariedad laboral y caída salarial. El mercado de trabajo en la Argentina Post- convertibilidad". 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET) Argentina

Martínez Ricardo y Oyarzun Carlos (2007): Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Una evaluación cuantitativa de la Provincia de San Juan. CEPAL- SERIE Estudios y perspectivas – Oficina de la CEPAL en Buenos Aires N° 37. Mayo de 2007.

Molina Derteano, P. (2007): Juventud ¿Divino Tesoro? Trayectorias sociolaborales de jóvenes trabajadores de delibery; En Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina. (A. Salvia, E. Chavez Molina). Segunda Sección. Art. VI.

Muñiz Terra, L. (2005): El aporte del concepto de trayectoria laboral para el estudio de las vivencias de los ex trabajadores de YPF: Reflexiones a partir de la práctica. Ceil-Piette de CONICET. 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET. Buenos Aires

Muñiz Terra, Leticia (2007): Trayectorias laborales precarias: un particular eslabonamiento de acontecimientos causales. en Amalia Eguía y Susana Ortale (Coordinadoras): Los significados de la pobreza. CABA Biblos. Lumen-Humanitas, PIETTE del CONICET y Trabajo y Sociedad. Buenos Aires.

Muñiz Terra, Leticia (2012): Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico conceptuales para su abordaje. www.relmecs.fahce.

Neffa, Julio Cesar (1999): Significación de la exclusión social en la argentina, vista desde el mercado de trabajo en El Desempleo en la Argentina en los años 90. Tomo III. Córdoba, CEIL-PIETTE-CONICET. Ediciones Fundación CIEL.

Orejuela Gómez, J. J. Correa García, A. (2007). Trayectorias laborales y relacionales. Una nueva estética. Revista Científica Guillermo de Okham. Vol. 5. Nro. 1 Enero-Junio de 2007. Colombia.

Perlbach Iris; González Rodrigo (2006): Informalidad en el mercado laboral argentino: un modelo de probabilidad de ocurrencia. 7º Congreso ASET. www.aset.org.ar/congresos

Pregona M., Stefani F, Tinoboras. (2007): Remiseros de la pobreza. Trayectorias descendentes y nuevas estrategias de sobrevivencia en el sur del Gran Buenos Aires en Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina (A. Salvia, E. Chávez Molina). Segunda Sección Art. VI. Editorial Miño y Dávila. Buenos Aires. Argentina.

Salvia, Agustín; Tuñon, Ianina (2004): Los jóvenes y el mundo del trabajo en la Argentina. El desempleo juvenil una problemática compleja. Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.

¿Con quién viven los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires? Una aproximación al proceso de conformación del hogar propio entre los sectores juveniles

Magdalena Felice
Becaria doctoral CONICET
IIGG-FSOC-UBA
magdalenafelice@gmail.com
CABA, Buenos Aires.

Resumen

Aunque se trata de una dimensión fundamental del proceso de transición a la adultez, la salida del hogar de origen y la formación de hogares entre los jóvenes ha sido relativamente poco explorada hasta el momento en Argentina. No obstante, investigaciones nacionales recientes dedicadas al campo de la juventud han realizado aportes significativos para su comprensión en el marco del estudio de los procesos de transición juvenil a la adultez (Ariño y Mazzeo, 2013; Ciganda, Ferraris y Pardo, 2010; Miranda, Otero y Corica, 2008; Otero, 2011; Urresti 2011a y 2011b).

En líneas generales, estos estudios brindan elementos que apuntan hacia una complejización de la transición del hogar de origen al hogar propio en todos los sectores sociales en el escenario contemporáneo. Los autores advierten que dicho pasaje se caracteriza por ser en la actualidad un proceso cada vez más prolongado, complejo y contradictorio, fuertemente influido por las desigualdades existentes en la sociedad argentina. Asimismo, inscriben esta problemática en un proceso más general de cambios en la transición a la vida adulta, originados a la luz de las transformaciones sociales, económicas y culturales de las últimas décadas que afectaron y afectan las condiciones de vida de los jóvenes contemporáneos. Numerosos estudios dentro del campo de la juventud nacionales e internacionales advierten que en el contexto de la *sociedad posindustrial*, el modelo lineal tradicional de transición juvenil a la adultez se ha desincronizado, perdiendo su carácter de secuencia lineal y asumiendo una forma circular y desestandarizada. Las biografías de los jóvenes oscilan hoy entre dependencia y autonomía, con caminos de retorno, inestabilidad y hasta incluso etapas que nunca se consuman.

A fin de iluminar algunos aspectos del proceso de conformación de hogares entre los sectores juveniles, la presente ponencia tiene por objetivo explorar con quién viven los jóvenes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y en qué tipo de hogares residen, teniendo en cuenta diferencias por sexo, tramo etario, nivel educativo alcanzado, e ingreso per cápita familiar. Para concretar este estudio, se utiliza como fuente la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC (III Trimestre de 2013) y se elaboran cruces en base a la misma de acuerdo a los objetivos indicados.

Palabras clave: juventud **-** transición a la adultez - independencia habitacional - tipos de hogar de residencia

Aspectos conceptuales: la juventud como moratoria vital y moratoria social

Como apunta el antropólogo Carles Feixa en su clásico trabajo "Antropología de las edades" (1996), la edad es un constructo modelado por la cultura, cuyas formas y contenidos son cambiantes en el espacio, en el tiempo y en la estructura social. En un sentido similar, el sociólogo argentino Marcelo Urresti señala que "distintas sociedades o distintas épocas definen distintos límites para cada categoría de edad, así como distintos contenidos adecuados a los roles que se supone que deben ser naturalmente cumplidos de acuerdo con el segmento evolutivo en el que se sujeto se encuentre". Desde este enfoque sociocultural de las edades, se propone estudiar "las formas mediante las cuales cada sociedad estructura las fases del ciclo vital, delimitando las condiciones sociales de los miembros de cada grupo de edad (es decir, el sistema de derechos y deberes de cada persona según su grado de edad), así como las imágenes culturales a las que están asociados (es decir, el sistema de representaciones, estereotipos y valores que legitiman y modelan el capital cultural de cada generación)" (Feixa, 1996: 15 y 16).

Una forma de concebir la *juventud* ha consistido en definirla como una etapa de la vida asociada a la adquisición de los roles adultos; desde aquí, ha sido concebida como un período de mora y preparación para la vida adulta, como un tiempo de juego en sentido genérico, experimentación y aprendizaje para la vida futura, en el cual cierto segmento de la población llegado a la madurez sexual, a su plena capacidad biológica para reproducirse, no termina de consumarse como adulto y se encuentra a la espera de adquirir los atributos que lo identifican como tal. Desde esta perspectiva, la etapa juvenil sería ese período de *moratoria social* (Erikson, 1975) que va desde la adolescencia hasta la independencia de la familia, la la autonomía económica y la formación de un nuevo hogar, que representarían los elementos que definen la condición de adulto.

En suma, desde este enfoque la juventud es definida como un período de *transición hacia la vida adulta*; así, se habla de cinco transiciones que se dan en forma paralela durante la etapa juvenil y que caracterizan el proceso de generación de sujetos adultos: del estudio al trabajo, de la dependencia económica familiar a la independencia económica, del hogar de los padres al hogar propio, de una conformación afectiva experimental a una pareja definitiva y, finalmente, de ocupar el lugar de hijos a ocupar el lugar de padres. La transición juvenil a la adultez remite a esta articulación compleja de procesos de adquisición de autonomía personal, de emancipación de la tutela familiar en distintos ámbitos de la vida humana, tales como: el trabajo, la vivienda, la economía, los afectos, De acuerdo al investigador catalán Joaquim Casal, uno de los representantes de esta perspectiva, la juventud se entiende como un tramo en las biografías que va desde los inicios de la pubertad hasta la consolidación de la emancipación familiar plena; en este proceso, los dos hitos que introducen –de acuerdo al autor– la marca más rotunda entre un tramo de vida caracterizado por la dependencia a otra que se abre a la autonomía son la inserción profesional y el acceso a una vivienda de uso propio.

En sociedades caracterizadas por una distribución muy desigual de los recursos y de las oportunidades de inserción social, el proceso de transición juvenil a la adultez asume diversas formas y ritmos (Dávila, 2012; Margulis y Urresti, 1996); dicho en otras palabras, habría distintos tipos de maduración social, más o menos aceleradas según las presiones materiales que los diversos sectores padezcan, con importantes variaciones en las vías de transición a la adultez (Urresti, 2011a). De ahí que los especialistas en el tema señalen que conviene hablar de juventudes o de grupos juveniles antes que de juventud (Martín Criado, 2005; Urresti 2011a).

Como apunta Urresti (2011a), no todos los individuos que tienen la edad de ser jóvenes se encuentran, socialmente hablando, en la misma situación. Mientras que los jóvenes de sectores medios y altos tienen, generalmente, oportunidad de estudiar, de postergar su ingreso a las responsabilidades de la vida adulta, los integrantes de los sectores populares tienen acotadas sus posibilidades de acceder a la moratoria social por la que se suele definir la condición de juventud. Esta desigual distribución de la moratoria social "(…) hace que haya clases con jóvenes –las medias y altas– y clases que no los tienen –como los sectores populares– o que por su corta estadía en la moratoria se tornan casi invisibles" (Urresti, 2011a).

En este marco, Mario Margulis y Marcelo Urresti proponen pensar la juventud como una condición constituida por la cultura pero que tiene, a la vez, una base material vinculada con la edad; los autores llaman a esto *facticidad*: "un modo particular de estar en el mundo, de encontrarse arrojado en su temporalidad, de experimentar distancias y duraciones" (1996: 18). En este sentido, la juventud, además de un período de moratoria social y preparación para la vida adulta, es un modo de situarse en la vida, en la que ésta aparece como corta, inaugural y en proceso de desenvolvimiento (Urresti, 2011a). En palabras de los autores: "la juventud puede pensarse como un período de la vida en que se está en posesión de un excedente temporal, de un crédito o de un plus, como si se tratara de algo que se tienen ahorrado, algo que se tiene de más y del que se puede disponer, que en los no jóvenes es más reducido, se va gastando y se va terminantes antes, irreversiblemente, por más esfuerzos que se haga para evitarlo" (1996: 20). La experiencia juvenil, en comparación con la de los adultos, se caracteriza –señala Urresti (2011a) – por el mayor tiempo disponible de juego y su correlativo conjunto menor de compromisos asumidos, por lo que su modo de habitar el presente está menos determinado y condicionado por las decisiones previas. Margulis y Urresti (1996) han acuñado el concepto de *moratoria vital* para aludir a ese crédito temporal que depende de la edad[1].

1 Cabe advertir que aquí la edad no es solo pensada en relación al aspecto energético del cuerpo y su cronología, sino también como procesada por la historia y la cultura, lo que la vincula al tema de las generaciones y de la memoria social incorporada. "La generación remite a la historia, al momento histórico en el que se ha sido socializado. (…) No es una simple coincidencia en la fecha de nacimiento, sino una verdadera hermandad frente a los estímulos de una época, una diacronía compartida, una simultaneidad en proceso que implica una cadena de acontecimientos de los que se puede dar cuenta en primera persona, como actor directo, como testigo o al menos como contemporáneo" (1996: 26). Los jóvenes son, en este sentido, hermanos de generación: comparte un habitus generacional. La primera conceptualización sistemática de generación en sociología se la debemos a Mannheim (1993) y ha sido posteriormente desarrollada por Bourdieu (2000). Margulis y Urresti discuten con la noción de juventud desarrollada por Bourdieu.

Entonces, la juventud como moratoria vital recupera la idea de moratoria social y la complementa en un marco más amplio. De ahí resulta que "la juventud es ese período de gracia existencial y social, suspendido temporalmente, en el que comienzan a asumirse poco a poco los compromisos duraderos por los que cada sujeto va entrando en la vida adulta" (Urresti, 2011a: 7). El concepto de moratoria vital permite pensar la juventud más allá de las vías de transición a la adultez y, en ese sentido, más allá de los recursos que se pueda disfrutar y, en última instancia, más allá de la clase social. De esta manera, permite incluir a ese segmento de la población que por su edad es joven pero no por su estilo de vida, es decir, a aquellos jóvenes que no cuentan con la posibilidad de vivir experiencias "juveniles" y que se ubican, en ese sentido, en los márgenes de la juventud, sin dejar por ello de ser jóvenes.

En suma, siguiendo a Margulis y Urresti, definimos juventud como "una condición que se articula social y culturalmente en función de la edad –como crédito energético y moratoria vital, o como distancia frente a la muerte-, con la generación a la que se pertenece –en tanto memoria social incorporada, experiencia de vida diferente-, con la clase social de origen –como moratoria social y periodo de retardo-, con el género –según las urgencias temporales que pesan sobre el varón o la mujer-, y con la ubicación en la familia –que es el marco institucional en que todas las otras variables se articulan (1996: 29).

Ahora bien, desde las últimas décadas, numerosos estudios nacionales (Bendit, 2008; Jacinto, 2010; Jacinto y Millenaar, 2013; Miranda y Otero, 2009; Otero, 2011; Salvia, 2008; Urresti, 2011a y 2011b) e internacionales (Bigart et. al., 2008; Casal et. al., 2006 y 2011; Dávila y Ghiardo, 2012; De Singly, 2005; Gil Calvo, 2001; Krauskopf, 2004; Martín Criado, 2005) comenzaron a plantear que la juventud como experiencia vital se encuentra en un proceso de rearticulación significativo y que la juventud como concepto se presenta más flexible y en proceso de reconstrucción. En este marco, sobrevienen replanteos en torno a la juventud como una etapa asociada a la preparación y adquisición de los roles adultos, que ponen en cuestión las categorías tradicionales de "joven" y "adulto".

Los estudiosos del tema coinciden en señalar que en el contexto de la sociedad postindustrial, la condición juvenil se configura como una condición precaria y poblada por incertidumbres que se prolongan en el tiempo, obligando a estabilizar cada vez más tarde las trayectorias posibles en este juego; en este marco, advierten que el establecimiento de los límites, tanto iniciales como finales en los que se reconoció a la juventud, pasan por un momento de redefinición. Como nos advierte Urresti, en nuestras días se observa "un proceso social de cambio en las condiciones de vida y estilos de vida que afectan a la constitución de los grupos de edad en las sociedades contemporáneas, en tanto influye: primero en el pasaje de la juventud a la adultez y, segundo, en la configuración de un tipo de adulto que se aleja del modelo tradicional" (Urresti, 2011b). Así, de la definición normativa coincidente con el adulto típico, final del trayecto, se pasa a otras figuras más dispersas, múltiples y variables; y es que, en efecto, en los tiempos actuales la identidad se reelabora a lo largo del ciclo vital y no es

raro encontrar personas de cincuenta años atravesando una fase de moratoria que antes solo se atribuía a la fase juvenil (Krauskopf, 2004; Gil Calvo, 2001).

Los estudios mencionadas advierten sobre la existencia de un conjunto de transformaciones en las condiciones de vida de los jóvenes contemporáneos, operadas al calor de los cambios económicos y sociales que supuso el período postindustrial, entre otras: a) la extensión de los procesos de instrucción formal; b) la precariedad e inestabilidad del empleo y de las carreras laborales; c) la complejización en el paso de la educación al trabajo, que se manifiesta en el quiebre del patrón de linealidad que propiciaba un paso concatenado entre la institución escolar y la inserción laboral; d) la extendida dependencia económica y habitacional de los jóvenes respecto a las familias de origen junto con mayores ambigüedades a la hora de lograr una autonomía plena; d) la desinstitucionalización de la familia y cambios en su composición y organización.

Las "nuevas condiciones juveniles" (Miranda, 2007) impactan en las trayectorias vitales que van delineando las nuevas generaciones de jóvenes y originan cambios sustantivos en los procesos de transición a la adultez, entre otros: a) mayor permanencia en el sistema educativo; b) retraso en la inserción laboral y estabilización tardía de carreras laborales; c) prolongación del período de convivencia con la familia de origen; d) retraso en la edad de establecer parejas y convivencias más o menos duraderas; e) postergación de la llegada de los hijos. Sobre estas tendencias generales sobrevienen distinciones a partir de la situación particular, dado que los modos en que los jóvenes se ven afectados por la nueva condición juvenil resultan de una experiencia filtrada por su situación social concreta, definida en función de la posición ocupada en las estructuras de sexo, edad y clases.

Esta realidad cotidiana de los recorridos juveniles pone en cuestión el modelo lineal de transición a la adultez característico de las sociedades industrial y salarial, según el cual los jóvenes adoptaban progresivamente los atributos por los cuales iban a ser identificados como adultos. Entre los estudiosos del tema hay consenso en que esa ruta parece hoy desbaratarse y desincronizarse, y que las biografías oscilan entre dependencia y autonomía, con caminos de retorno, inestabilidad y hasta incluso etapas que nunca se consuman. Para decirlo en pocas palabras, en los tiempos contemporáneos se han producido cambios en los procesos de construcción de autonomías e independencias, en la construcción de la adultez.

Este fenómeno se explica por la concurrencia de factores objetivos en proceso de consolidación: tanto el sistema educativo como el mercado de trabajo y el mercado de la vivienda aportan elementos para explicar las condiciones de vida de esta población (Urresti, 2011b). Por un lado, la ampliación del acceso al sistema educativo tiende a retrasar la autonomía y alargar la condición de dependencia; por el otro, las formas cada vez más inestables y flexibles de inserción laboral entre los jóvenes repercuten en los procesos de conformación de independencias económicas y familiares; por último, y vinculado al punto anterior, el elevado costo de las viviendas en relación a los salarios medios, hace del acceso a la vivienda y, con ello, de la construcción de un espacio propio, un asunto complicado

para los jóvenes. (Jacinto, 2010; Jacinto y Millenaar, 2013; Miranda y Otero, 2009; Otero, 2010 y 2011; Urresti, 2011b).

Pero también, los cambios en las transiciones a la adultez contienen las huellas de los procesos de "individualización" creciente de las pautas culturales (Beck y Beck-Gernsheim, 2003). En efecto, los itinerarios juveniles se trazan en el contexto de nuevas relaciones de género e intergeneracionales; como sostienen Dávila y Ghiardo (2012), los modos en que se articulan los procesos de transición a la vida adulta entre los jóvenes están asociados tanto a las condiciones estructurales como a las pautas culturales de las distintas clases y grupos sociales.

El investigador francés Francois De Sigly (2005) ha aportado algunos elementos importantes para comprender los procesos de autonomía e independencia en el escenario contemporáneo. Recuperando los aportes de la filosofía política, el autor propone diferenciar las nociones de independencia y autonomía ligadas al pasaje hacia la vida adulta, considerando a la autonomía como la capacidad de un individuo de otorgarse a sí mismo su propia ley, de formar una visión del mundo, y a la independencia como la posibilidad de disponer de recursos propios que le permitan ser autosuficiente (esto es, no rendir cuentas a nadie). A partir de esta distinción, Singly define la juventud como el período de la vida durante el cual se disocian las dos dimensiones de la individualización. Los jóvenes se encuentran en las condiciones sociales y psicológicas que les permiten acceder a una cierta autonomía, aunque sin disponer por ello de los recursos económicos suficientes para independizarse de sus padres. En este sentido, disponen de cierta autonomía, pero continúan siendo dependientes.

En un sentido parecido, Krauskopf (2004) afirma que los jóvenes de nuestros días cuentan con una capacidad emancipatoria con grados diversos de autonomía que introduce variantes en el continuo dependencia familiar-autonomía personal de los jóvenes. La autora advierte que "en los grupos con mejores ingresos no es infrecuente la dependencia económica sin control externo, lo que pasa a ser tomado como independencia"; mientras que "en los grupos de menores recursos, los jóvenes aportan económicamente, pero a menudo no tienen acceso a la decisión sobre estos ingresos, pues contribuyen al presupuesto familiar en el contexto de un modelo patriarcal" (2004: 34).

En suma, en la sociedad postindustrial, se va configurando un tipo de transición a la adultez mucho más lenta y accidentada, con edades variables y caracterizada por cierto retraso en el calendario de los eventos considerados como dimensiones de dicho proceso y por la des-estandarización de las trayectorias juveniles. Los hitos que se suponían ordenados secuencialmente a lo largo del ciclo vital muestran independencia entre sí y constituyen muchas veces decisiones separadas. En este marco, resulta necesario redefinir el concepto de juventud así como la categoría de adulto, lo que supone repensar en un sentido más general la caracterización del pasaje hacia la vida adulta.

Presentación del problema: los jóvenes y la independencia habitacional

La independencia habitacional constituye una de las dimensiones de la transición juvenil a la adultez, aquella que se vincula con la salida del hogar de origen y la formación de un hogar propio en un nuevo domicilio. Desde el enfoque de la juventud como transición, se considera que la salida de la casa familiar y la independencia económica marcan hitos básicos para una autonomía y la consolidación de la etapa adulta. Desde la perspectiva de Casal (2006), la casa propia adquiere una relevancia central en la concreción de la emancipación familiar plena; de acuerdo al autor, en sociedades de orden "neolocal", el acceso a un domicilio propio e independiente es lo que concluye el proceso social de autonomía. En este sentido, habitar una vivienda distinta a la de los padres opera como el testimonio visible de un tránsito exitoso a la adultez. Ahora bien, las transformaciones en las trayectorias vitales de los jóvenes señaladas por los estudios de juventud nacionales e internacionales, nos invitan a poner en cuestión dicha correlación entre acceso a un domicilio propio y emancipación familiar plena, y a indagar en la especificidad de los hogares juveniles.

En Argentina, la transición del hogar de origen al hogar propio ha sido relativamente poco explorada hasta el momento, los estudios de Ariño y Mazzeo (2013) y Ciganda, Ferraris y Pardo (2010), desde el campo del a Demografía, y los de Urresti (2011b) y Otero (2011), desde la Sociología, la han analizado en el marco de la transición juvenil a la adultez y desde allí aportaron algunos elementos importantes para su comprensión. Por un lado, los trabajos de Urresti y Otero señalan que este proceso no se mantuvo ajeno a las transformaciones que atraviesa el proceso más amplio de transición juvenil a la adultez y se caracteriza en la actualidad por ser cada vez más prolongado, complejo y contradictorio. En líneas generales, se observa que los jóvenes argentinos de distintos sectores sociales encuentran dificultades para afrontar la conformación de un hogar propio independiente al de origen, situación que se expresa en la prolongación del período de convivencia con los padres respecto a períodos anteriores o en la conquista de grados de "autonomía relativa". Por el otro, los estudios de Ariño y Mazzeo y de Ciganda, Ferraris y Pardo (referidos a CABA y a al AMBA, respectivamente) advierten que en Argentina no se observa el retraso verificado en muchos países desarrollados (tales como, Italia, España o Grecia) en lo que respecta a la edad de salida del hogar de origen, aunque sí destacan que la salida del hogar se ha ido independizando de la formación de la familia y del inicio de la reproducción en las generaciones recientes, lo que se vincula con la tendencia a la postergación de la formación de uniones. Desde distintos abordajes, el conjunto de estos estudios coincide en señalar que el proceso de salida del hogar de origen y formación de hogares entre los jóvenes se encuentra fuertemente influido por las profundas desigualdades existentes en nuestra sociedad.

En el próximo a apartado nos proponemos describir y analizar con quién viven los jóvenes de la CABA desde una perspectiva cuantitativa, a fin de contar con un mapa de las tendencias generales que pueda servir de punto de partida para un trabajo cualitativo posterior que haga foco en la perspectiva del actor y permita iluminar el carácter complejo y procesual del fenómeno en cuestión.

Cabe advertir entonces que lo que aquí se presenta son resultados parciales de una investigación en curso más amplia.

Objetivos y metodología

Como se señaló en la introducción, el objetivo del presente trabajo es describir en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) los arreglos de convivencia en los que viven los jóvenes en relación con la permanencia en el hogar de origen o la salida del mismo. Para alcanzar dicho objetivo, se utilizó como fuente la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que releva la Dirección General de Estadísticas y Censos del INDEC[2], considerando el tercer trimestre de 2013.

A los efectos del análisis estadístico, se recortó el universo de análisis a la población de 18 a 32 años residente en hogares particulares de la CABA. Frente a la amplitud de edades y la diversidad de etapas que abarca este segmento de población, distinguimos tres subgrupos: el primer abarca los jóvenes de 18 a 22 años, el segundo comprende a aquellos de 23 a 27 años y el tercero a jóvenes de 28 a 32 años de edad.

Nos interesa plantear aquí algunos inconvenientes en relación al recorte etario. Como señala Chaves (2006), en la Argentina tanto el INDEC como la Dirección Nacional de Juventud han decidido colocar los límites de la etapa joven entre 15 y 29 años. Dentro de la franja joven, se suele distinguir tres subgrupos: 15-19, 20-24 y 25-29. Dentro del primer grupo, estarían los adolescentes, y dentro de siguientes dos, los jóvenes. Asimismo, se suele denominar adultos jóvenes a los comprendidos en la franja etaria siguiente, de 30 a 34 años. En este trabajo, siguiendo estudios anteriores de Margulis, Urresti y Lewin (2007), se optó por recortar la franja entre 18 y 32 años. No obstante, es un objetivo de esta ponencia poner en discusión los recortes de edad pertinentes para referirse a la juventud considerando los cambios señalados en los procesos de transición a la adultez, y esperamos poder reflexionar al respecto en el marco del grupo de trabajo.

A partir del cruce de dos variables existentes en la EPH, "Relación de parentesco con el jefe/a de hogar"[3] y "Situación conyugal"[4], se creó una nueva variable, denominada "Tipo de hogar de residencia"[5]. Para la definición de las categorías de esta variable se tuvo en cuenta la permanencia en el hogar de origen o la salida del mismo. Así, el sistema de clasificación quedó conformado por dos grandes categorías: 1) "Viven en hogar paterno" y 2) "Se fueron del hogar paterno"; y, dentro de cada una de ellas, se establecieron diferencias en función del modo de convivencia. Dentro del primer grupo, se diferenció entre: "Viven solos" y "Conviven en pareja"; y dentro del segundo grupo, se distinguió entre: "Viven solos", "Conviven en pareja", "Conviven en pareja con otros familiares y/o no familiares; y "Viven solos con otros familiares y/o no familiares".

[2] La EPH posee un muestreo probabilístico que, por tanto, permite trabajar los datos de forma representativa en todo el territorio argentino y cada uno de los aglomerados, entre ellos el de la Ciudad de Buenos Aires.

[3] Refiere a la posición ocupada por cada miembro del hogar respecto al jefe/a de ese hogar.

[4] Esta variable clasifica dicotómicamente a la población en relación a su pareja respecto a si convive o no. Las categorías son: convive en pareja - no convive en pareja.

[5] La nominación de las categorías se basó en el trabajo de Ariño y Mazzeo (2013), aunque cabe advertir que no se siguió el mismo procedimiento para la construcción de la variable.

Cabe hacer aquí algunas aclaraciones. Se consideró que quienes ocupaban la posición de "hijo/a", "yerno/a" o "nieto/a" del jefe/a de hogar vivían en un hogar paterno, y que quienes ocupaban la posición de "jefe/a", "cónyuge", "hermano/a", "otro familiar y/o no familiar", se habían ido del hogar paterno. La categoría de "hermano/a" fue incluida dentro de la de "otro familiar y/o no familiar", por lo que bajo la denominación de "otro familiar y/o no familiar" se alude a individuos que no son ni hijo/a, nieto/a o yerno/a del jefe/a; es decir que dentro de esta categoría pueden estar incluidos los primos/as, hermanos/as, amigos/as, compañeros de estudio/trabajo; ahora bien, cabe señalar que esta categoría también puede incluir a sobrinos/as, lo que asemejaría dicho hogar a un hogar paterno por la relación inter-generacional del joven con el jefe/a de hogar similar a la que existe entre padres e hijos o abuelos y nietos (esto es, la relación tío-sobrino). Esta es una de las limitaciones que presenta la variable construida y que nos interesa poner en discusión en la presente ponencia: la fuente de datos existente no nos permite saber la edad del jefe/a con quien viven aquellos jóvenes que declaran ser "otro familiar y/o no familiar" del jefe y, por ende, desconocemos con exactitud y precisión si se trata (o no) de un hogar juvenil. En este trabajo, supondremos que se trata de hogares horizontales (es decir, entre pares y por ende, no parentales).

Otra de las limitaciones de la fuente de datos con la que se trabaja es que no indaga acerca de la edad de salida del hogar de origen ni permite identificar si el hogar de residencia actual del joven es el primer hogar, luego de la salida del hogar de origen; de manera que podemos saber el tipo de hogares en el que viven los jóvenes al abandonar la casa de los padres y algunas de sus características habitacionales, pero desconocemos si se trata de la conformación del primer hogar propio. Como consecuencia, no es posible referirse a estos hogares como el "primer hogar", aunque sí como "hogares juveniles" en tanto están, en principio, encabezados por una población que tiene entre 18 y 32 años.

Por otra parte, cabe advertir que en la EPH el "hogar particular" es definido como un grupo de personas que comparten la misma vivienda, las que se asocian para proveer en común a sus necesidades alimentarias o de otra índole vital, es decir que satisfacen en conjunto sus necesidades básicas –lo cual comprende también los hogares unipersonales, es decir, de un único individuo (Torrado, 2005). Esta definición circunscribe el hogar a la vivienda (independientemente de si en la práctica concreta pueda haber dos viviendas en las que sus habitantes funcionen articuladamente conformando, en efecto, un único hogar) e involucra la identificación de un único jefe/a de hogar[6], el cual es definido como aquella persona que es reconocida como tal por los restantes miembros del hogar, lo cual evidencia un alto componente subjetivo. Creemos que este modo de definir y "medir" el hogar representa una limitación para la construcción de nuestro objeto de estudio en la medida que la identificación de un único jefe/a de hogar en los arreglos de convivencia horizontales e incluso en los

[6] Es aquella persona de referencia que sirve de punto de partida para la reconstrucción de las familias dentro de un mismo hogar y cuyos atributos individuales son utilizados para inferir, no solo su posición personal respecto a una variable, sino también la posición de la unidad en su conjunto

de pareja no resulta tan evidente ni fácilmente asignable a una única persona desde la perspectiva de los protagonistas.

Sin desconocer estas limitaciones, en esta ponencia nos propusimos trabajar con la fuente de datos existente elaborando cruces en base a la misma pues entendemos que los datos provistos pueden ser de utilidad a la hora de construir el objeto de investigación en cuestión; de todos modos, nos interesa poner en discusión las decisiones metodológicas adoptadas para construir esta variable y con ello, las conclusiones a las que hemos arribado. En este sentido, es un interés de esta ponencia discutir en el marco del grupo de trabajo del RENIJA la estrategia empleada para aproximarnos desde un abordaje cuantitativo al proceso de independencia habitacional.

Presentación de los datos: ¿Con quién viven los jóvenes de la Ciudad de Buenos Aires?

Aplicada la nueva variable al universo de población objeto de estudio, se logró la distribución porcentual que figura en el Cuadro 1. Allí se observa que más de la mitad (59,5%) de los jóvenes de 18 a 32 años se fue del hogar paterno, prevaleciendo los que han constituido su propio proyecto conyugal (31,1%) y, en menor medida, los que han optado por vivir junto con otros familiares y/o no familiares (14,3%) o que habitan solos (13,3%). Asimismo, se constata que es reducido el peso relativo de quienes viviendo en el hogar paterno, conviven en pareja. Ahora bien, veamos estas tendencias considerando diferencias por sexo, tramo etario, máximo nivel educativo alcanzado e ingreso per cápita familiar.

Cuadro 1: Jóvenes de 18 a 32 años según tipo de hogar de residencia. Ciudad de Buenos Aires. Año 2013. (En Abs. y %)

Tipo de hogar de residencia	Abs.	%
Viven en el hogar paterno	**262.639**	**40,5**
Viven solos	251.376	38,8
Conviven en pareja	11.263	1,7
Se fueron del hogar paterno	**385.774**	**59,5**
Viven solos	86.032	13,3
Conviven en pareja	201.972	31,1
Conviven en pareja con otros familiares y/o no familiares	4.877	,8
Viven solos con otros familiares y/o no familiares	92.893	14,3
Total	**648.413**	**100**

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC- Encuesta Permanente de Hogares III Trimestre de 2013.

Considerando los comportamientos por grupo de edad (Cuadro 2), se advierte que, en general, con el aumento de la edad disminuye el peso relativo de los que viven en el hogar paterno; en efecto, mientras que entre los 18 y 22 años un 76,1% de jóvenes vive en el hogar de origen, solo un 19,5% se encuentra en esta situación entre los 28 y 32 años. Cabe advertir también que es entre los 23 y 27 años cuando se produce un salto cuantitativo significativo en relación a la proporción de jóvenes que habitan en el hogar paterno: se observa que esa proporción desciende en 41, 4 puntos porcentuales respecto a la franja etaria anterior (18-22 años). Asimismo, resulta llamativo que entre los más jóvenes (18 a 22 años) es significativo el porcentaje de los que, habiéndose ido del hogar paterno, optan por vivir con otros familiares y/o no familiares (11,3%). Este tipo de arreglo de convivencia que podríamos suponer "horizontal" (en tanto se genera entre pares) disminuye a medida que aumenta la edad de los jóvenes, y en su lugar se refuerzan otras modalidades como las de convivir en pareja o vivir solo. Según los datos presentes en el Cuadro 2, con el aumento de la edad aumenta el porcentaje de los que conviven en pareja. Ahora bien, mientras que entre los 28 y 32 años más de la mitad (53%) se encuentra conviviendo en pareja en un hogar propio, entre los 23 y 27 años se observa una distribución más equitativa de los jóvenes en relación al tipo de arreglo de convivencia que se construye fuera del hogar de origen: el 17,9% vive solo; el 27,1% en pareja; y el 19,1% con otros familiares y/o no familiares. Esto refuerza el argumento de que a medida que aumenta la edad, se incrementan los hogares conyugales, disminuyendo otro tipo de arreglos de convivencia que, al menos desde la Demografía, suelen considerarse "hogares intermedios" (y las más de las veces, transitorios).

Cuadro 2: Jóvenes de 18 a 32 años según tipo de hogar de residencia, por grupos de edad. Ciudad de Buenos Aires. Año 2013. (Abs. Y %)

Tipo de hogar de residencia		Grupos de Edad		
		18 a 22	**23 a 27**	**28 a 32**
Viven en el hogar paterno	**Abs.**	134.678	82.044	45.917
	%	**76,1%**	**34,7%**	**19,5%**
Viven solos	**Abs.**	134.678	78.994	37.704
	%	76,1%	33,4%	16,0%
Conviven en pareja	**Abs.**	0	3050	8213
	%	0,0%	1,3%	3,5%
Se fueron del hogar paterno	**Abs.**	42.227	154.523	189.024
	%	**23,9%**	**65,3%**	**80,5%**

Viven solos	**Abs.**	8.256	42.255	35.521
	%	4,7%	17,9%	15,1%
Conviven en pareja	**Abs.**	12.971	64.047	124.954
	%	7,3%	27,1%	53,2%
Conviven en pareja con otros familiares y/o no familiares	**Abs.**	933	2.958	986
	%	,5%	1,3%	,4%
Viven solos con otros familiares y/o no familiares	**Abs.**	20.067	45.263	27.563
	%	11,3%	19,1%	11,7%
Total	**Abs.**	176.905	236.567	234.941
	%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC- Encuesta Permanente de Hogares III Trimestre de 2013.

Las datos presentados pueden ser vinculados con las tendencias señaladas por la literatura especializada de postergación de la entrada en unión en las generaciones recientes y el deseo de tener una experiencia de vida solo/a, ya sea viviendo en hogares unipersonales o en otro tipo de arreglos de convivencia no familiares, como la corresidencia con amigos/as, compañeros/as de estudio o parientes pares (por ejemplo, hermanos/as y/o primos/as).

Asimismo, se constata que existen diferencias por sexo. Si bien la mayoría de los varones y las mujeres de 18 a 32 años se fue del hogar paterno, el peso relativo de quienes lo han hecho es mayor entre las mujeres que entre los varones. Como se muestra en el Cuadro 3, el porcentaje de jóvenes mujeres que se fueron del hogar paterno aumenta en casi 7 puntos porcentuales respecto al de los varones (el 62,9% de las mujeres abandonó el hogar de origen contra un 56% de los varones). En este comportamiento diferencial podría estar influyendo el mayor peso relativo de la convivencia en pareja entre las mujeres (35,6% contra el 26,6% de los varones) como modo de conformar un hogar propio.

Cuadro 3: Jóvenes de 18 a 32 años según tipo de hogar de residencia, por sexo. Ciudad de Buenos Aires. Año 2013. (En Abs. Y %)

Tipo de hogar de residencia		Sexo	
		Varón	Mujer
Viven en hogar paterno	**Abs.**	141.129	121.510
	%	**44,0%**	**37,0%**
Viven solos	**Abs**	135.445	115.931
	%	42,3%	35,4%
Conviven en pareja	**Abs.**	5.684	5.579
	%	1,8%	1,7%
Se fueron del hogar paterno	**Abs.**	179.449	206.325
	%	**56,0%**	**62,9%**
Viven solos	**Abs.**	45.677	40.355
	%	14,2%	12,3%
Conviven en pareja	**Abs.**	85.240	116.732
	%	26,6%	35,6%
Conviven en pareja con otros familiares y/o no familiares	**Abs.**	2.905	1.972
	%	,9%	,6%
Viven solos con otros familiares y/o no familiares	**Abs.**	45.627	47.266
	%	14,2%	14,4%
Total	**Abs.**	320.578	327.835
	%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC- Encuesta Permanente de Hogares III Trimestre de 2013.

Por otra parte, los modos de convivencia por los que optan los jóvenes parecerían estar influenciados por el nivel educativo que han alcanzado (Cuadro 4). Entre los y las jóvenes de menor nivel educativo (hasta secundario incompleto), se constata una mayor inclinación a permanecer en el hogar paterno. Más de la mitad (60,9%) de los jóvenes de 18 a 32 años que no han alcanzado a

completar el ciclo secundario habita en el hogar de sus padres. Asimismo, es fundamentalmente entre los jóvenes que han finalizado el ciclo superior o universitario donde se hace significativo el porcentaje de quienes se fueron de la casa de los padres; en efecto, en este grupo, solo uno de cada cinco continúa vivienda en el hogar paternal. Por otra parte, cabe destacar que en este grupo de jóvenes es significativo el peso relativo de los hogares conyugales (41,6%) como modo de conformar el hogar propio y, en menor medida, de los unipersonales (24,6%). Esto puede deberse al cruce entre máximo nivel educativo alcanzado y edad: es probable que entre quienes han finalizado el ciclo superior o universitario haya una significativa proporción de jóvenes que tienen entre 28 y 32 años, un tramo etario donde se incrementa el porcentaje de quienes habitan en pareja en un hogar propio.

Asimismo, entre los jóvenes que completaron el ciclo secundario pero no han finalizado el superior o universitario, se advierte que el porcentaje de quienes habitan en la casa de los padres aumenta en 12 puntos porcentuales respecto al grupo analizado previamente (aquellos con ciclo superior o universitario completo). De acuerdo a Ariño y Mazzeo (2013), esta opción por la convivencia con los padres durante la etapa de estudios superiores o universitarios podría estar vinculada con el deseo de concretar la conformación de un hogar propio una vez alcanzadas las credenciales profesionales que les permitan acceder a mejores condiciones de inserción laboral y, con ello, a mejores ingresos económicos.

Por último, y en consonancia con la literatura especializada, se advierte que es entre los jóvenes de mayores niveles educativos donde se constata un peso significativo de los hogares conformados por jóvenes que viven solos con otros familiares y/o no familiares (esto es, en hogares de pares) o en hogares unipersonales. Tanto entre quienes tienen el secundario completo pero les falta finalizar los estudios superiores o universitarios, como entre quienes han completado el ciclo superior o universitario, se observa que el porcentaje de jóvenes que habita en estos hogares horizontales u hogares unipersonales duplica al de los jóvenes que tienen los niveles educativos más bajos.

Cuadro 4: Jóvenes de 18 a 32 años según tipo de hogar residencia, por máximo nivel educativo alcanzado. Ciudad de Buenos Aires. Año 2013. (Abs. Y %)

Tipo de hogar de residencia		Máximo nivel educativo alcanzado		
		Hasta SI	SC y SUI	SUC
Viven en hogar paterno	Abs.	63.036	172.227	27.376
	%	**60,9**	**42,1**	**20,1**
Viven solos	Abs.	61.178	162.822	27.376
	%	59,1%	39,8%	20,1%

Conviven en pareja	Abs.	1.858	9.405	0
	%	1,8%	2,3%	0,0%
Se fueron del hogar paterno	Abs.	40.422	236.696	108.656
	%	**39%**	**57,9%**	**79,9%**
Viven solos	Abs.	6.732	45.871	33.429
	%	6,5%	11,2%	24,6%
Conviven en pareja	Abs.	23.404	121.922	56.646
	%	22,6%	29,8%	41,6%
Conviven en pareja con otros familiares y/o no familiares	Abs.	1.972	2.905	0
	%	1,9%	,7%	0,0%
Viven solos con otros familiares y/o no familiares	Abs.	8.314	65.998	18.581
	%	8,0%	16,1%	13,7%
Total	Abs.	103.458	408.923	136.032
	%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC- Encuesta Permanente de Hogares III Trimestre de 2013.

Si se considera la distribución según quintiles de ingreso per cápita familiar (Cuadro 5)[7], se advierte que de los jóvenes de 18 a 32 años que se fueron del hogar paterno, la amplia mayoría (68,8%) son jóvenes que se nuclean en los quintiles de mayores ingresos, esto es, entre el tercer y quinto quintil. En este sentido, y en consonancia con la literatura especializada, se constante que, en general, a medida que aumenta el nivel de ingresos, se incrementa el peso relativo de los jóvenes que han conformado un hogar propio. Asimismo, se constata que el arreglo de convivencia que marca una diferencia sustancial es el hogar unipersonal: los jóvenes que declaran vivir solos muestran un fuerte sesgo hacia los quintiles de mayores ingresos; como figura en el Cuadro 5, el 76,7% de los que viven en este tipo de arreglo de convivencia se nuclean del tercer al quinto quintil, y solo el 23,3% son jóvenes que se ubican en los dos quintiles de menores ingresos. De la misma, son estos jóvenes nucleados entre el tercer y el quinto quintil de ingresos per cápita familiar quienes tienden en mayor medida a vivir solos (sin pareja) con otros familiares y/o no familiares, en lo que serían hogares

[7] Esta división en dos grupos, del primer a segundo quintil y del tercer al quinto quintil, se realizó tomando como ejemplo el trabajo ya mencionado de Ariño y Mazzeo (2013).

horizontales (el 84,2%). Por otra parte, cabe advertir que quienes tienden en mayor medida a convivir en pareja en el hogar paterno o en hogares donde habitan otros familiares y/o no familiares (conformando núcleos conyugales secundarios) son los jóvenes que se nuclean en los dos quintiles de menores ingresos; mientras que, por el contrario, la mayoría de los hogares conyugales independientes se ubican en los tres quintiles de mayores ingresos. Para entender estas diferencias en la conformación de hogares entre los jóvenes según quintiles de ingreso per capital familiar es útil recuperar los aportes de los estudios urbanos nacionales sobre los problemas que existen en el contexto contemporáneo para acceder a una vivienda digna en la Ciudad.

Cuadro 5: Jóvenes de 18 a 32 años según tipo de hogar de residencia por quintiles de ingreso per cápita familiar (IPCF). Ciudad de Buenos Aires. Año 2013. (En Abs. Y %)

Tipo de hogar de residencia		Quintiles de IPCF		Total
		1° y 2°	3° a 5°	
Viven en el hogar paterno	**Abs.**	110.734	151.905	262.639
	%	**42,2**	**57,8**	100
Viven solos	**Abs.**	104.368	147.008	251.376
	%	41,5%	58,5%	100,0%
Conviven en pareja	**Abs.**	6.366	4.897	11.263
	%	56,5%	43,5%	100%
Se fueron del hogar paterno	**Abs.**	120.331	265.443	385.774
	%	**31,2%**	**68,8%**	100%
Viven solos	**Abs.**	20.044	65.988	86.032
	%	23,3%	76,7%	100%
Conviven en pareja	**Abs.**	80.715	121.257	201.972
	%	40,0%	60,0%	100%
Conviven en pareja con otros familiares y/o no familiares	**Abs.**	4.877	0	4.877
	%	100%	0,0%	100%
Viven solos con otros familiares y/o no familiares	**Abs.**	14.695	78.198	92.893
	%	15,8%	84,2%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC- Encuesta Permanente de Hogares III Trimestre de 2013.

Partimos de sostener que los jóvenes construyen sus trayectorias de conformación de hogares a partir de complejas interacciones tanto a nivel estructural e institucional macro-social, como a nivel micro-social institucional y biográfico[8]. En este sentido, el contexto social, económico y político en el que se desarrolla la vida de los jóvenes resulta un factor significativo para comprender sus modos de habitar el espacio doméstico, en tanto ofrece una serie de oportunidades y limitaciones que afectan, de forma desigual, sus biografías y las posibilidades de emancipación residencial.

Sobre este punto, investigaciones nacionales advierten que en los últimos diez años el precio de las viviendas y el valor de los alquileres en la CABA han sufrido incrementos significativos en relación al poder adquisitivo de los salarios de la población, afectando fundamentalmente a quienes tienen condiciones laborales precarias y menores ingresos (Baer, 2012; SUDyV, 2010). El aumento de los cánones locativos y de los requisitos exigidos por los arrendadores, especialmente las garantías propietarias, constituye otro de los factores que afectan significativamente las posibilidades que tiene la población en general para acceder a una vivienda digna (Cosacov, 2012). En líneas generales, los estudios identifican factores del contexto macroeconómico actual, tales como: la reducción de la oferta de créditos hipotecarios y las restricciones para su acceso dadas las altas tasas de interés y la relación cuota-ingreso que excluye a quienes lo necesitan; el tipo de cambio de la moneda local que reduce el ingreso en dólares frente a una mercancía que se comercializa en esa divisa; la valorización del precio del suelo en la ciudad y el aumento del precio de los bienes inmuebles (Baer, 2012). Asimismo, se alude a la ausencia de una regulación estatal sobre el mercado del suelo y de la vivienda, que a través de políticas públicas conduzca las prácticas del mercado inmobiliario hacia una ciudad más justa, integrada y equitativa (Baer, 2012; Cravino, 2012), un fenómeno que pone en evidencia el avance de los procesos de neoliberalización en la gestión pública del espacio urbano; con la categoría de "urbanismo neoliberal" se pretende dar cuenta de los rasgos que fue asumiendo el régimen de gestión urbana en un contexto de globalización y reestructuración socioeconómica.

Cabe advertir que esta problemática habitacional adquiere particular relevancia entre la población juvenil, dadas las dificultades que padece este grupo etario para la inserción en el mercado laboral en el marco de empleos de calidad; como advierten los estudios sobre juventud dedicados a este tema, el empleo joven se caracteriza por el deterioro en relación al empleo adulto, por la precariedad, inestabilidad, alta rotación y movilidad (Salvia, 2008; Miranda, 2008; Jacinto, 2010). Esto repercute en la conformación de un hogar propio en tanto afecta no solo el nivel de ingresos sino también la posibilidad sino también la posibilidad de acceder a créditos hipotecarios y a regímenes de alquiler formales. Si bien esto es especialmente perjudicial para aquellos que tienen escaso capital educativo, se advierte que afecta también a los jóvenes que han desarrollado una trayectoria educativa extensa

[8] Como señala Casal, "el concepto itinerario es clave en la perspectiva biográfica, entendida como un itinerario vital construido por elecciones y decisiones del individuo, pero bajo determinaciones familiares o del entorno próximo, determinaciones estructurales del contexto amplio, y determinaciones de orden cultural y simbólico" (2006: 29).

con capitales educativos altos, ya que si bien logran incorporarse con más facilidad, las condiciones de contratación distan de cumplir con los requisitos de lo que se ha dado en llamar "trabajo decente".

Palabras finales

A la luz de los resultados obtenidos en relación con los tipos de hogar en los que habitan los jóvenes de 18 a 32 años de la Ciudad de Buenos Aires, es posible pensar que son los jóvenes nucleados en los quintiles de mayores ingresos quienes tienen hoy mayores posibilidades de abandonar el hogar paterno y conformar un hogar propio (sea en pareja, solos o con pares); mientras que los jóvenes de los dos quintiles de menores ingresos tienden a desplegar estrategias de cohabitación con la familia de origen, sea solos o en pareja. Asimismo, pareciera que entre los jóvenes de mayor capital económico y capital cultural, las dificultades para afrontar el pasaje a la adultez que identifican los estudios de juventud nacionales e internacionales no se traducen necesariamente en la permanencia en el hogar de origen, sino que aparecen formas de convivencia alternativas a la familia nuclear, como los hogares de pares o unipersonales. Cabe advertir también que aun si los hogares compartidos entre pares son una estrategia para optimizar recursos, lo cierto es que su proporción adquiere mayor peso relativo entre los jóvenes con mayores ingresos (aquellos que se nuclean del tercer al quinto quintil), un elemento que relativiza el primer argumento. Estos resultados son, en cualquier caso, provisorios; en próximos trabajos nos proponemos un acercamiento menos descriptivo y más analítico a los datos presentados.

El recorrido realizado nos permitió conocer algunas tendencias generales sobre la conformación de hogares entre los jóvenes de la CABA que, sin lugar a dudas, son valiosas para la construcción del objeto de estudio en cuestión; no obstante, creemos necesario complementar dicho abordaje con la realización de un trabajo de campo cualitativo que indague en los aspectos subjetivos y culturales de las experiencias de salida del hogar de origen y formación de un hogar propio, y nos permita explorar la especificidad de los hogares juveniles.

Bibliografía:

Ariño, M. y Mazzeo, V. (2013) "Estrategias familiares de la generación post-70 en la Ciudad de Buenos Aires: ¿jóvenes viejos o niños eternos?", en *Revista Población de Buenos Aires*, Año 10, Número 17, pp. 65-78.

Baer, L. (2012), "Mercados de suelo y producción de vivienda en Buenos Aires y su área metropolitana. Tendencias recientes de desarrollo urbano y acceso a la ciudad". *riURB*, Número 8, pp. 43-58.

Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2003) La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas. Barcelona: Paidós.

Bendit, R.; Hahn, M. & Miranda, A. (2008) *Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*. Prometeo, Buenos Aires

Biggart, A. Furlong A. y Cartmel F. (2008) "Biografías de elección y linealidad transicional: nueva conceptualización de las transiciones de la juventud moderna" en Bendit, R.; Hahn, M. & Miranda, A. *Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*. Buenos Aires, Prometeo.

Bourdieu, P. (2000) "La juventud es solo una palabras", en Cuestiones de Sociología, Madrid: Istmo.

Casal, J., García M., Merino R. y Quesada (2006) "Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición", En *Revista de Sociología,* NUM. 79, pp. 21-48. Barcelona, España: Departamento de Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona.

Casal, J., Merino R., y García M. (2008) "Pasado y futuro del estudio sobre transición de los jóvenes". Barcelona, GRET – Universidad Autónoma de Barcelona.

Ciganda, D. Ferraris, S. Pardo, I. (2010) "La formación de hogares entre los jóvenes de Montevideo y el Gran Buenos Aires. Estudio de dos cohortes recientes". Ponencia presentada en el *IV Congreso de ALAP*, Cuba.

Chaves, M. (2006) Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales. Buenos Aires.

Cosacov, N. (2012) "Alquileres e inquilinos en la Ciudad de Buenos Aires. Una radiografía". Informe de Vivienda y Habitat, Laboratorio de Políticas Públicas.

Dávila, O. y Ghiardo, F. (2012) Transiciones a la vida adulta: generaciones y cambio social en Chile.

De Singly, F. (2005) "Las formas de terminar y de no terminar la juventud", Revista de Estudios de Juventud, ISSN 0211-4364, Nº. 71, 2005, pp. 111-121.

Erikson, E. (1974*) Identidad, Juventud y Crisis*. Buenos Aires, Paidós.

Feixa, C. (1996). "Antropología de las edades", en J. Prat & A. Martínez (eds.), *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*, Barcelona: Ariel.

Gil Calvo, E. (2001). *Nacidos para cambiar. Cómo construimos nuestras biografías.* Madrid: Taurus.

Jacinto, C. (comp) (2010) *La construcción social de las trayectorias laborales de los jóvenes Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*, Buenos Aires, Teseo, IDES.

Jacinto, C. y Millenaar, V. (2013) "Educación, capacitación y transiciones laborales. ¿Rupturas provisorias en las trayectorias de los jóvenes provenientes de hogares de bajo capital educativo?, en Sudamericana Revista de Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, Núm. 2, año 2013, Facultad, pp. 63-90.

Krauskopf, D. (2004) "Comprensión de la juventud. El ocaso del concepto de moratoria psicosocial", en JOVENes Revista de Estudios sobre Juventud, año 8, núm. 21, julio-diciembre 2004, México, DF, pp.27-39.

Mannheim, K. (1993) El problema de las generaciones", en Revista Española de Investigaciones Sociológicas, No. 62, 1993, pp. 193-242.

Margulis, M. y Urresti, M. (1996) "La juventud es más que una palabra", en Margulis, M. (ed.) *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires: Biblos.

Margulis, M., Urresti, M. y Lewin, H. (2007). *Familia, hábitat y sexualidad*. Buenos Aires. Biblos.

Martín Criado, E. (2005). "La construcción de los problemas juveniles", en Revista Nómadas, N°23, Universidad Central, Colombia. Pp. 86-93.

Miranda, A. (2007) La *nueva condición joven: Educación, desigualdad y empleo*, Buenos Aires, Fundación Octubre de Trabajadores de Edificios.

Miranda, A. y Otero, A. (2009) "La posibilidad de un plan", en G. Tiramonti y N. Montes (comp.) *La escuela media en debate: problemas actuales y perspectivas Desde la investigación*. Buenos Aires, Manantial.

Miranda, A., Otero, A. y Corica, A. (2008) "La situación social de los jóvenes: postergación y autonomía", en Salvia, A. *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires, Miño y Dávila.

Otero, A. (2011) *¿Tiempos de cambio?* Alemania, Editorial Académica Española.

Otero, A. (2010): "Los avatares de la transición a la vida adulta, el papel de la educación y el trabajo en los recorridos juveniles", en margen Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales, Nº 59, Buenos Aires.

Salvia, A. (comp) (2008) *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina.* Buenos Aires, Miñó y Dávila.

Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (2010) "La política de vivienda y el mercado de alquiler en Argentina". Presentación realizada en la I Reunión del Comité Técnico de Alquiler Social, 2 y 3 de diciembre de 2010, Montevideo, Uruguay. Disponible en http://www.vivienda.gov.ar

Torrado, S. (directora) (2005) Trayectorias nupciales, familias ocultas (BuenosAires, entre siglos); CIEPP (Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas/Miño yDávila. Buenos Aires

Urresti, M. (2011a) "Adolescentes, jóvenes y socialización: entre resistencias, tensiones y emergencias" en C. Moreira, M. Ignez e M. Stengel. (orgs.) Juventudes contemporaneas: un mosaico de possibilidades. Belo Horizonte, Editora PUCMINAS.

Urresti, M. (2011b) "Los jóvenes adultos: un síntoma de nuestros tiempos" en Encrucijadas, Revista de la Universidad de Buenos Aires, Nro. 53, p.20-25.

Inserción laboral juvenil y trayectorias sociales

Alicia Kossoy
Secretaria de Empleo, Ministerio de Trabajo
aliciakossoy@gmail.com
akossoy@trabajo.gob.ar

El concepto de trayectorias sociales ha sido escasamente incorporado en los estudios evaluativos de las políticas de empleo y de las políticas sociales. La propuesta teórica metodológica de Dubar acerca de la articulación de las trayectorias objetivas y subjetivas tiene un potencial que puede contribuir a comprender mejor los procesos de inserción juvenil, tanto desde la perspectiva de los jóvenes, como también del contexto social. La reconstrucción de los mundos sociales a los cuales hacen referencia los jóvenes, permite capturar el mundo subjetivo cuando cuentan con sus palabras su historia personal. Asimismo, la confrontación de esos relatos con las categorías objetivas y las trayectorias sociales familiares, da cuenta a su vez de los procesos de recomposición social, de movilización como de desclasamiento.

En esta comunicación nos proponemos revisar los conceptos que orientan las investigaciones relacionadas con la inserción laboral juvenil; explorar los hallazgos de investigaciones tanto por el aporte metodológico como por las preguntas que se desprenden de los hallazgos; y por último, interrogarnos sobre la existencia de una perspectiva teórico-metodológica de las trayectorias laborales.

1. Revisando los conceptos de *inserción laboral, transiciones y trayectorias laborales*

La noción de **inserción laboral** fue cambiando el sentido que tenía en las sociedades de pleno empleo. Se consideraba un momento, casi único entre la inactividad y el empleo, que se ubicaba en general al comienzo de la vida adulta, ya sea al finalizar los estudios obligatorios o al completar una formación superior.

De acuerdo al origen etimológico, *"insertar*", del latín "*insere"*, significa "*introducir en*". Con las crisis del pleno empleo, aparecen las políticas de inserción destinadas a las poblaciones conmayores dificultades para acceder al mercado de trabajo: los jóvenes sin diplomas, los adultos desocupados jefes de familia. Desde el estado se ponen en marcha dispositivos de empleabilidad y de promoción directa del empleo, destinados a favorecer el ingreso al mercado de trabajo de las poblaciones más vulnerables.

Las políticas de empleabilidad, como por ejemplo los conocidos planes del formato "Proyecto Joven" que han marcado un formato de política en América Latina, tendían al desarrollo de las competencias laborales de los jóvenes sin diplomas. Hoy en día, en Argentina, las políticas de educación son más amplias y se implementan dispositivos técnicos y de ayuda económica (PROGRESAR, FINES, terminalidad educativa) destinados a elevar el nivel de formación básico para acceder al empleo. Y a su vez, las políticas de formación continua, son un complemento que posibilita adquirir competencias técnicas requeridas por el mercado de trabajo.

Las herramientas de promoción directa del empleo, tales como el entrenamiento en los lugares de trabajo, incentivos para la contratación laboral en el sector público y privado, asistencia financiera y técnica para crear el propio empleo son dispositivos de regulación introducidos por el Estado para favorecer el ingreso directo al empleo de jóvenes y adultos desocupados.

La noción de inserción también da cuenta de un estado: estar "ocupado" equivale a estar incluido en el mercado de trabajo, para diferenciarlo del desocupado que esta está excluido. Este concepto sin embargo no indica ni la intensidad ni la calidad del empleo del trabajador ocupado. Comprende tanto a trabajadores formalizados (en blanco) o informales (en negro), los que están subocupados o quienes tienen una ocupación plena. Tampoco da cuenta de la estabilidad, entendida como la duración mantenida en el empleo, refiere tanto a una inserción reciente o de larga duración. En sociedades donde los trabajadores, jóvenes y adultos alternan períodos de empleo, de desempleo y de inactividad, la noción de inserción ha cambiado el sentido que tenía originalmente, como ingreso definitivo al mercado de trabajo.

El concepto de **transición** acuñado en los estudios laborales de los últimos años, indica el cambio de un estado de empleo a otro: de la inactividad al desempleo o a la ocupación; de la ocupación a la inactividad o el desempleo; del desempleo a la ocupación o a la inactividad. En algunos estudios se sugiere como un periodo que se inicia con la primera inserción hasta el momento en que se permanece con cierta regularidad en el mercado de trabajo. Esta noción da cuenta de un período de ingresos y egresos, donde la, socialización permite adquirir los hábitos laborales requeridos para lograr una permanencia del mercado laboral. En este sentido, es difícil establecer cuáles son las fronteras de llegada, cuando concluye la transición y se alcanza la inserción plena.

Hay situaciones paradójicas, como la de los trabajadores marcados por una historia de precariedad laboral, cuya transición sería permanente. En un mercado laboral con un tercio de informalidad, el concepto de transición pierde sentido y para estos trabajadores se habla de una estabilización en la precariedad.

Acerca de la **noción de trayectoria**, su uso es muy diverso. Retomaremos la crítica realizada en el encuentro anterior donde señalábamos que la trayectoria laboral indica un recorrido acotado en el

tiempo, marcada por hitos de cambios de estado frente al empleo, y con referencia al origen social. La trayectoria laboral está vinculada con la trayectoria social; en la misma noción de trayectoria se inscribe al sujeto en un marco de relaciones sociales donde la experiencia laboral cobra significado social.

El término de ***trayectoria***, tiende a ***graficar en el espacio social*** el posicionamiento de una persona o de un grupo en relación con su entorno y a través del tiempo. En este sentido, al reconstruir la genealogía familiar a través de varias generaciones, se puede comprender la "pendiente social" (*pente sociale*), ya sea este en el sentido de ascenso o descenso y se emplea para dar cuenta de procesos de movilidad o desclasamiento. En el concepto de trayectoria está implícita la dimensión relacional, el vínculo del individuo o grupo al espacio social, a través de su observación en un período largo[1]. Insisto en el aspecto de graficar en el espacio social, tal como fuera inicialmente comprendido por Bourdieu[2], y en este sentido la trayectoria se diferencia del itinerario y de ningún modo serían sinónimos sino conceptos muy diferenciados.

2. Trayectorias laborales y trayectorias sociales en estudios longitudinales y estudios biográficos retrospectivos.

Los estudios longitudinales introducen una dimensión temporal para capturar los cambios acaecidos en una población y permitir un análisis dinámico. Dos investigaciones realizadas recientemente en Argentina, merecen la atención por la novedad del enfoque, y en ambas se observa una población durante un cierto tiempo con un abordaje que articula la perspectiva cuantitativa y cualitativa.

El estudio de Perez y equipo[3], se propuso como objetivo indagar el peso del origen social en las trayectorias laborales de los jóvenes. Esta dimensión más estructural suele estar invisibilizada, mientras otros atributos tales como las credenciales educativas, las experiencias laborales previas y el género cobran mayor importancia. Se destaca que la inserción laboral de los jóvenes es un proceso dinámico en el cual se van sucediendo periodos de empleo, desempleo e inactividad, ya sea voluntaria por estudio o forzada. En la investigación se utilizan los conceptos de **transición** para designar el pasaje de un estado ocupacional a otro y **trayectoria** para referirse a **una secuencia de estados y transiciones durante un cierto período.**

La utilización de matrices de transición a través de micro datos de Encuesta Permanente de Hogares (análisis cuanti) fue complementada con entrevistas en profundidad de un panel longitudinal del Gran

[1] Kossoy, Alicia : "Trayectorias subjetivas, trayectorias objetivas, las trayectorias sociales de jóvenes de clases populares" III RENIJA Viedma, 2012.

[2] Bourdieu, Pierre (1974) "Avenir de clase et causalité du probable" Revue Francaise de sociologie, XV.

[3] Perez, Pablo ; Deleo, Camila ; Fernandez Massi, Mariana (2013): "Desiguadades sociales en trayectorias laborales en la Argentina" Revista Latinoamericana de Población Año 7, Numero 13, Julio- diciembre 2013.

Buenos Aires sobre trayectorias, disposiciones laborales y temporalidades de jóvenes. Asimismo se consideró el nivel de ingreso familiar como un elemento indicador del origen social, decisión metodológica que se desprende por la falta de otros elementos que den cuenta de la posición social de la familia de origen.

El estudio así permite vincular las decisiones individuales de los sujetos con el marco de oportunidades sociales que se desprenden por el acceso a diferentes tipos de capitales económico, cultural y social. Se constata que los jóvenes pertenecientes a hogares de altos ingresos tienen menos desocupación y empleo precario que aquellos pertenecientes a hogares con ingresos medios o bajos. Y se esboza como línea explicativa que el origen social tiene efectos directos e indirectos en la inserción de los jóvenes, confirmando la hipótesis de Marry[4] para un estudio francés, según la cual el origen social no sólo guía la práctica de la búsqueda sino que también condiciona el tipo de empleo ocupado.

Asimismo discuten las teorías del *job search,* según la cual predomina la racionalidad de los individuos al buscar empleo, demostrando que en la búsqueda hay un condicionante social relacionado con la necesidad de acceder a ingresos; los desocupados de origen social más alto son más selectivos, tienen las condiciones sociales para esperar el empleo más óptimo; mientras el período de búsqueda es menor para los de condición más humilde.

La investigación de Longo[5] presenta como hipótesis la individualización de las trayectorias, haciendo foco en las temporalidades sociales e individuales. La relación entre origen social y trayectoria, puede explicar las diferentes trayectorias entre jóvenes de origen social diferente pero no permite comprender las diferencias dentro del mismo grupo social en cuanto a las opciones o decisiones a la hora de la inserción laboral. Para Longo, la explicación habría que buscarla en la diversidad de temporalidades que atraviesan a todos los grupos sociales. De la investigación se desprende una tipología no exhaustiva de las temporalidades, acorde a diferentes dimensiones que darían cuenta a nivel subjetivo del lugar del trabajo en su tiempo vital al momento del enunciado de la entrevista. Los tiempos sociales regulan la vida social al interior de un grupo o clase; las temporalidades expresarían el modo en que se interiorizan esos tiempos por los sujetos. Se proponen varias dimensiones para comprender la diversidad de temporalidades, que refieren al control del tiempo biográfico, representación del futuro, representación sobre el paso del tiempo y tipo de proyectos vitales.

En suma, Longo propone que la experiencia del trabajo también tiene que ser interpretada a la luz del lugar simbólico acordado al trabajo en los sujetos. En este sentido, retoma el enfoque de Dubar

[4] Marry, Catherine (1983) "Origine sociale et reseaux d'insertion des jeunes ouvriers" en *Etudes et Recherches, Formation-Emploi* , num. 4, Marseille, CEREQ, oct/dic.

[5] Longo, Maria Eugenia (2011) *Trayectorias laborales de jóvenes en Argentina. Un estudio longitudinal de las prácticas de trabajo, las disposiciones laborales y las temporalidades juveniles de jóvenes de zona Norte del Gran Buenos aires, en un contexto histórico de diferenciación de trayectorias*. Tesis de Doctorado. Aix-Marseille-UBA.

acerca de las trayectorias subjetivas que expresan el punto de vista del sujeto sobre sus experiencias laborales y educacionales.

A diferencia de los estudios anteriores que tienen un carácter prospectivo, otras investigaciones se proponen recoger en una única entrevista el pasado laboral de los jóvenes. Estos relatos recogen en forma retrospectiva una selección de episodios que los entrevistados narran respecto de su historia laboral; además la narración ya es una interpretación de las experiencias laborales significadas a partir del momento de la entrevista.

En estudios retrospectivos relacionados con las trayectorias laborales de mujeres se comparan las miradas en dos o más generaciones acerca de las mujeres trabajadoras y su trabajo (Muñiz Terra y equipo, 2013) [6]. Esta manera de recoger el relato y ponerlo en perspectiva permite analizar los efectos de generación y los de clase. Identifica el modo en que cada generación construye o reproduce las representaciones heredadas o transmitidas y de alguna manera como el *habitus* de clase (aunque no lo formulan en estos términos) incide como representación y como guía de la acción al momento de experimentar la inserción laboral.

Este abordaje, que pone en tensión los factores condicionantes por la posición social, y los factores de tensión entre generaciones, permite vislumbrar a lo largo del tiempo las modificaciones sociales respecto de la inserción laboral. La noción de trayectoria laboral presenta un sentido más que la historia individual de los sujetos entrevistados.

3. Las trayectorias laborales en la evaluación de los programas de inserción laboral

Los estudios evaluativos de programas de inserción laboral para jóvenes han comenzado a incorporar el concepto de trayectorias laborales como una herramienta de análisis para medir el efecto de las acciones en las poblaciones estudiadas. Me referiré específicamente al alcance del concepto y su implementación metodológica en tres evaluaciones realizadas en los últimos años en Argentina.

El Proyecto NAVEGAR.Sur/entra2 se propuso estudiar la situación laboral de los jóvenes egresados de una capacitación en tecnologías de la información y formación sociolaboral a efectos de evaluar la incidencia de la formación en la vida laboral de los jóvenes, observar su capacidad de mantenerse empleados, o de adquirir un empleo o de continuar estudiando[7].

La evaluación -realizada en 2007 mediante el uso de un panel- analiza las trayectorias laborales de los jóvenes, comparando su condición de actividad al momento del inicio de la formación con su

[6] Muñiz Terra, Leticia; Roberti, Eugenia; Deleo , Camila; Hasicic, Cintia (2013): "Trayectorias laborales en la Argentina: una revisión de estudios cualitativos sobre mujeres y jóvenes" *Revista Lavboratorio* No 25, Año 14.

[7] Vidal, Sonia; Solla, Alejandra; García, Cristina; Bottinelli, Leandro (2007) "Las trayectorias laborales de los jóvenes egresados del Proyecto Navegar.Sur" en *Estudios y reflexiones* No6. IYF.

situación al cabo de dos años. El enfoque metodológico adoptado tiene el propósito de articular datos objetivos, relevados a través de una encuesta estructurada, con la exploración de aspectos subjetivos tales como opiniones, percepciones, representaciones sobre el trabajo que surgen de las entrevistas en profundidad. Se distinguen tres puntos de partida - ocupado, desocupado e inactivo- y se reconstruyen en función de los resultados tres tipos de trayectorias: hacia la inserción laboral o empleabilidad; hacia la búsqueda de empleo y hacia la inactividad. Estas direccionalidades, que enfocan en el punto de llegada parten de diversas situaciones, permitiendo a su vez establecer al menos nueve tipos de recorridos.

Este estudio tiene el mérito de problematizar la condición de ocupado, distinguiendo al menos seis situaciones contractuales que dan cuenta de una calidad de empleo diferenciada de acuerdo al grado de formalización y estabilidad. Se destaca la exploración de los aspectos subjetivos, o de las trayectorias subjetivas según el concepto de Dubar, así como su relación con el contexto y el origen social. Del análisis de las entrevistas se identifican al menos tres situaciones, para enmarcar las decisiones personales y condicionantes sociales en las trayectorias recorridas. Queda vacante el análisis de los distintos estados de la inactividad; comprende tanto a estudiantes insertos en un proyecto formativo que pospone el ingreso laboral, como así también a jóvenes que no buscan trabajo ya sea por desaliento o por priorizar actividades de cuidado y de reproducción de la vida familiar.

La noción de trayectoria laboral utilizada en el estudio se remite sólo a una fracción de la biografía ocupacional. Esta decisión metodológica, que intenta medir el efecto del proyecto formativo sobre la inserción laboral juvenil, omite considerar las diferencias de oportunidades sociales previas. ¿En cuánto condición de actividad de los padres, su situación frente al empleo, la calidad de su empleo cobra relevancia a la hora de la inserción laboral? Acaso, ¿no interviene también el capital social familiar en la orientación de la búsqueda de empleo?

Los conceptos de trayectoria laboral y trayectoria social están estrechamente relacionados, se requiere diseñar propuestas metodológicas en los estudios evaluativos que permitan operacionalizar este vínculo, de tal forma que los casos biográficos puedan ser interpretados en procesos más generales de movilidad social, o de recomposición de fracciones de clase.

Dos evaluaciones del Programa de Jóvenes con Más y Mejor Trabajo, realizadas en los últimos años, recurren al concepto de trayectoria laboral para dar luz sobre la población estudiada, ya sea describir la población objeto, o dar cuenta del componente biográfico como elemento evaluativo[8].

[8] Me refiero al estudio cualitativo realizado por el Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires, "Percepciones, expectativas y demandas hacia el empleo, las políticas de empleo y la formación profesional: Programa Jóvenes con Más y Mejor trabajo (PJMMT) en mayo 2012 y al estudio evaluativo "Resultados alcanzados en los Emprendimientos Laborales y Productivos ejecutados por jóvenes del Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo"- Abril 2014 realizado por Castello, R.

La primera, realizada por un equipo del Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires, se propuso un análisis del discursivo juvenil para relevar expectativas y grados de valoración respecto del Programa, con la finalidad de recomendar ajustes en las políticas de inserción en el empleo. Se recurre al análisis de las trayectorias laborales, educativas y sociales de los entrevistados con el objeto de caracterizar a la población incluida en el Programa. El análisis de las historias laborales da cuenta de un sector social que ha ingresado tempranamente al mercado de trabajo con una inserción signada por la precariedad. Los empleos obedecen a una división estereotipada por género, asociado al cuidado de personas e higiene para las mujeres y vinculado al uso de fuerza física, para los varones. Se indaga sobre las representaciones del trabajo, relevando un contraste entre la precariedad del trabajo al que acceden y el trabajo ideal (formalizado con derechos) que aspiran obtener con las acciones del programa. Se podría pensar que esta caracterización constituye casi una línea de base sobre la cual el Programa tiene que operar.

La evaluación realizada en 2014 sobre los emprendimientos juveniles se propone como uno de los objetivos del estudio obtener información sobre las trayectorias laborales de los jóvenes que han participado o participan de las acciones de la línea de empleo independiente, así como los resultados alcanzados en términos de inserción laboral y calidad del empleo.

Al igual que el estudio anterior, esta evaluación confirma que los jóvenes del Programa poseían experiencia laboral previa signada por la precariedad, en términos de calificación y formalidad. Asimismo, se destaca el rol de los círculos familiares ampliados para el desarrollo de competencias laborales que favorecen el apoyo y sustentabilidad de sus emprendimientos.

Las variables sociodemográficas relevadas en los cuestionarios y entrevistas a alrededor de 60 jóvenes permitirían profundizar el análisis sobre el éxito o fracaso de este tipo de inserción, y dar luz sobre las diferencias en una población con características similares. Quedó vacante el análisis de cómo intervienen el nivel de escolaridad, el tipo de empleo anterior, la trayectoria laboral familiar en la trayectoria de los jóvenes. La explotación de estos datos no ha sido suficientemente desarrollada en el informe de investigación. No se brinda información sobre las trayectorias laborales de los jóvenes que no han continuado con sus emprendimientos, desconociendo el aporte de la experiencia en el programa para su situación posterior. Ya sea que le haya favorecido para obtener un empleo en relación de dependencia o en otra actividad autónoma o le haya conducido a la inactividad, al desempleo o a una situación de empleo precario similar al que tenía antes del ingreso al Programa. Y por último no se registra una dimensión fundamental que refiere a la comparación entre jóvenes que son jefes de hogares o que tienen un rol predominante en cuanto al aporte de ingresos y aquellos que son trabajadores auxiliares.

El análisis de las trayectorias laborales de los jóvenes incluidos en programas de empleo es un instrumento muy poderoso para medir el éxito de los programas de inserción, identificar los

obstáculos y posibilitar el rediseño de las políticas públicas. Queda aún por ajustar diseños metodológicos que articulen las trayectorias objetivas con las subjetivas a fin de incluir la visión de los sujetos, sus mundos sociales y comprender estas representaciones en un marco de relaciones sociales.

4. Hacia una heurística de las experiencias laborales de los jóvenes comprendidos en los programas de empleo.

¿Hay una perspectiva teórico metodológica de las trayectorias laborales? En comunicaciones anteriores nos referíamos a diversas tradiciones en el método biográfico, tradiciones sociológicas teóricas y metodológicas, que tienen puntos de encuentro así como perspectivas distintas. Pero este debate no trasciende en los ámbitos académicos en Argentina. La utilización indiferenciada de conceptos que tienen anclaje en perspectivas distintas-tales como trayectoria, itinerario, recorrido, transición- da cuenta de una construcción de conocimiento desde los estudios evaluativos sobre la inserción de los jóvenes, que se mantiene ajena a las discusiones metodológicas planteadas.

Por un lado, la desconfianza al determinismo sociológico (desconfianza que comparto) ha hecho prevalecer la valoración del relato individual del sujeto, considerando al relato como "la realidad social". La sobreabundancia de estudios de caso, si bien acercan la comprensión de los fenómenos sociales desde la perspectiva de los sujetos, tienen la dificultad de poder enunciar problemáticas más amplias y carecen de una conceptualización sociológica de los fenómenos abordados. El abandono de la noción de clases sociales durante décadas, no obstante su retorno en otras latitudes, dificulta enmarcar las representaciones de los sujetos en un contexto de relaciones sociales.

¿Cómo pasar de la comprensión de los relatos a una comprensión sociológica de un fenómeno social? [9] El pasaje de lo individual a lo social de es un problema epistemológico latente en las investigaciones de tipo cualitativo. La vinculación del relato individual con lo contextual social y generacional permitiría una comprensión más cabal de las trayectorias subjetivas de los jóvenes entrevistados.

En los relatos, los sujetos no parcelan sus historias a un solo campo social. Se entremezclan las historias familiares, laborales, escolares. Es en el análisis donde se pueden identificar los mundos sociales de referencia. Una misma situación laboral puede ser vivida como desclasamiento o como movilidad, y ese "sabor subjetivo" se comprende a partir de las historias personales y familiares. Este poner en contexto es una tarea del investigador. La dificultad de los estudios longitudinales es a través de un análisis inductivo reagrupar en tipos de trayectoria según las categorías de referencias dadas por los entrevistados (Dubar,

[9] Kossoy, Alicia "Jeunesse et Pauvreté en Argentine. Identités et trajectoires subjectives des jeunes des clases populaires" L'Harmattan, collection Recherches Amérique Latine, Paris, 2014.

Demazière, 1996)[10]

No obstante, e independientemente del valor subjetivo dado por el sujeto a su experiencia laboral, también el análisis tiene que recuperar las dimensiones objetivas que indican la calidad del empleo de las inserciones laborales. En este sentido es en el análisis de las trayectorias laborales que se deben vincular con las trayectorias sociales, a fin de poder establecer el peso acordado por el sujeto a su experiencia laboral en el momento de la entrevista (si es Jefe de hogar, trabajador auxiliar, a cargo del cuidado de niños pequeños; estudiante que trabaja, o trabajador que estudia). A su vez historia laboral familiar (oficios de referencia, formalidad o informalidad de los padres, etc.) permite entender con mayor profundidad la trayectoria laboral .

BIBLIOGRAFIA

BOURDIEU, Pierre (1974) "Avenir de clase et causalité du probable" *Revue Francaise de sociologie* No X.

DEMAZIÈRE, Didier et DUBAR, Claude (1996) "Analyser les entretiens biographiques. L'exemple des recits d'insertion" Paris, Nathan. Collection Essais et Recherches

DUBAR, Claude (1998) "Trajectoires sociales et formes identitaires : clarifications conceptuelles et méthodologiques" *Sociétés contemporaines No 29*. Editeur Sciences –Po.

KOSSOY, Alicia : "*Trayectorias subjetivas, trayectorias objetivas, las trayectorias sociales de jóvenes de clases populares"* III RENIJA Viedma, 2012.

KOSSOY, Alicia (2014) "Jeunesse et Pauvreté en Argentine. Identités et trajectoires subjectives des jeunes des clases populaires" L'Harmattan, collection Recherches Amérique Latine, Paris.

MUÑIZ TERRA Leticia; ROBERTI Eugenia; DELEO, Camila; Cintia (2013): "Trayectorias laborales en la Argentina: una revisión de estudios cualitativos sobre mujeres y jóvenes" *Revista Lavboratorio* No 25, Año 14.

PEREZ, Pablo; FERNANDEZ MASSI, Mariana (2013): Desigualdades sociales en trayectorias laborales de los jóvenes en Argentina. *Revista Latinoamericana de Población*. Año 7, Numero 13, Julio diciembre 2013.

VIDAL, Sonia; SOLLA, Alejandra; GARCIA, Cristina; BOTINELLI, Leandro (2007) "Las trayectorias laborales de los jóvenes egresados del Proyecto Navegar.Sur" en *Estudios y reflexiones* N°6. IYF.

[10] Demazière, Didier et Dubar, Claude (1996) "Analyser les entretiens biographiques. L'exemple des recits d'insertion" Paris, Nathan. Collection Essais et Recherches

Trayectorias educativas y laborales de jóvenes que transitaron por experiencias de formación profesional y capacitación laboral

Marturet, Andrea E-Mail: andreamarturet_85@hotmail.com
Barbetti, Pablo E-Mail: pablobarbetti@hotmail.com
Cardozo, Daiana E-Mail: daianagicardozo@hotmail.com
Instituto de Investigaciones Educativas. Facultad de Humanidades.
Universidad Nacional del Nordeste.
Resistencia (Chaco)

Palabras Claves: Jóvenes, trayectorias, método biográfico.

1. Introducción:

Como es sabido, en América Latina para la atención del problema del empleo juvenil, en las últimas décadas, se implementaron desde diferentes organismos gubernamentales una cantidad importante de estrategias orientadas a mejorar los procesos de transición de los jóvenes y su acceso al mundo del trabajo (Vera, 2009).

Para el caso de Argentina, Claudia Jacinto (2008) realiza un detallado análisis de este tipo de políticas en los últimos veinte años, distinguiendo las persistencias y reformulaciones en los enfoques orientadores, así como en sus componentes. En investigaciones más recientes de su equipo de trabajo (Jacinto, 2010) se aborda el estudio de la *incidencia* de los mismos en las trayectorias educativo-laborales de estos jóvenes reconociendo diversos efectos en los que pesan, entre otros factores, aquellos vinculados con la dimensión institucional de los *dispositivos*.

Como lo señala Mereñuk (2010) la noción de trayectoria constituye, además, una herramienta teórico-metodológica interesante para este tipo de estudios ya que permite analizar el recorrido biográfico de los jóvenes integralmente, reconociendo los limitantes estructurales que condicionan las posibilidades de los sujetos pero también identificando los factores subjetivos que movilizan las decisiones y acciones particulares.

Siguiendo esta línea de investigación, en esta ponencia nos proponemos abordar este mismo objeto analítico, intentando reconocer la *incidencia* que tuvo en las trayectorias sociales de jóvenes de las ciudades de Resistencia y Corrientes el paso por alguna experiencia de formación profesional o capacitación laboral. Pasado ya algunos años desde las mismas buscamos reconstruir, desde los relatos de los jóvenes, algunos hechos "objetivos" (cambios en la condición de actividad, en el tipo y/calidad de la ocupación, en la situación educativa, entre otros) así como aspectos subjetivos (especialmente las valoraciones y significados que los mismos construyen sobre la educación y el trabajo.

En relación con los aspectos metodológicos, partimos de un diseño exploratorio de tipo cualitativo. Realizamos entrevistas en profundidad a una muestra intencional de jóvenes, que participaron de cursos ofrecidos por diversas organizaciones en el marco de Programa de Inclusión Socio-Laboral[1], así como otros desde Centros de Formación Profesional.

Cabe señalar que los datos presentados en esta ponencia, derivan de un proyecto de investigación más amplio, orientado a caracterizar este tipo de ofertas y, a su vez, analizar las trayectorias sociales posteriores de los jóvenes. Se trata de un primer avance, con reflexiones provisorias, que emergen de los primeros casos explorados.

2. Trayectorias y transiciones. Algunas referencias conceptuales.

Producto de las transformaciones en las condiciones juveniles[2], en los últimos años es posible advertir el surgimiento de una cantidad significativa de estudios que analizan los procesos vitales de los y las jóvenes en el ámbito educativo, laboral, como así también relacionados con diferentes sectores sociales (trayectorias de jóvenes mujeres, de jóvenes que viven en situación de pobreza, de sectores rurales, entre otros).

Gran parte de estas investigaciones parten, en su problematizaciones, del impacto que produjo en los mercados de trabajo y en las biografías de los sujetos la fractura de la sociedad del trabajo keynesiano- fordista, vigente hasta fines de los años 70 (Castel, 1997, Cachón, 2000, Casanovas, 2002). Los autores que analizan estos procesos sostienen que la crisis de la sociedad salarial generó una ruptura generacional del mercado laboral y una fragmentación de los ciclos de vida personales en el trabajo, cuestionando la organización antes vigente de la vida social en tres momentos: formación, actividad y jubilación. En esta línea, Gastrón y Oddone (2008) plantean que los cambios en las trayectorias vitales que se están dando en las sociedades contemporáneas se caracterizan por tres procesos concomitantes: des-institucionalización, des-cronologización e individuación.

En este marco, Jacinto (2004) señala que la integración social de los jóvenes que durante décadas consistió en un pasaje relativamente corto y estable entre algunas instituciones (la familia, la escuela y el mundo productivo) se torna ahora cada vez más largo, complejo, diferenciado -entre un individuo y otro- e incierto (menos previsibles)[3].

Es por esta razón, que al referirse a esta etapa en la vida de los jóvenes, en vez de hablar de un momento de inserción ocupacional actualmente los analistas lo definen como un proceso de *transición* con múltiples alternativas. Transición que, a su vez, se encuentra atravesada por una tensión, ya que si bien en las sociedades actuales existiría una mayor flexibilidad y margen de

[1]Programa INCLUIR diseñado e implementado, entre los años 2005 y 2007, desde la Dirección Nacional de Juventud del Ministerio de Desarrollo Social de la República Argentina, con financiamiento del BID (Banco Interamericano de Desarrollo)

[2] Dávila León (2002) considera que la condición juvenil (o las condiciones juveniles) es una categoría sociológica y antropológica, que refiere tanto a la estructura social como a los valores y a la cultura particular de los sujetos jóvenes en los procesos de transformaciones sociales contemporáneas (formativas, laborales, económicas, culturales).

[3] Las instituciones antes vigentes pierden, en algún punto, su carácter normativo (como regulador del ordenamiento de la vida social) así como de protección ante los riesgos sociales y, en consecuencia las trayectorias se han vuelto más des-estandarizadas, biografiadas e individualizadas (Biggart, Furlong y Cartmel, 2008 citados por Bendit).

autonomía para que los jóvenes construyan sus propias biografías, las mismas se diferencian según sus condiciones de origen[4].

Es importante mencionar que en esta investigación cuando hablamos de **trayectorias sociales** tomamos como punto de partida el concepto propuesto por Dávila León y otros (2008) quienes lo definen como: *"… las posiciones que van ocupando los sujetos en la estructura social, o en el campo de las relaciones de poder entre los grupos sociales…".*

En los estudios que abordan el campo temático de *educación, trabajo y juventudes* un concepto estrechamente vinculado al de *trayectorias,* pero que tiene un alcance y connotaciones diferentes, es el de *transición.* Este último es comprendido como "*el conjunto de procesos biográficos de socialización que proyectan al joven hacia la emancipación profesional y familiar"* (Jacinto, 2010:20). Es decir que refiere al proceso de convertirse en adulto (independientemente de lo que social y culturalmente signifique ser adulto, de la edad que se tome como referencia o de los signos y ritos que marquen el paso de una a otra etapa).

Ahora bien, mientras que en el estudio de las *transiciones* interesa reconocer las fases del proceso hacia la adultez (y las diferentes estructuras de transiciones y sus instituciones en cada sociedad), lo que en el análisis de las trayectorias cobra relevancia son las *posiciones estructurales* y las *disposiciones subjetivas* que generan cambios en las condiciones de vida de los sujetos (Dávila León y otros, 2008). Ambos conceptos se implican mutuamente, con múltiples conexiones.

Nos parece importante recuperar también aquí los aportes de Alicia Kossoy (2012) quien, a partir de un análisis de la bibliografía sobre el tema, realiza algunas distinciones entre tres conceptos que suelen ser utilizados como sinónimos: *trayectoria, itinerario y recorrido*, pero que según sostiene, remiten a posicionamientos teórico-metodológicos diferentes (actualmente en debate) destacando en cada caso un mayor o menor peso de los factores estructurales.

Por *trayectoria,* la autora señala que se trata de un término utilizado y desarrollado de manera analítica en la obra de Bourdieu que tiende a graficar en el espacio social el posicionamiento de una persona o de un grupo en relación con su entorno y a través del tiempo. Desde esta perspectiva se explica la direccionalidad de las trayectorias principalmente por el origen social[5], por lo que ha sido cuestionada y se han propuesto otros conceptos.

En relación a la noción de *itinerario*, menciona que sugiere un mayor plasticidad -al no estar constreñido por el origen social ya que es el resultado de múltiples factores- y porque los itinerarios en conjunto no guardan relación con el espacio social. En cuanto al término *recorrido,* también

[4] En este sentido, algunos estudios muestran trayectorias juveniles con destinos diferentes, destacando que las variables que más discriminarán el tipo de recorrido y, a su vez serán factores de predictividad, son los desempeños y las credenciales educativas obtenidas por los sujetos así como la apropiación y transferencia diferenciada de los capitales cultural, económico, social y simbólico (Bourdieu, 2000, 1998; Martín, 1998 citados por Dávila León).

[5] Las posiciones ocupadas por los individuos no suponen un desplazamiento al azar en el espacio social sino que el mismo está condicionado por las fuerzas que lo estructuran y que contribuyen a configurar la trayectoria individual (entre ellas el capital heredado, capital económico, social y cultural). Por lo mismo esas trayectorias individuales dan cuenta de trayectorias sociales, que son en definitiva trayectorias de clase.

entiende la direccionalidad como multi- referencial pero además resalta la voluntad del actor para decidir qué rumbo tomar. También Muñiz Terra (2012)[6] retomando a Godard (1998), en sus estudios sobre la dimensión biográfica laboral, señala algunas diferencias entre el concepto de recorrido y de trayectoria. Cuando se habla de recorrido se hace referencia a los procesos de encadenamiento de acontecimientos a lo largo de la vida de las personas que son narrados por ellas mismas. Cuando se habla de trayectoria se hace mención a los esquemas de movilidad definidos por el investigador a los que se incorpora un individuo. Lo que importa son los diferentes momentos a través de los cuales se construyen las trayectorias (Godard, op.cit). Señala además Muñiz Terra (op. Cit) que otro aporte importe de este autor es que un individuo no es una sola historia, sino que se constituye a partir de varias historias: cada individuo es por lo menos cuatro historias: historia residencial, historia familiar, historia de formación e historia profesional. Las mismas se articulan de manera tal que permiten explicar de manera abarcativa los cambios en las biografías.

3. Acerca de la evolución en las políticas públicas de inserción socio-laboral destinadas a los jóvenes.

El acceso de los jóvenes al mundo del trabajo y la permanencia en el mismo constituye, hace poco más de dos décadas, una problemática que se manifiesta a nivel global y ha sido objeto de numerosos estudios regionales e internacionales[7]. Los mismos señalan que estos fenómenos no afectan a todos los jóvenes de igual modo si no que aquellos con menores niveles educativos y provenientes de hogares con menos recursos son los más perjudicados (Weller, 2003)[8].

Esta situación -en especial la de aquellos pertenecientes a sectores menos favorecidos adquiere visibilidad en el campo de las políticas públicas y, con el surgimiento de otras políticas sociales para la atención de la pobreza, los jóvenes se constituyen como población objetivo de los programas sociales y laborales (Balardini, 1995; Rodríguez, 2002). Así, en América Latina, a partir de la década del 90, surgen intervenciones centradas en el desarrollo de acciones formativas destinadas a elevar la calificación de la oferta de trabajo y mejorar su empleabilidad de este grupo.

Con algunas variaciones tanto en los modelos como en las metodologías utilizadas, los especialistas (Gallart, 2003; Amargós, 2004; Jacinto, 2004) distinguen, a partir de este período, la coexistencia de nuevas líneas programáticas comunes en diferentes países de esta región. A las tradicionales

[6] A partir de un análisis bibliográfico Muñiz Terra (2012) en el que aborda específicamente de los diferentes conceptos y enfoques de las trayectorias laborales, plantea algunas conclusiones similares. Así, reconoce que los estudios han desarrollado una multiplicidad de definiciones y análisis que pueden subdividirse en dos corrientes alternativas, aquellas que ponen el acento en el papel que juegan los actores en la elaboración de la carrera, y por otro, los análisis más estructuralistas que explican a las mismas como procesos condicionados y dirigidos por fuerzas estructurales de diversa clase.

[7] A pesar de los avances económicos y políticos que se dieron en gran parte de los países de América Latina, los diagnósticos muestran que no se produjo una mejoría en la situación laboral de los jóvenes (Weller, 2007, OIT, 2010; Vezza y Bertranou, 2011).

[8] En esta línea este autor plantea que no existe un problema de inserción laboral común para todos los jóvenes, sino una variedad de problemas específicos Los retos que enfrentan jóvenes de diferente género, nivel educativo, trasfondo socio-económico, cultural, étnico, difieren marcadamente.

opciones de formación profesional con ofertas más prolongadas en el tiempo y con ejecutores institucionales fijos[9] se incorporan otros dispositivos consistentes en cursos focalizados (destinados específicamente a los jóvenes de sectores vulnerables), flexibles, de corta duración[10].

Para el caso específico de Argentina, Jacinto (2008) diferencia dos tipos de programas implementados en esta década: aquellos vinculados a políticas activas de empleo, centrados especialmente en la capacitación y la inserción en el mercado formal de empleo; y otro tipo de programas considerados más "sociales", vinculados específicamente a la lucha contra la pobreza. La autora destaca que en los programas del primer tipo se adoptó principalmente un modelo de "mercado" donde se subcontrataron cursos de capacitación sobre todo a centros privados, ONGs y también centros públicos a partir de licitaciones.

Los programas más "sociales", en cambio, subsidiaban desde el Estado a distintas organizaciones de la Sociedad Civil y gobiernos locales, entre otros, para el desarrollo de las acciones en el campo de la educación no formal. La formación se orientó hacia el sector informal, para realizar trabajos por cuenta propia y la organización de micro-emprendimientos. Las intervenciones de este tipo registraron baja preocupación por la calidad técnica de los cursos y escasa precisión respecto de los resultados esperados en relación a la inserción laboral. El programa que tomamos como base empírica en esta investigación se ubicaría, por sus características, dentro de este segundo tipo. Independientemente de esta distinción, en términos generales, se señala que gran parte de estas intervenciones tuvieron un carácter compensatorio, fueron acotadas, con escasa coherencia global[11] y partieron de problematizaciones parciales sobre las dificultades de los jóvenes en situación de pobreza, ya que no tenían en cuenta dimensiones de tipo estructurales, institucionales, familiares, individuales y subjetivas que afectan profundamente las oportunidades laborales de los jóvenes (Jacinto, 2010; Salvia, 2008).

En los años 2000, con las nuevas orientaciones de los Gobiernos, Jacinto (2010) reconoce que la perspectiva empieza a cambiar hacia una mirada que entiende el desempleo juvenil como un problema estructural. Las políticas, entonces, se proponen objetivos redistributivos y de ampliación de los derechos sociales, intentando superar, al menos a nivel discursivo, visiones estigmatizantes y responsabilizantes de la propia pobreza. En esta línea, por ejemplo, a partir de la Ley de Educación Técnico Profesional, se proponen nuevos lineamientos orientados a fortalecer las ofertas de la modalidad técnica y de Formación Profesional, dentro del Sistema Educativo Formal pero de manera articulada con los actores estatales y empresariales vinculados al mundo del trabajo.

---

[9] Pertenecientes tanto a la educación técnica profesional impartida desde el Sistema Educativo Formal como a la de los centros vocacionales o servicios de capacitación regulados y apoyados por el Estado.

[10] Los mismos fueron financiados por organismos multilaterales de crédito e implementados por entidades en su mayoría privadas, inicialmente empresas y luego a organizaciones de la sociedad civil.

[11] Entre algunas de sus principales limitaciones, estos estudios señalan que los certificados otorgados no tuvieron ningún reconocimiento o equivalencia en la formación profesional regular, y no se promovieron vínculos con la educación formal ni con las instituciones de formación profesional. Tampoco contribuyeron a la constitución de un sistema de formación de calidad, articulado y ajustado a las necesidades de los jóvenes y a las demandas del mundo del trabajo y del desarrollo socioeconómico.

No obstante, señala la misma autora, continúan persistiendo visiones individualizantes de la problemática y segmentaciones. Además, se observa una dispersión de intervenciones y poco contacto con el mercado de trabajo, así como superposición de programas que actúan en el mismo territorio. Salvia (2013) por su parte, aunque también advierte algunas trasformaciones en las intervenciones[12] sostiene que la evidencia hasta ahora reunida muestra que estas iniciativas no habrían implicado por sí mismas un cambio cualitativo en el diagnóstico ni en los resultados. Tampoco se registraría una mayor capacidad pública para extender los beneficios de tales políticas hacia los sectores más excluidos.

Revisión de algunos antecedentes:

Si bien es profusa la producción referida al análisis de distintos programas sociales, educativos y laborales destinados a los jóvenes (tanto en América Latina como en nuestro país) son mucho menos frecuentes las investigaciones centradas en el análisis de las trayectorias posteriores al paso por estas experiencias. En una breve revisión de los mismos identificamos que existen variaciones significativas en los resultados, en función de las características de las intervenciones[13], así como del perfil de los jóvenes que formaron parte de estas experiencias. Una de estas producciones es la de Sonia Vidal, Alejandra Solla, y otros (2007) en la que estudian las trayectorias laborales de jóvenes que habían egresado del Proyecto Navegar. Sur/entra 21[14] ejecutado por la Fundación SES, a partir de una estrategia cuanti-cualitativa (encuestas administrada al inicio del curso, una encuesta de seguimiento y el análisis de las entrevistas en profundidad a los egresados del curso). Entre las conclusiones destacan que, debido al carácter integral de la intervención, el dispositivo mostró un impacto positivo en las trayectorias laborales posteriores (destacan su contribución tanto en el ingreso como en la permanencia en el mercado laboral así como buenos ingresos y condiciones de contratación). Un dato importante de esta experiencia es que, como los autores lo señalan, gran parte de los jóvenes habían terminado o estaban finalizando sus estudios de nivel medio.

Freytes Frey (2010), por su parte, aborda este objeto de estudio pero en una población diferente. Se trata de una investigación de corte cualitativo en la que analiza los sentidos subjetivos del trabajo y las trayectorias laborales de un grupo de jóvenes en situación de mayor vulnerabilidad y exclusión,

[12] Se refiere a cambios derivados de la nueva reforma educativa y cambios en las políticas laborales y de empleo, a partir de los cuales se puso mayor énfasis en la educación formal, en la empleabilidad y en los procesos de socialización de los jóvenes para el trabajo.

[13] Nos referimos, entre otros aspectos, a los tipos de componentes y/o prestaciones que ofrecen, la pertinencias de las mismas en función de los intereses de los jóvenes así como de las demandas del mercado local, los tipos de instituciones que participan - y su grado de articulación en función de los objetivos inicialmente formulados-.

[14] Este programa fue ejecutado por la Fundación SES entre junio del 2003 a agosto del 2006, a través de una red de cinco organizaciones sociales locales, con la finalidad de mejorar las posibilidades de inserción laboral de jóvenes en desventaja de entre 17 y 25 años de edad, en cinco localidades del país a través de la capacitación en Tecnologías de la Información (IT) de acuerdo a los nichos de mercado de las economías regionales. La capacitación en IT comprendió un módulo básico, un módulo de especialización y pasantías. Esta última se instrumenta hacia el final de la enseñanza en el aula y tenía una duración en promedio de 140 horas. La formación socio-laboral abarcaba elementos para progresar en la vida (por ej. hábitos de trabajo, destrezas sociales); aptitudes para conseguir empleo (por ej. cómo buscar trabajo); y elementos de análisis crítico de realidad política, económica y social. Cada uno de los grupos tenía un tutor y recibió un acompañamiento posterior durante 6 meses para su inserción laboral (Vidal, Solla y otros, 2007).

que viven en asentamientos del área Reconquista de la ciudad de Buenos Aires, y que tenían en común el hecho de participar de una intervención denominada planta social de selección y clasificación de residuos[15]. Entre los hallazgos obtenidos destaca que si bien el paso por la gestión de un emprendimiento asociativo aparece como una novedad en la experiencia de estos jóvenes (y supone la potencialidad de desarrollar nuevas competencia), el tipo de emprendimiento contribuye a mantener la naturalización de la precariedad y el desconocimiento de los derechos laborales, así como cierto riesgos para la salud y el desgaste del "capital corporal".

Entre los estudios más recientes, encontramos las investigaciones sobre trayectorias de jóvenes vulnerables realizados por el equipo que coordina Claudia Jacinto en el que analizan la *incidencia*[16] de distintos tipos de dispositivos en las trayectorias de los jóvenes de Buenos Aires. Entre ellos se encuentran el estudio exploratorio cuantitativo y cualitativo realizado por Jacinto (2010) y Millenaar en el que analizan los trayectos de jóvenes provenientes de hogares de bajos recursos que habían egresado un año antes de doce instituciones que ofrecían algún tipo de formación para el trabajo. Algunas de las conclusiones a las que las autoras arriban son que los jóvenes muestran una mayor activación y una mayor inserción en empleos de calidad que la esperable según sus características demográficas, en particular en el caso de algunos dispositivos; que el dispositivo se suma a la terminación del nivel secundario y colabora en quebrar con la reproducción social en algunos jóvenes provenientes de hogares de bajos capitales educativos; que el peso del dispositivo logra ubicar a los jóvenes provenientes de hogares de bajos capitales educativos que terminaron el secundario, en otro lugar en la "fila" de empleos disponibles. Por su parte, en el trabajo realizado por Jacinto y Dursi (2010) se indaga el impacto de las pasantías escolares sobre las trayectorias posteriores destacando que, si bien las mismas constituyen experiencias formativas que permiten en términos generales un mayor acceso al empleo, la calidad de los mismos también varía en función de los modelos institucionales de abordaje de las pasantías y del perfil de los alumnos que asisten a las diferentes escuelas. En las localidades de Resistencia y Corrientes, por su parte, son escasos los estudios de este tipo. En uno de ellos se analizó la implementación del programa Incluir en la provincia del Chaco (Barbetti 2005; 2006) y las trayectorias laborales posteriores de un grupo de jóvenes que participó de experiencias de micro-emprendimientos. En el mismo se aportaban algunas evidencias empíricas que indicaban que, al menos inicialmente (al poco tiempo de haberse implementado) las acciones de capacitación no lograban tener un impacto positivo en la probabilidad de sostenimiento a mediano plazo. Sin embargo, no identificamos otros estudios, al menos a nivel regional, que hayan realizado un análisis del efecto de otras experiencias, a mediano plazo, en las trayectorias sociales de los jóvenes que participaron en la misma.

[15] Se trató de una propuesta orientada a la "Gestión Social" de los residuos, con la participación de distintos actores en la implementación de proyectos orientados a la recuperación y reciclado y que contaron con el financiamiento del Gobierno Provincial y del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (Freytes Frey, 2010).

[16] Las autoras entienden con esta noción en un sentido amplio "*tanto la propensión a trabajar (activación) como el acceso a un empleo y la calidad del mismo, así como otras dimensiones educativas (permanencia o reinserción educativa) o subjetivas (vinculadas a la participación social, valoración de sí mismo, etc.)".*

4. Aspectos metodológicos:

Para la realización de este estudio optamos por un diseño exploratorio de tipo cualitativo ya que lo buscamos es reconstruir, desde los relatos de los jóvenes, los efectos que tuvo/tiene en sus trayectorias posteriores, el hecho de haber transitado por este programa de capacitación laboral e indagar las significaciones que los mismos poseen, actualmente, sobre la educación y el trabajo.

Se trata de una investigación que focaliza el análisis en la dimensión biográfica y sigue las pautas de este método. El método biográfico[17] posee la ventaja de recoger la experiencia de las personas tal como ellos la procesan e interpretan, lo cual está filtrado por sus creencias, actitudes y valores. Estas experiencias son el material que se utiliza en el análisis. A su vez, la riqueza que estos relatos posee, desde este enfoque metodológico, es el hecho de poner en diálogo aspectos subjetivos y estructurales de la vida social y articular el nivel de los agentes sociales con el nivel del contexto socio-histórico. Esto cobra, en nuestro caso, un particular interés ya que permite advertir las valoraciones y significaciones que los mismos jóvenes puedan hacer sobre sus historias e intentar alejarnos de aquellos marcos normativos e ideas prescriptivas respecto a ciertos procesos típicos por los que los jóvenes deberían transitar, desde la mirada adulto-céntrica.

Como principal técnica de producción de datos utilizamos la entrevista individual en profundidad ya que permite trabajar de manera más detenida la historia de vida de un sujeto, y a la vez, es una entrada a la comprensión de su grupo social más amplio. Como lo señalamos al inicio, las entrevistas fueron realizadas a jóvenes que participaron de algún curso de Capacitación Laboral y/o de Formación profesional.

La selección de las unidades de análisis la realizamos utilizando los padrones disponibles en las organizaciones que participaron de estas ofertas. Incluimos tanto cursos ofrecidos en el marco de un Programa denominado INCLUIR[18] como desde Centros de Formación Profesional, implementados entre los años 2006 y 2007, así como algunos pocos que se realizaron entre los años 2012 y 2013. Para la conformación de la muestra inicial, tuvimos en cuenta algunas variables tales como la edad[19],

[17] El mismo es definido por Denzin como "el uso sistemático y colección de documentos vitales, los cuales describen momentos y puntos de inflexión en la vida de los individuos. Estos documentos incluyen autobiografías, biografías, diarios, cartas, notas necrológicas, historias y relatos de vida, crónicas de experiencias personales" (citado por Sautu, 2004:21).

[18] Incluir fue la denominación del programa perteneciente al Proyecto Nacional de Inclusión Juvenil que, a partir del año 2004 y a través de un financiamiento del BID (Banco Interamericano de Desarrollo), apareció como la estrategia propuesta para la atención del colectivo juvenil, en este caso, específicamente, para los jóvenes de 18 a 25 años en situación de vulnerabilidad y exclusión social. Justamente, la estrategia fue pensada para dar respuesta al saldo de la gran crisis socio-económica en diciembre del 2001 luego de una década de implementación de las políticas neoliberales. Una de las líneas de intervención buscaba promover la inserción de los jóvenes en el ámbito productivo mediante cursos de capacitación en oficios. En la provincia de Corrientes, la implementación del programa se realizó en su mayor parte durante el año 2006 y se llevó a cabo en 14 localidades. En la ciudad de Corrientes se desarrollaron alrededor de treinta capacitaciones en oficios, cuyos temas variaban entre aquellos más tradicionales (como panadería, tejido, corte y confección, manualidades, peluquería, reparación de heladeras familiares, instalación eléctrica domiciliaria, etc.) y algunos otros más novedosos y que respondían a potenciales demandas de nuevos nichos en el mercado de trabajo local (atención a la salud con orientación geriátrica, guías de turismo, auxiliar contable con orientación en informática, producción y conducción de programas radiales, auxiliar de ventas, encuestador social, entre otros).

[19] El programa estaba destinado a los jóvenes comprendidos en la franja etaria de 18 a 25 años, lo que supone que las edades al momento del ingreso eran diversas.

el sexo, los temas de los cursos a los que asistieron y las instituciones que los dictaron, con el objeto de conformar un grupo que mostrara cierta heterogeneidad para el análisis inicial.

Nos parece importante en este punto explicitar también algunas de las principales dificultades metodológicas que hemos tenido en estos primeros avances de la investigación. Uno de ellos se vincula con la restricción del diseño elegido para la captación completa de datos que aporten al análisis de las trayectorias. Como lo sostiene Longo (2010:261) para poder realizar un análisis integral y captar el carácter procesual de este objeto es necesario relevar datos en distintas "secuencias" temporales de manera dinámica (no sólo el punto de partida o de llegada). Esto supone, lógicamente, la construcción de un dispositivo longitudinal que en nuestro caso no fue posible aplicar (ya que supone haber relevados datos en diferentes momentos de la trayectoria).

Otras limitaciones, ya iniciado el trabajo de campo, se vinculan, con el tiempo transcurrido desde la implementación de algunas de las experiencias que tomamos como caso (aquellas que se realizaron hace 7 años). Resultó complejo, inicialmente, poder identificar y contactar a los potenciales entrevistados. A su vez, en algunas entrevistas, advertimos que para los informantes resultaba complicado hacer un análisis retrospectivo de su experiencia en el programa (por ejemplo, no recordaban ciertos detalles de manera precisa que, en un diseño de este tipo adquieren valor). Como contrapartida, el aspecto positivo que identificamos es que varios de ellos pudieron hacer una lectura "a la distancia" de la experiencia.

5. Los datos empíricos derivados de los primeros casos analizados:

En este segmento presentamos algunos datos iniciales vinculados a las trayectorias del grupo analizado, incluyendo tanto aspectos objetivos como subjetivos, en particular ciertas construcciones de sentido de los mismos en torno a la educación y al trabajo. Entendemos que los mismos tienen un carácter provisorio ya que se trata de los primeros casos y, de los primeros contactos con dichos informantes (en algunos casos derivan de dos encuentros y, en otros como derivan sólo de uno se prevé la concreción de otro).

La unidad de referencia empírica, se conforma –hasta el momento- por catorce jóvenes y sus edades actuales oscilan entre los 22 y 30 años.

Se trata de jóvenes urbanos que residen en barrios ubicados geográficamente fuera del casco céntrico y que provienen de hogares pertenecientes a sectores socio-económicos medios o medios-bajos. En muy pocos han logrado la emancipación habitacional, y varios de ellos integran hogares extendidos[20], siete de ellos poseen hijos y residen en la vivienda de sus padres (o de los padres de su pareja).

Si bien, como se podrá identificar luego en la presentación de los casos, existen diferencias en cuanto al nivel educativo alcanzado por sus padres y a su situación ocupacional, advertimos que se trata

[20] En términos estadísticos se denomina hogar al grupo de personas, parientes o no, que viven bajo el mismo techo y comparten los gastos de alimentación. Por hogares extendidos se definen aquellos integrados por un jefe/a o núcleo familiar más otros parientes.

jóvenes que no pertenecerían al núcleo más "duro", en situación de exclusión, al que comúnmente se destinan gran parte de las políticas públicas. De hecho las dos instituciones claves (educación y trabajo) que estructuran los procesos de transición juvenil en gran parte de nuestras sociedades, aunque con rupturas y discontinuidades, aparecen presentes y atraviesan estas historias de vida.

El análisis de los relatos nos permiten hacer una primera distinción de los sujetos en dos grupos: aquellos en los que se reconoce que el paso por el curso tuvo algún tipo de incidencia en las trayectorias educativas y laborales posteriores, y aquellos otros en lo que no se advierte que la experiencia haya tenido algún peso significativo en la construcción de dicho proyecto[21].

5.1 Tipos de Trayectorias.

5.1.1 Trayectorias en las que se identifica la incidencia de la capacitación laboral en las trayectorias educativas y laborales posteriores

En este grupo incluimos aquellos casos en los que es posible reconocer de modo objetivo que el paso por la experiencia de capacitación incidió en las trayectorias educativas y laborales de estos jóvenes. A su vez lo subdividimos en dos tipos: por un lado, los que pudieron capitalizar la experiencia en su inserción ocupacional a largo plazo, y por el otro quienes capitalizaron la experiencia como complemento a su proyecto formativo-ocupacional inicial.

En el primer subgrupo ubicamos únicamente el caso de Guillermo (25 años), quien asistió a un curso de Panadería en el marco del Programa Incluir. El inicio del curso de capacitación laboral fue mientras estaba finalizando sus estudios secundarios y tenía 18 años. La elección del tema del curso fue en cierto modo aleatorio ya que, si bien refiere que los aprendizajes en este oficio le resultaban atractivos entre las ofertas disponibles, no aparecen vinculados con su historia previa (como otros cursos de capacitación laboral que realizó) ni con su trayectoria laboral posterior inmediata.

La particularidad de este caso es que, tras haber transitado por diferentes espacios de trabajo, accede – algunos años después- a una ocupación vinculada al oficio aprendido en el curso de capacitación realizado y de este modo hace "uso" de su capital educativo previo. Empieza a trabajar como panadero en un supermercado donde, a pesar de no estar registrado[22] , se muestra relativamente satisfecho con las condiciones de trabajo que hacen que permanezca y que proyecte continuar en la misma.

---

[21] Los principales aspectos analizados en los relatos de los entrevistados que se consideraron para esta primera clasificación son los siguientes: Historia educativa y laboral de los integrantes del grupo familiar (padres, hermanos y pareja/s), Trayectoria laboral y educativa previa al curso de capacitación laboral, Edad y situación laboral y educativa al momento de iniciar el curso, Modo en que se vinculó con el programa, Motivaciones y expectativas iniciales, Valoración general de la experiencia, Trayectoria educativa y laboral posterior al curso (cambios en la condición de actividad, calidad de las ocupaciones obtenidas, valoración de la misma por parte de los jóvenes), Proyecciones futuras, Otros hechos significativos en su historia.

[22] El entrevistado, en una parte del diálogo, confunde estar efectivo, registrado con el cumplimiento de algunas pautas del trabajo en relación de dependencia, *"sí, estoy efectivo, no, no tengo recibo, no estoy en blanco aún, pero firmo planilla, pongo el dedo…todo eso".*

En consonancia con este logro reciente, en la valoración que realiza del programa destaca, fundamentalmente, los aprendizajes vinculados al oficio y la posibilidad que los mismos otorgaron para acceder a este trabajo. Sus proyecciones se vinculan con la permanencia en ese espacio laboral, y el mejoramiento de sus condiciones.

En el segundo subgrupo, donde se encuentran aquellos que pudieron capitalizar la experiencia como complemento a su proyecto formativo-ocupacional inicial, ubicamos los casos de Romina (30 años), Samuel (28 años) y Oscar (27 años). Los dos primeros realizaron cursos de capacitación laboral en el marco del Programa Incluir (Romina asistió a un curso de Atención en Salud con Orientación Geriátrica, y Samuel a un curso de Reparación de Pc), mientras que Oscar asistió al Centro de Formación Profesional N° 2 "Islas Malvinas" a una oferta de Instalación eléctrica domiciliaria.

Estos jóvenes tienen en común que el acercamiento a la oferta de capacitación y la motivación y decisión de inscribirse –a diferencia de Guillermo- aparece vinculada a la construcción de un proyecto formativo-laboral en el mismo campo temático. Como ejemplo, tomamos palabras de uno de ellos:

"-¿Y porqué elegiste el de reparación de pc?

-Y porque digamos mi viejo tiene una radio comunitaria entonces siempre necesitábamos gente que haga la mantención. Y entonces ya estaba queriendo terminar la secundaria y dedicarme a los medios de comunicación, entonces eso iba a ser una fuente muy accesible para mí, o sea llevar un título de reparación de pc, todas las radios te toman enseguida". (Samuel, 28 años).

La valoración que realizan los tres jóvenes de los cursos realizados es positiva. Coinciden en que les aportó saberes teóricos y prácticos que complementaron los ya adquiridos en otras experiencias educativas y laborales, y además, en el caso de Samuel, afirma que el título otorgado es reconocido por los empleadores.

También es importante destacar que todos se encuentran actualmente trabajando en espacios relacionados con el trayecto formativo-ocupacional iniciado, y se proyectan a futuro en estos mismos campos.

5.1.2 Trayectorias en las que no se identifica la incidencia de la capacitación laboral en las trayectorias educativas y laborales posteriores.

En esta segunda categoría agrupamos aquellos casos en los que no se reconoce de modo objetivo que la experiencia de capacitación haya incidido en las trayectorias educativas y laborales de estos jóvenes.

Asimismo, encontramos en este grupo dos subtipos diferentes. En primer lugar aquellos jóvenes que valoran la experiencia como espacio de socialización y de ciertos aprendizajes útiles para la vida familiar y personal, y en segundo lugar a los que sólo les queda el recuerdo de una buena experiencia ya que se trata de un curso más en sus trayectorias.

Los casos de Cinthia (28 años) y Cecilia (27 años) se ubican en el primer subtipo. Agrupamos estos dos casos porque, además de que tienen en común el hecho de que ambas asistieron a la misma oferta formativa del Programa Incluir (Curso de Manualidades y Tejido) coinciden en sus perfiles, en

los motivos del acercamiento a la propuesta así como la valoración e incidencia del dispositivo en sus trayectos posteriores.

Las dos han realizado estudios de nivel superior, Cinthia en el Profesorado de Psicología en un Instituto de Formación Docente (IFD) y Cecilia la carrera de Abogacía en la Universidad. Tenían una relación de parentesco previo al curso, Cecilia es cuñada de Cinthia, quien a su vez es nuera de la persona responsable de una ONG. La decisión de iniciar la experiencia se vincula, justamente, con la invitación y el estímulo recibido a partir de este vínculo familiar. La temática del curso no aparece, en ninguno de los dos casos, vinculada a una experiencia de trabajo ni formativa previa[23], tampoco asociada a la posibilidad de construir, luego, algún trayecto laboral en este oficio. Si bien en los relatos aparece el reconocimiento del oficio como un trabajo que puede generar ingresos, así como la potencialidad de pensar a partir del mismo un proyecto laboral, la motivación central para ellas se relacionó con otros factores. Entre ellos la posibilidad de aprovechar la experiencia como un espacio de socialización y la oferta formativa – que tenía un carácter gratuito y en donde otorgaban los materiales educativos- para desarrollar nuevos aprendizajes que pudieran tener, eventualmente, alguna utilidad en su vida personal y familiar.

Es positiva la valoración que las mismas realizan de la experiencia ya que el curso logró satisfacer sus expectativas iniciales. Así, destacan, entre otros elementos: la calidad de los contenidos del curso, el buen desempeño y trato del docente, las habilidades que pudieron desarrollar, el grupo que se formó y el tiempo que compartieron. Sin embargo, y como era de algún modo esperable por sus perfiles y motivaciones iniciales, de acuerdo a sus relatos no hay evidencia de algún otro tipo de incidencia en su trayecto formativo y laboral posterior.

En relación al segundo subtipo ("Recuerdo de una buena experiencia, un curso más en sus trayectorias") encontramos los casos de Maximiliano (26 años), Mariana (25 años), Liliana (30 años), Nelson (27 años), Martín (23 años), Omar (22 años) y Ruth (25 años). Los dos primeros asistieron a ofertas del Programa Incluir (Maximiliano a un curso de auxiliar de Guía de Turismo, y Mariana a un curso en la línea de Participación Comunitaria). Liliana, Nelson y Martín transitaron por cursos del Centro de Formación Profesional N° 2 "Islas Malvinas"-Uocra (respectivamente, a ofertas de Facturación en Salud, Operador de Informática de Oficina, e Instalación domiciliaria de gas), mientras que los restantes asistieron al Centro de Formación Profesional Nº 4 (Resistencia), Omar a un curso de Reparación de celulares y Ruth a un curso de Decoración de eventos.

Estos jóvenes tienen en común que han transitado por al menos dos ofertas de los dispositivos tomados como casos o brindados por instituciones similares, pero la elección de los cursos es más aleatoria o circunstancial. Uno de ellos plantea:

> *"-Ahí era que me echaron de la escuela, era un desastre. Me echaron de la escuela y para no quedarme tan al pedo me anoté en el curso ese…Y después no llegué a hacer ningún trabajo de ese…". (Martín, 23 años).*

[23] Ambas entrevistadas al hablar de sus experiencias laborales previas mencionan como único antecedente haber realizado algunas actividades administrativas y de secretaria en una ONG.

Sin embargo, valoran la experiencia por los aprendizajes realizados, por ser un espacio de encuentro con otros, por la relación entablada con los docentes, entre otros aspectos.

Otro rasgo destacable es que no lograron insertarse en un trabajo relacionado con los cursos realizados. El paso por el curso de capacitación laboral parece no haber dejado ninguna huella en sus trayectorias educativas y laborales posteriores.

5.2 Construcciones de sentido en torno a la Educación y al Trabajo:

Por último presentamos algunas categorías de sentido, en referencia a los significados que le otorgan estos jóvenes a la educación y al trabajo, en las actuales instancias de sus trayectorias socio-educativas y laborales, luego de haber pasado por estas experiencias. Nos interesó avanzar en este análisis, porque si bien desde estos dispositivos se trata de acercarlos y hacer que permanezcan en experiencias educativas y laborales, son justamente estas mismas instituciones las que aparecen cuestionadas en sus funciones y sentidos tradicionales (nos referimos a aquellos construidos y sostenidos en la modernidad)

Significados en torno a la educación

De las entrevistas realizadas, pudimos identificar cuatros grandes categorías de sentido, en referencia a los significados que le otorgan a la educación estos jóvenes. Las mismas son: la educación como desarrollo personal; como una inversión para obtener credenciales de valor simbólico y económico; como superación de las condiciones de vida familiares; y como preparación para el trabajo.

En la primera categoría, la educación se encuentra relacionada al desarrollo personal, como un espacio que posibilita que los jóvenes adopten nuevas ideas o formas de pensamiento, que les permiten generar nuevos comportamientos y actitudes y que pueden llegar a incidir en el mejoramiento de su calidad de vida. En palabras de los jóvenes:

"…lo que pasa que yo lo veo primero como una cuestión de, mientras que se pueda, tratar de mantener el cerebro activo, igual que el cuerpo, y la otra cuestión también que te mantiene en movimiento porque, por lo menos para mí, el concepto de estar todo el día encerrada en la casa hace que una siempre esté abombada (…) y te abre a otras personas" (Liliana).

"porque te abre la mente, o sea te dan lecciones de seguridad y todas esas cosas (…) cómo tenés que usar las materiales, los arneses para trabajar en la altura" (Martín).

Asimismo, otra de las categorías refiere a la educación vista como una inversión para obtener credenciales de valor simbólico y económico, en el sentido de que el joven debe realizar determinada inversión (de dinero, tiempo, predisposición) para obtener una titulación. Esta noción podemos encontrarla en el relato de algunos jóvenes entrevistados:

"…por lo menos relacionado con alguno de los títulos, porque no es feo en sí el trabajo, pero por ahí uno quizás se pone a pensar y dice gasté tiempo, gasté esfuerzo, gasté plata, porque uno tiene que ser realista de que

quizás no paga una cuota pero las fotocopias y el tiempo es gasto, es esfuerzo, y por lo menos algo relacionado con el título" (Liliana).

"…y estoy terminando, estoy haciendo la escuela otra vez en un instituto privado, tengo que morir mi moneda ahí" (Martín).

El título como credencial es un elemento que acredita años de estudio (Macri, 2010) o el paso por determinada experiencia formativa, y la misma va ser empleada para acceder a determinados espacios sociales, así como en la búsqueda y obtención de un puesto de trabajo.

"…inclusive el título digamos fue bueno, porque pensábamos que no iba a ser tan… pero sí, funcionó muy bien…cuando yo presentaba la gente me tomaba, o yo le llevaba y vos dónde estuviste, y veían que tenía la firma de la secretaria…de Alicia Kirchner y se daban cuenta de que era algo a nivel nacional" (Samuel).

"…y ahora trato de terminar mi secundaria para…para cualquier cosa te piden la escuela completa" (Martín).

Así también, en el relato de los entrevistados, aparece la idea de la educación como superación de las condiciones de vida familiar, donde la educación es vista de manera positiva en el sentido de posibilitar una movilidad social ascendente, como vía para quebrar los procesos de reproducción de las condiciones de vida familiares y superar las posiciones ocupacionales de los padres (Macri, 2010). En algunos casos se busca superar el nivel educativo de los padres y con esto la situación socio-económica de los mismos, no solo para asegurar una mejor posición en el presente y el futuro próximo, sino para asegurar mejores condiciones a la futura descendencia de estos jóvenes:

"…lo que pasa es que, por más que vos tengas 50 años sino estudias no sos nada. Ahora tengo una familia propia también tengo que hacerlo por ellos, por mis hijos para poder apoyarles o ayudarles si me piden ayudan, para que tenga el ejemplo de su mamá, que aunque le costó termino la secundaria, se esforzó y la término" (Ruth).

"…Terminé acá, en el CENS n° 9 a la noche. La terminé a la noche y sí me recibí (…) Lo que pasa es que no quería que se vuelva a…sin desmerecer no, nunca desmerezco a mi viejo, pero no quería que se vuelva a repetir la historia. Si ellos me dieron todo hasta el día de hoy, yo quiero darles un poco más a mis hijos, entendés. Entonces me puse una meta yo, y bueno, lo terminé. No me arrepiento de nada, que haya terminado de noche, no me arrepiento de decirle a nadie, la verdad. Yo terminé a la noche y con mucho orgullo…" (Maximiliano).

Como última categoría, la educación es vista además como instancia necesaria de preparación para el trabajo (Macri, 2010) donde se valoran saberes específicos para el trabajo independientemente de las credenciales otorgadas (Jacinto y Millenar, 2010):

"…por ahí si me quedo sin trabajo y tengo la plata para ir comprando las herramientas y empezar de cero en los trabajo que estudie, también puede ayudarme en eso" (Omar).

"Y la idea siempre es seguir progresando, esa es la idea. Inclusive ahora estoy por hacer cursos de…quiero inscribirme en Resistencia en curso de oratoria, eso te ayuda mucho más para vender, esas cosas viste, te ayuda bastante (Oscar).

Significados en torno al trabajo.

En relación con el trabajo, por su parte, identificamos tres grandes categorías de sentido en este grupo de entrevistados: el trabajo como un medio para obtener ingresos, como un espacio de aprendizaje que favorece el desarrollo personal y profesional, y como un servicio para otros.

En los relatos de gran parte de los jóvenes el trabajo aparece definido desde un sentido instrumental, básicamente como un medio que posibilita obtener ingresos para otros fines: ya sea como aporte al sostenimiento económico personal y/o del grupo familiar o para solventar gastos vinculados a la continuidad de sus proyectos formativos. La experiencia laboral se define, en esta instancia de sus trayectorias, como una actividad que permite satisfacer necesidades concretas e inmediatas, más allá de las condiciones que las mismas ofrezcan. Aunque en varias entrevistas describen condiciones poco favorables también reconocen y expresan que están allí *"mientras tanto" (*porque es al espacio que pudieron accedieron y en el que les resulta conveniente permanecer transitoriamente). Nelson tiene 27 años trabaja actualmente en un supermercado y comenta:

"Me gusta porque me queda bien, hago horario de corrido, porque o si no te lleva más tiempo ir y venir (…) pero siempre quise trabajar en otra cosa. La verdad a mí siempre me gustó informática y electricidad, pero…yo quería hacer ingeniería en sistemas o licenciatura en sistemas en realidad, o algo de informática o computación".

En otro grupo de jóvenes, en cambio, en sus construcciones de sentido en torno al trabajo, reconocen su valor intrínseco (expresivo) identificando al mismo como un espacio que, en ciertas ocasiones, genera experiencias formativas que permiten apropiaciones de diversos tipos de saberes, que pueden contribuir a su desarrollo personal y profesional. A pesar de que también describen y denuncian situaciones de sobrecarga en el volumen de trabajo, horarios extendidos e inadecuadas condiciones de contratación, resaltan y otorgan un valor positivo a los aprendizajes diversos adquiridos en estos espacios y el vínculo que los mismos tienen con los cursos realizados:

"Empecé a trabajar en el Laboratorio Imagen (…) Y ahí trabajé un año y tres meses, y ahí sí aprendí bastante (…) me daban permiso para hacer cursos, pero así como me daban esos favores laburaba como loco. Ahora trabajo en el Galpón Maderas ahí vendemos todo lo que es placas, construcción en seco, empecé como operario de máquina y después me pasaron a ventas, y bueno eso me llevaba tiempo porque tenía que formarme en muchas cosas, estaba más metido ahí que en otra cosa porque tenía la posibilidad de seguir creciendo viste.."(Oscar)

"Sí, es agradable. En el turno que estoy entrando ahora hay mucha gente, está el facturero, está el que hace la pizza, el que hace el pan, estamos nosotros que hacemos bizcochitos, los que hacen pastafrola, estamos una cantidad. Y el otro turno que tengo a la noche, que es de ocho de la noche a cinco de la mañana, en ese estamos bizcochitos, que somos un grupo de ocho, un panadero, nueve, y uno de facturas, diez, uno de empaque, once, uno de repostería, doce, y con el guardia, trece (…) Bien, estoy aprendiendo cosas, aprender a usar la máquina y todo eso, el tema de preparados en grande, hacemos toneladas todo el día, somos la casa central que distribuimos a todos los que están en la zona. Así que imaginate, tenemos que hacer para cuatro casas, cuatro sucursales.." (Guillermo)

Finalmente, una idea diferente en relación con el sentido del trabajo, que aparece en algunos pocos relatos, es que el mismo puede constituirse como una actividad orientada hacia la realización de un servicio para "otros" (la comunidad, los vecinos, algún grupo en particular), como una prestación que

tiene una utilidad social: la satisfacción de necesidades sociales. A diferencia de las dos categorías antes mencionadas, el trabajo aquí no es pensado con el objetivo de obtener un ingreso, o satisfacer una necesidad de quien lo ejecuta (por ejemplo formarse y desarrollarse) si no como algo fuera de la esfera mercantil, distanciándose por lo mismo de la idea de empleo (Neffa, 2003).

" …yo solamente acá en el centro de gestión estoy colaborando, estoy militando seria, porque había muchas posibilidades de ayudar a gente que lo necesita, con el tema de asignaciones, progresar y todo eso, nosotros trabajamos con gente que necesita mucho la ayuda, entonces surgió la idea de empezar a trabajar acá para poder contribuir, para poder ayudar a esas personas(…)me gusta mucho, me siento cómoda con lo que hago, estoy comunicando , teniendo contacto con la gente, asesorando, es un muy buen laburo y muy buen ambiente de trabajo , es tranquilo, te llevas bien con las personas . Yo le asesora a la gente sobre los diferentes programas a los que puede tener acceso, me siento útil y se me manejar y gusta mucho poder hacer algo por la gente (Ruth).

No obstante este último tipo de construcción no es la que prevalece en los relatos de los jóvenes. La idea del trabajo "ideal" aparece asociado, mayoritariamente, a ciertos rasgos propios de lo que tradicionalmente podría considerarse propios de un empleo en relación de dependencia, ya sea en organismos públicos o en empresas privadas (estabilidad, ingresos fijos y acceso a beneficios de la protección social derivada de un contrato formal). Sólo en algunos pocos casos el trabajo en forma independiente fue mencionado como un deseo y proyecto laboral futuro. Se trata de jóvenes, que transitaron por diversas experiencias laborales previas en relación de dependencia, generalmente desfavorables y que encuentran que señalan como características positivas de esta modalidad laboral: la autonomía (*"no tener jefes"),* la posibilidad de generar un emprendimiento en rubros y/o actividades vinculados con sus intereses y saberes, la potencialidad de concretar, además, un negocio, que genere a mediano plazo mayores ingresos y posibilidad de crecimiento en un determinado campo ocupacional.

Reflexiones Finales

Los datos analizados hasta el momento nos permiten realizar algunas reflexiones iniciales y provisorias sobre las trayectorias sociales de este grupo, sobre el efecto que en las mismas tuvo la experiencia de haber transitado por un programa de capacitación laboral y algunas construcciones de sentido en relación con las mismas.

Un primer aspecto común en todos los jóvenes entrevistados es que las dos instituciones claves (la Escuela y el Trabajo) definidas como ejes ordenadores de los procesos de transición juvenil, no están ausentes si no que atraviesan (de uno u otro modo) sus historias de vida.

Si bien, como lo señalan muchos autores, nos encontramos en un momento de crisis y de redefinición de estos espacios institucionales de socialización (Educación y Trabajo), ya que los mismos no ofrecen garantías ante ciertos riesgos sociales, ni certezas en evitar caer en situaciones de exclusión, para estos jóvenes en el plano simbólico continúan teniendo un peso relevante. A partir de sus relatos

es posible identificar que si bien los significados construidos en torno al trabajo y a la educación son heterogéneos, ya que los mismos oscilan desde valoraciones en las que prima una visión más instrumental – como medio para- hasta otros en los que prevalecen ideas de corte más esencialista o expresivo, en todos los casos son positivos.

Ahora bien, también es claro que el tránsito por las mismas no sigue un orden lineal, si no que presentan rupturas, cambios, discontinuidades, salidas y retornos. Así, las trayectorias dan cuenta de momentos en los que se advierten situaciones diversas y combinadas: períodos de actividad e inactividad; de ocupación y desocupación, de escolaridad en el sistema educativo formal y/o en acciones formativas en el ámbito no formal.

Específicamente en el plano laboral (producto de las condiciones estructurales globales del mercado de trabajo, sumado a las particulares desventajas del mercado laboral local) algunos rasgos que caracterizan a este grupo son: la activación temprana en el mundo del trabajo y la obtención de ocupaciones en el sector informal, en condiciones de precariedad (en trabajos no registrados, inestables y con bajos salarios) y vinculados a la realización de tareas de baja calificación, en las que existe un alto grado de rotación. A pesar de estas regularidades, cada una de las historias reviste su particularidad y, por lo mismo, resulta imposible pensar sus trayectorias como caminos iguales y pre-establecidos. También en cada uno de los casos es posible advertir cómo algunos factores subjetivos (deseos, intereses, motivaciones) movilizan y orientan algunas de sus decisiones y prácticas y cómo las mismas se van modificando, en relativamente cortos períodos de tiempo, en función de algunos acontecimientos vitales (como la paternidad/maternidad, la convivencia con la pareja, migraciones a otras localidades)

Específicamente en relación con el análisis que los jóvenes realizan sobre los cursos de capacitación laboral, un dato significativo es que ninguno realizó una evaluación negativa del mismo. Todos valoraron positivamente el paso por esas experiencias, ya sea porque se trató de un espacio de encuentro con otros, por los aprendizajes realizados, por la relación entablada con los docentes, por las facilidades que se les brindaba para cursar (materiales de trabajo, materiales de estudio, devolución del pasaje de colectivo, refrigerio), entre otros aspectos. Sin embargo al detenernos en la incidencia que estas experiencias tuvieron, en términos objetivos, en sus trayectos formativos y laborales posteriores, advertimos que el mismo fue, en términos generales, muy bajo.

6. Bibliografía

- AMARGÓS, O. (2004), "Las transformaciones económicas, los modelos de desarrollo y los desafíos de la educación y formación", en C. JACINTO (coord.), *¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina*, Buenos Aires, Red Etis (IIPE-IDES)/ MTCYT y MTEYSS/La Crujía.

- BALARDINI, S. y J. HERMO (1995), *Políticas de juventud en América Latina: evaluación y diseño: Informe Argentina,* Buenos Aires, OIJ-FLACSO Sede Argentina.
- Barbetti, P. (2005). *Empleo juvenil y políticas públicas. Una aproximación al marco interpretativo y teórico en el que se sustentan algunas intervenciones del Estado.* Comunicaciones científicas y tecnológicas 2005. Universidad Nacional del Nordeste.
- Barbetti, P. (2006). *Políticas Socio-laborales Juveniles: el caso del Programa INCLUIR en la Provincia del Chaco: ¿Una nueva política?* En: Revista Estudios del Trabajo Nº 31. Editorial ASET (Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo). Pp 89-108. Buenos Aires. Junio/2006. ISSN 0327-5744.
- Barbetti, P.; D'Andrea, A.; Sobol, B. (2011). *Características socioeducativas y laborales de los jóvenes de las provincias de Chaco y de Corrientes.* En CD Actas del V Congreso de Problemáticas Sociales Contemporáneas. Infancia y Juventudes en los Escenarios Actuales. Organizado por la Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe. 14, 15 y 16 de septiembre. ISBN 978-897-657-670-3.
- Cachón, L. (2000). Juventudes y empleos: perspectivas comparadas. Madrid. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- CASAL, J. (2002). TVA y políticas públicas sobre juventud. *Estudios de juventud, Nº 59.* Madrid. Pp. 35-59.
- Casanovas, J. (2002). Razones y Tópicos de las Políticas de Juventud. Revista Estudios de la Juventud Nº 59. Madrid INJUVE.
- Castel, R. (1997) La metamorfosis de la Cuestión social. Una crónica del asalariado. Paidos. México, Barcelona, Buenos Aires
- DÁVILA León, O y C. HONORES (2003), "Capital Social Juvenil y Evaluación Programática hacia Jóvenes", en *Revista Última Década,* nº 18, Viña del Mar, CIDPA, pp. 175-198, abril.
- Dávila León, O.; Ghiardo Soto, F. y otros. (2008). *Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles.* 4ª ed. CIDPA, Chile.
- Freytes Frey, A. (2010) *Jóvenes pobres, trayectorias laborales y sentidos del trabajo: los significados de la participación juvenil en emprendimientos sociales productivos del Area Reconquista.* En: Cross, C y Berger, M. (Comp) "La producción del trabajo asociativo. Condiciones, experiencias y prácticas en la Economía Social" Ediciones Ciccus. Buenos Aires
- GALLART, M. A. (2003), *La formación para el trabajo y los jóvenes en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL-GTZ.
- Gastrón, L. y Oddone, M. J. (2008). *Reflexiones en torno al tiempo y el paradigma del curso de vida*. En: Revista Perspectivas en Psicología. Vol. 5, N° 2. Noviembre 2008.

- Godard, F. (1998), "Uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales", en T. Lulle, P. Vargas y L. Zamudio (coord), *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. Colombia. Anthropos. Serie II.
- Jacinto, C. (2004). Ante la polarización de oportunidades laborales en América Latina. Un análisis de algunas propuestas recientes en la formación para el trabajo. En Jacinto, C. (Coord.): ¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina. 1º Edición. RED-Etis (IIPE-IDES), MTCyT y MTEySS, La Crujía. Buenos Aires.
- Jacinto, C. (2008). *Los dispositivos recientes de empleo juvenil: institucionalidades, articulaciones con la educación formal y socialización laboral.* En: Revista de Trabajo. Año 4, N° 6, Agosto-Diciembre 2008.
- Jacinto, C. (comp.) (2010). *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades.* Programa de estudios sobre juventud, educación y trabajo. PREJET-IDES. Buenos Aires.
- Jacinto, C y Dursi, C (2010) *La socialización laboral en cuestión: las pasantías ante la incertidumbre de las transiciones laborales de los jóvenes.* En Jacinto, C. (comp.) (2010). La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades. Programa de estudios sobre juventud, educación y trabajo. PREJET-IDES. Buenos Aires.
- Kossoy, A. (2012). *Trayectorias subjetivas, trayectorias objetivas, las trayectorias sociales de jóvenes de clases populares.* III Reunión nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. De las construcciones discursivas sobre lo juvenil hacia los discursos de las y los jóvenes. Viedma, 2, 3 y 4 de octubre de 2012.
- Longo, M. E (2010) *Las secuencias de inserción: una alternativa para el análisis de las trayectorias laborales de jóvenes*. En Jacinto, C. (comp.) (2010). La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades. Programa de estudios sobre juventud, educación y trabajo. PREJET-IDES. Buenos Aires.
- Macri, M (2010) Estudiar y Trabajar: perspectivas y estrategias de los adolescentes. Buenos Aires. La Crujia.
- Muñiz Terra, L. (2012) Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje. Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales. Vol 2, nº 1.
- Mereñuk, A. (2010) El lugar de las decisiones en las trayectorias educativas de los jóvenes próximos a egresar de los bachilleratos populares. En Jacinto, C. (comp.) (2010). La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades. Programa de estudios sobre juventud, educación y trabajo. PREJET-IDES. Buenos Aires.

- Neffa, J.C (2003) El trabajo humano. Contribuciones al estudio de un valor que permanece. Buenos Aires. Editorial Lumen Humanitas.
- Organización Internacional del Trabajo (2010), *Trabajo decente y juventud en América Latina 2010*, Lima, OIT/Proyecto Promoción del Empleo Juvenil en América Latina (PREJAL).
- Rodríguez, E (2002) *Políticas de juventud para el siglo XXI. Actores estratégicos para el desarrollo,* CIEJUV-IMJ-SEP. México DF,
- Salvia A. y Tuñón I. (2007): »Impacto en los Programas de capacitación en las oportunidades laborales y de inclusión de jóvenes en situación de pobreza« en Revista de Estudios Regionales y del Mercado de Trabajo N° 3, SIMEL-CEUR, Buenos Aires.
- Salvia, A (2008), "La cuestión juvenil bajo sospecha", en Salvia, A (Coord.), *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en Argentina,* Buenos Aires. Miño y Dávila.
- Salvia, A (2013) Juventudes, problemas de empleo y riesgos de exclusión: el actual escenario de crisis mundial en Argentina. Fundación Friedrich-Ebert. Buenos Aires.
- Sautu, R. (comp.) (2004). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores.* 2ª ed. Lumiere, Buenos Aires.
- Vera, A. (2009). *Los Jóvenes y la Formación para el Trabajo en América Latina*. Documento de Trabajo 25. Buenos Aires, CIPPEC (Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento).
- Vezza, E y Bertranou, F (2011) *Un nexo por construir: jóvenes y trabajo decente en Argentina. Una radiografía del mercado de trabajo y las principales intervenciones*, Buenos Aires, Oficina de País de la OIT para la Argentina.
- Vidal, S.; Solla, A.; y otros. (2007). *Trayectorias laborales de los jóvenes del Proyecto Navegar.Sur.* Estudios y Reflexiones N° 6.
- WELLER, J. (2003), *La problemática inserción laboral de los y las jóvenes,* Santiago de Chile, CEPAL, Serie Macroeconómica del Desarrollo nº 28.
- Weller, J. (2007). *La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos.* En: Revista de la CEPAL. N° 92. Agosto 2007. Pp 61-82.

Practicas de intervención estatal con jóvenes en situación de vulnerabilidad socio-penal: incidencias en sus trayectorias de vida.

Nuñez Rodolfo
Makrucz Gustavo
Moreno Ana
Quinteros Graciela
Sánchez Nadia
Universidad Nacional de Lanús
gusmak@yahoo.com.ar

1. Presentación

La presente ponencia recoge los hallazgos de un primer momento del proceso de investigación del proyecto "Dispositivos de prevención, promoción y restitución de derechos de jóvenes en conflicto con la ley penal: incidencia en sus trayectorias de vidas", radicado en la Universidad Nacional de Lanús. Dicho proyecto, pone el foco en la implementación de acciones de tres dispositivos de prevención, promoción, y protección de derechos de gestión estatal llevados a cabo por los gobiernos nacional y de la provincia de Buenos Aires en una diversidad de territorios durante la última década.

En esta investigación se analizan tanto el impacto que produjeron en la vida de adolescentes y jóvenes la intervención de los dispositivos estatales, utilizando las metodologías y técnicas de *historias de vida* Balan, J (1974), de *trayectorias de vida* Mettifogo, D y Sepúlveda, R (2005), Kossoy A (2012), Krauskopf, D ; el *mapeo de redes sociales* Bronfenbrenner, U (1987), Sluzki, C (1996), Dabas, E (1998), Nuñez, R (2008) para posibilitar una identificación de las incidencias que dichos dispositivos, entre otros actores y vicisitudes de la vida en un contexto histórico social determinado, han tenido sobre los trayectos de vida de los jóvenes participantes de los mismos, como así también las representaciones que ellos tienen de su pasaje y participación en los dispositivos.

Interesa al proyecto producir información sobre la incidencia particular que los tres dispositivos en estudio: Programa Comunidades Vulnerables, Barrio Bajo Flores (Villa 1-11-14). Programa Barrio Adentro (B° Altos de San Lorenzo. La Plata), Centro de Referencia Lomas de Zamora (Lomas de Zamora, Lanús, Almirante Brown, Avellaneda, Esteban Echeverría y Ezeiza), tuvieron sobre problemáticas centrales en la vida de los jóvenes, tales como: sostenimiento de la escolaridad o formación en oficios, el acceso al mundo del trabajo, fortalecimiento de los soportes de sostén familiar y comunitarios, el desaliento de la reincidencia en situaciones de violencia y delito y el uso problemático de sustancias psicoactivas.

En este primer momento, se presentan los siguientes interrogantes: cómo llegan los jóvenes a los programas, los facilitadores y obstaculizadores del proceso de intervención en general y, en particular, para la incidencia favorable en los trayectos de vida seleccionados en términos de integración social, algunos de los cuales serán presentados en esta ponencia.

Finalmente, en un segundo momento, se irá en búsqueda de las percepciones y representaciones que los jóvenes participantes, sus familiares y demás actores significativos de su comunidad, tienen respecto de las condiciones existentes de vida con las que se insertan en los dispositivos, de los itinerarios de aquellos y los posibles cambios ocurridos durante el paso por los mismos.

PALABRAS CLAVES: TRAYECTORIAS DE VIDA - DISPOSITIVOS DE PREVENCIÓN, PROMOCIÓN Y PROTECCIÓN DE DERECHOS – INCIDENCIA E IMPACTO DE ACCIONES

2. Aproximación a los dispositivos en estudio

2.1. Programa "Barrio adentro"

El Programa Barrio Adentro surge en el año 2008 como un dispositivo dinámico con lógica territorial que vehiculizara el funcionamiento del Sistema de Promoción y Protección de Derechos y de Responsabilidad Penal Juvenil comprendidos en los principios de las leyes provinciales 13.298 y su complementaria 13.634. Este programa fue presentado en la Dirección de Medidas Alternativas a la Privación de Libertad, siendo su dependencia desde el año 2009 a la fecha, la Dirección Provincial de Programas y Promoción Comunitaria. A partir de allí comenzaron el trabajo de inserción comunitaria en el barrio Altos de San Lorenzo de La Plata (previo diagnóstico del PJ y PE como uno de los más conflictivos). Actualmente cuentan con una sede del mismo para comenzar la inserción comunitaria en el B° San Carlos de la misma ciudad.

Su población destinataria son niñas/os y jóvenes menores de 18 años en situación de vulnerabilidad social y/o en conflicto con la ley que residan en el barrio en el que se desarrolle. Con los primeros focalizan el trabajo en la restitución de derechos vulnerados, acompañando y articulando con otros programas, organizaciones y efectores del SPPD. Con jóvenes punibles con proceso judicial actúan en calidad de efectores territoriales de aquellos en los que se disponga una medida alternativa a la privación de la libertad, focalizando el trabajo de la restitución de derechos, la responzabilización y en el acompañamiento comunitario.

El Programa se diseña como una modalidad alternativa a las ofertas institucionales tradicionales, en vista de que gran parte de los niños, jóvenes y familias no logran acceder y/o integrarse a tales dispositivos; y así comenzar a gestar presencia institucional (institucionalidad simbólica), presencia que permite que el Poder Ejecutivo Provincial pueda inscribirse en el barrio como un "*espacio de*

consulta, orientación, articulación y/o asistencia". Para ello, proponen intervenir integralmente en este sentido, entendiendo como necesaria la participación en los diferentes ámbitos de interacción social en los que el delito se da o se ve facilitado, teniendo así la posibilidad de crear desde allí los dispositivos que esta problemática requiere. Esto responde a sus tres principios conceptuales subyacentes: territorialidad, dispositivos flexibles y epistemología de redes sociales. Los mismos se desarrollan a través de las cinco dimensiones conceptuales que transversalizan la práctica: territorial, institucional, colectiva/grupal, familiar e individual

Así mismo organizan sus acciones mediante tres "proyectos marco": Acompañamiento, Talleres de arte en territorio y Educación no formal y Promoción de Derechos.

El ingreso es múltiple por medio de: referentes, familias, instituciones educativas o de salud, Servicio Zonal, Defensores, Centro de Referencia, por sí mismos, etc.

En el caso de jóvenes en conflicto con la ley, ingresan por sí mismos, por Centro de Referencia y/o por los Defensores.

2.2. Centro de Referencia de Lomas de Zamora

A partir de la llegada de la ley 13.298 y 13.634 y su vigencia en la provincia de Buenos Aires, los jóvenes que atraviesen por un conflicto y proceso penal, comenzaron a contar por primera vez con las mismas garantías que los adultos.

Si bien los jóvenes menores de 18 años poseen un plus de derechos, entre los que se cuenta gozar de alternativas a la pena privativa de libertad, ésta queda reservada para delitos de mayor gravedad o se aplica como último recurso, pues el Interés Superior del Niño, con rango constitucional en nuestro país, rige todas las intervenciones del sistema.

Desde esta legislación y, a través de la creación del órgano ejecutivo de la Secretaría de Niñez y Adolescencia, fueron creados los Centros de Referencia en la provincia.

Los Centros de Referencia (CDR), son dispositivos diseñados para el abordaje con adolescentes y jóvenes de 16 a 18 años en conflicto con la Ley Penal y medidas alternativas a la privación de la libertad, siendo derivados por oficio judicial, remitidos desde Juzgados de Responsabilidad Penal Juvenil o Garantías del Joven.

En la provincia de Bs As, existen veintiún CDR, con características acordes a la geo –territorialidad e identidades poblacionales.

Los CDR se plantean en la norma, como una alternativa de intervención, con finalidad socioeducativa, que entienda al joven como ciudadano responsable pausible de modificar su estado, pero ante todo

como sujeto de derecho y que, trabajando junto a él o ella, lo aleje del escenario de la transgresión a la ley penal, así como la de poder acompañar a construcción de un proyecto de vida.

El CDR de Lomas de Zamora, comienza a descentralizar sus servicios, en función de poder facilitar el acceso de los jóvenes al dispositivo, además de trabajar con las redes comunitarias el abordaje integral de los mismos. En las sedes descentralizadas (Monte Chingolo, Partido de Lanús y Mármol, Partido de Almirante Brown) se realizan entrevistas, funcionan semanalmente espacios grupales junto con el Centro de Prevención de Adicciones (CPA), así como también una Escuela Primaria de Adultos, que han conveniado con el Ministerio de Desarrollo Social. Por otro lado, comenzaron a proponer talleres grupales para padres y adultos a cargo de los chicos, coordinados por los profesionales de Salud Mental (Municipio de Almirante Brown).

La idea de estos espacios es que, luego de una primera etapa de entrevistas y acompañamiento individual, donde se trabaja no solo las imposiciones judiciales sino también la restitución de derechos básicos (escuela, salud, tratamientos terapéuticos, etc.) para trabajar sobre el ejercicio responsable de sus derechos y la autonomía progresiva, entre otras cuestiones, los jóvenes pasen a integrar los grupos. Los mismos están abiertos para jóvenes de otros programas.

Mencionaremos algunas líneas de acción que se plantean desde este dispositivo provincial que, a futuro, nos permitan realizar identificaciones de los procesos de los y las jóvenes:

Ejercicio de la ciudadanía: se comienza con la restitución y la accesibilidad a los derechos básicos de los cuales se encuentran excluidos/as. Junto con los y las jóvenes y sus familias, se articula el trabajo con otras instituciones y organizaciones de manera acompañada y supervisada, va aportando al logro de una autonomía progresiva.

Experiencias grupales: con la generación de espacios de estas características, los y las jóvenes se escuchan, se comprenden y son solidarios entre si. Se vivencia el fortalecimiento de sus relaciones y sus modos de construcciones y reconstrucciones.

Promoción de redes sociales: apunta no solamente al fortalecimiento del vínculo familiar, sino también a las organizaciones y miembros de la comunidad donde reside y si esta comunidad (con sus integrantes) es pausible de contener al joven, propiciando la reducción de conductas penalmente conflictivas.

2.3. Programa Comunidades Vulnerables

Este programa se implementó entre los años 2001 y el 2008. Intentó convertirse en una política pública impulsada por el Estado Nacional, en materia de prevención del involucramiento de jóvenes en prácticas de delito callejero. En este sentido el Programa promovió la puesta en marcha de

proyectos locales destinados a favorecer la integración social de los sectores más desprotegidos de la sociedad, especialmente de adolescentes y jóvenes en procesos de vulnerabilidad social procurando reducir su participación en la comisión de delitos callejeros.

El programa tuvo como destinatarios directos a los adolescentes y jóvenes en situación de vulnerabilidad social en conflicto con la ley o en riesgo de estarlo, entendiendo por ello haber infringido una norma del código penal y no estar en situación de encierro; estar o haber estado involucrados en prácticas violentas próximas al delito; o haber estado detenido en comisarías, institutos de menores y/o instituciones penitenciarias. Y como beneficiarios indirectos, a las familias y/o allegados de los destinatarios directos y la comunidad de la que son miembros ambos grupos de destinatarios.

Sus principios de intervención se enmarcaron desde un enfoque de derechos, la perspectiva de las redes sociales, operatoria en la comunidad, participación, voluntariedad, gestión local, interagencialidad y multiagencialidad.
Cuatro ejes definieron sus líneas de acción:
Vincular, Mundo del trabajo, Acceso a la justicia, Socio-cultural.

a) **Eje vincular**: Los objetivos, temática y actividades del eje vincular eran distintivos de la estrategia. Estuvieron orientados a movilizar y provocar modificaciones en las representaciones, elecciones valorativas y comportamientos de los sujetos con los que se trabaja. Son centrales e ineludibles en la operatoria y pertinentes para todos los destinatarios con independencia del territorio o comunidad en la que el equipo de operadores se desempeñan.
b) **Eje Mundo del trabajo**: Apuntaba al conocimiento de la historia familiar laboral de los jóvenes beneficiarios, la importancia de estudiar y capacitarse como necesidad para la inclusión laboral, favorecer la terminalidad de la educación primaria y secundaria, asimismo favorecer la capacitación en oficios, orientar en el diseño y gestión de emprendimientos productivos y/o solidarios.
   Introducir la problemática del mundo del trabajo, para el ingreso de los mismos de la manera o forma menos traumática.
c) **Eje Acceso a la justicia**: Buscaba promover prácticas sociales dentro del marco de la ley, el conocimiento y el ejercicio de los derechos fundamentales y facilitar el asesoramiento jurídico y derivación en materia penal, civil y laboral.
d) **Eje socio-cultural**: Promovía la integración social a través de prácticas educativas, económicas, sociales y culturales, es decir, ejercicio de derechos/responsabilidades en la apropiación y creación de bienes materiales, sociales y culturales.

Con respecto a la permanencia de los jóvenes en el programa se estipuló un tiempo máximo de permanencia de 14 meses aproximadamente, situación que era informada a su ingreso.

3. Acerca de los jóvenes en los dispositivos: primeras definiciones de los equipos.

3.1.¿Cómo llegan los jóvenes? Relatos de Intervenciones desplegadas a partir de la descripción de tres situaciones.

En las entrevistas iniciales, los dispositivos comienzan a problematizar sus intervenciones y aportan algunas definiciones de su praxis en función de las temáticas de interés del proyecto de Investigación mencionado. En este apartado, combinaremos las definiciones de los dispositivos de cómo llegan los jóvenes, con las intervenciones que despliegan a su llegada.

Desde el equipo de **BARRIO ADENTRO**, mencionaban las condiciones en las que ingresan al programa:

> "Llegan devastados, muy desafiliados socialmente, no están escolarizados la gran mayoría, algunos tampoco están alfabetizados. La mayoría no trabaja, hacen changas, algunos como albañil. Tienen halo de transgresores, no tienen amigos que estén organizados[1]. El registro de su cuerpo es preocupante, pueden quedar rengos por una bala alojada y no van al médico. El consumo de drogas y de alcohol es alto, la marihuana es como un caramelo. Otra característica es que comúnmente suelen decir que están muy aburridos y que no tienen nada para hacer".

Con relación al caso seleccionado, M, comenzaron a trabajar a través de un pedido del Juzgado de Garantías (a propuesta del Defensor) para que lo acompañaran en el marco de un arresto domiciliario. No lo conocían ni a él ni a su familia. En el primer contacto se advirtió que, a pesar de su causa (robo con armas, rehenes…) era un joven en apariencia diferente a los que acostumbraban a trabajar. Su madre se había mudado al barrio Altos de San Lorenzo, La Plata (con su nueva pareja) pero M fue prácticamente criado por su padre (residente de Ensenada) con quien vivía cuando fue detenido. La medida alternativa se decide en casa de su madre por el grado de organización familiar de la misma, a diferencia de las particularidades del padre (sin trabajo, con consumo problemático de alcohol y con internaciones en comunidades terapéuticas desde muy joven).

Primera pregunta que les surge: ¿qué hacer con un chico con arresto domiciliario con el que no hay vínculo? A

[1] Se refieren así a los jóvenes que tienen una familia, un hogar estructurado en relación al trabajo, con madres presentes en lo relativo a sostener su escolaridad…

Decidieron articular con el Centro de Referencia para que desde allí se controlara el arresto, lo que les permitiría intentar construir otro tipo de vínculo con el joven. Comenzó a ir un operador de allí, pero luego le pidieron que lo citen directamente en esa institución como parte de una estrategia mayor, que posibilite diferenciar las intervenciones. Dado el arresto, las entrevistas eran en casa materna; el vínculo con la madre resultaba asfixiante, invasivo, con intención clara de reparación por el abandono. Plantean que no fue difícil vincularse; comunicativo, lleno de inquietudes, curioso, inteligente, afectivo, y que pudieron trabajar mucho sobre la situación del delito y problematizarla. Utilizando teatro, entrevistas, acompañamiento. Los ejes de la intervención fueron dos: trabajo individual, con ambos padres, y articular con el Defensor de Responsabilidad Penal Juvenil con el objeto de realizar un acompañamiento que priorice el fortalecimiento de la trama familiar. Finalizado el arresto, M volvió con su padre y al poco tiempo armó una pareja. Se contactan con el Programa SOSTEN y fue ingresado al mismo. Continuó la escuela de adultos, se hizo un intento fallido en el CPA, y se realizó un seguimiento laboral en lo que se evidenció un fuerte vínculo con el empleador. Pronto los encuentros fueron en su lugar de trabajo (pintura de edificios) M construyó un fuerte vínculo con su empleador. Con el ingreso a dicho Programa se acordó con uno de sus operadores que las cuestiones vinculadas a la escuela, la organización y equipamiento de su casa y los temas de su economía quedarían bajo su supervisión.

Transcurrido un año se le cerró la causa. Los profesionales de Barrio Adentro siguen manteniendo un vínculo con él y la comunicación es frecuente.

Desde el dispositivo CDR, la percepción de cómo los jóvenes ingresan responde a diversas variables:

> "Es variado, no es algo estático. Si hay variables que prevalecen: atravesados por distintos tipos de familias y atravesados por el tema del consumo, que muchas veces está naturalizado, y se profundiza esto en los últimos años y nos marca la necesidad de una intervención distinta. Desde que nosotras estamos acá, es otro el pibe. Desde el 2011, tenemos otro chico. Hay un deterioro familiar desde 3 años a la fecha, deterioro de los vínculos. El paco se redujo, la gente esta comiendo, los pibes no están desnutridos, pero el deterioro del vinculo familiar, cultural y precarización del todo. Estamos recibiendo los hermanos de otros pibes con los que trabajamos antes, pero de manera distinta. Este problema tiene que ver con la exclusión del sistema familiar desde los 11 años. A esta situación del como los reciben a los y las jóvenes, se suma una complicación: no se conocen las causas/expedientes de lo chicos, hasta pasados muchos meses después."

Los profesionales describen las acciones implementadas desde el CDR a partir del ingreso de F, quien según señalan, se presenta: "con toda una historia".

El joven llega con una pierna mal, porque había tenido un accidente. Cuando logra llegar, es un pibe que no presenta ningún problema. En el ínterin en que se toma intervención, su hermana de 14 años se suicida. La cuestión penal pasa a un segundo plano. Con una historia compleja que trae de madre y padre, tienen uno o dos hijos, se separan cuando F. tendría 8 años. La madre tiene mellizos con otra pareja. Se separa de esa pareja y vuelve con el padre (de F) y cuando los mellizos tienen unos dos años, la madre muere en un accidente de tránsito. Estos mellizos pasan a vivir con una tía y una abuela materna, se sostiene el vínculo pero viven con la familia materna. Una de las mellizas es la que se suicida y a su par lo envían al sur del país, a la casa de otra familia.

La causa es por un robo, situación de la que no recuerda ya que el joven despierta alcoholizado en la comisaría.

Con F. se intervino desde un espacio terapéutico grupal, la vuelta a la escuela, vinculación con una organización comunitaria, articulación con un espacio deportivo, y consigue trabajo como changarín en el Mercado Central. Allí se pudo evidenciar una fuerte necesidad de ser contenido por un grupo mas estructurado y saludable que otros con los que se había relacionado con anterioridad.

Se trabajó mucho para sostener el cumplimiento de la pena y el cierre de su proceso penal. No obstante, el trasfondo familiar con el que llega, dificultó trabajar la trasgresión, según los tiempos procesales con los que conto el CDR.

Desde el dispositivo PCV, los entrevistados manifiestan en relación a las condiciones en las que ingresan los jóvenes:

> "A medida que el Programa se fue insertando en el barrio nos encontramos con pibes con graves problemas penales, que permanecían escondidos porque no conocían su situación actual, otros más chicos que habían estado institucionalizados y los más grandes eran egresados de lugares de encierro como cárceles. Estos lideraban, la tenían clara e influían en el resto.
>
> En cuanto a las características emocionales y vinculares se observaba una gran dificultad para visualizar y apelar a la trama de relaciones familiares y comunitarias. Ellos constituían sus propias familias de pares. Nosotros, desde el equipo los veíamos devastados, ellos no tenían esa percepción de sí mismos.
>
> Era notorio el aspecto de híper religiosidad de muchos de ellos. Las condiciones de vulnerabilidad de los chicos, no les permitía avanzar en el mundo del trabajo, averiguaban sus antecedentes y el lugar de residencia y no le daban el trabajo….no se las explicaban, los invisibilizaban. Había chicos que pertenecían a familias muy violentas, aunque ellos no lo

fueran. No sabían ni sumar, ni restar, tampoco podían ver películas extranjeras porque no podían seguir el ritmo de lectura de los subtítulos. No tenían instalado el primer nivel de socialización."

El equipo presenta la situación de R, un joven de origen boliviano, soltero y sin hijos que en el 2004 ingresó al Programa con 24 años. En ese momento estaba escolarizado cursando su primario en un sistema acelerado dentro del comedor Niños Felices. Sus últimas ocupaciones fueron: empleado textil y changas en el barrio. Cuando llega al programa estaba delinquiendo en una banda en la que lo usaban de "campana" y para atravesar las rejas de las viviendas debido a su delgadez.

Su familia estaba constituida por sus dos padres y sus dos hermanas mayores (nacidos todos en Bolivia). Éstas últimas casadas viviendo con sus propias familias, una de ellas en otro barrio. Sus hermanos menores son todos argentinos, cuatro varones (16, 13, 10 y 2 años) y una niña (12 años).

Al momento de ingresar al dispositivo decía tener "Neumonía crónica con problemas respiratorios". Estuvo internado y se comprobó que consumía paco. A fines del 2004 fue tratado en el CENARESO, en el que permaneció hasta agosto de 2005. A partir de su internación tuvo varias recaídas volviendo él mismo a pedir tratamiento, tanto en la misma institución como en otras (SEDRONAR). Tuvo un intento de suicidio y varias fugas de los mencionados establecimientos.

Entabló una relación de "confianza" con los operadores, comenzó a asistir rigurosamente a los encuentros del programa, aunque con una actitud generalmente muy pasiva, hablaba muy poco en el grupo con la mirada baja, pero siempre atento. En todo ese tiempo nunca pudo dejar de consumir, pero sí había dejado de tener prácticas delictivas. Su obsesión, en ese momento, era estudiar y trabajar. Lo intentaba pero como él mismo decía "tengo mala suerte porque no me da la cabeza". Se trabajó mucho en ese aspecto. Hasta que de a poco fue regulando el consumo, se fue distanciando del grupo con quien se relacionaba para delinquir, y se reconcilió con su familia. Por un contacto de estos, entró a trabajar en un taller textil del mismo barrio. Y para sorpresa del equipo interviniente, fue a pedir la baja porque "yo ya gano mi propia plata", según les dijo.

4. A modo de cierre:

En este apartado compartiremos los primeros hallazgos de la investigación, en relación a los aspectos que fuimos describiendo anteriormente.

En principio, cabe señalar, que de las primeras aproximaciones a las trayectorias de vida de los jóvenes se observaron algunos factores comunes de vulnerabilidad social, a saber: un resquebrajamiento de los marcos institucionales y organizacionales de contención, deserción escolar a muy temprana edad, cuestiones complejas y simples de salud no tratadas, consumo de sustancias

psicoactivas, dificultades de contención en el grupo familiar, escasas o nulas experiencias laborales, generalmente en condiciones de precariedad.

En relación a esto último, son frecuentes las intermitencias laborales y la realización de changas según lo relatado por los dispositivos. Esto puede vincularse con lo que Claudia Jacinto (2010) menciona como las nuevas complejidades en relación a los procesos de inserción laboral de los jóvenes, quienes a partir de la ruptura del modelo de integración social, en el que a través de pasos institucionalizados transitaban de la educación al trabajo, ahora se encuentran con que tal inserción se constituyó en un problema social. La situación de los jóvenes en el mercado de empleo representa la 'punta de lanza' de cambios profundos en los modelos de sociedad, en la cuestión social, en las relaciones entre educación y trabajo y un desafío para las políticas públicas integrales.

Por un lado, observamos en el relato de los dispositivos acerca de su praxis, la búsqueda permanente de *flexibilidad* de las acciones, para poder abordar la temática y lograr la intervención con los propios jóvenes. En los tres dispositivos se remarca la necesidad de amoldar la intervención a la realidad de los jóvenes (reflejado en la ampliación de sus acciones, la conceptualización de sus prácticas, y la reflexión constante sobre las intervenciones desplegadas) a modo de encontrar relaciones de concordancia entre la problemática, la vulneración de sus derechos y las prácticas de promoción y protección de dichos dispositivos.

Esto permite pensar que los distintos dispositivos en estudio, operan en el marco de las políticas de Juventud desde la *perspectiva del actor* Krauskopf, Dina (2000), en contraposición a las tradicionales o reduccionistas que conciben a la juventud o como una etapa de transición a la vida adulta o como una etapa problema.

Las respuestas de otros actores estatales, con quienes abordan permanentemente las situaciones, no siempre es del todo apropiada para facilitar una modificación sustancial en la vida de los jóvenes: tiempos judiciales que no se adecúan a los tiempos subjetivos que posibiliten el armado de un proyecto de vida alternativo, un limitado apoyo institucional para ampliar los territorios de accionar, miradas de otros dispositivos con quienes articulan que sostienen otras lógicas y concepciones en relación a los jóvenes mismos.

En cuanto a las acciones desplegadas por los equipos a fin de trabajar las cuestiones con los jóvenes, el vínculo generado con ellos según surge de los relatos presenta un marcado lazo afectivo, lo cual habilita que desde los dispositivos se puedan acompañar las distintas trayectorias de estos jóvenes. Según señala Claudia Jacinto (2010), estas se caracterizan por múltiples transiciones,

definidas como el conjunto biográfico de socialización que proyectan al joven hacia una mayor autonomía familiar y profesional. En los relatos de las intervenciones de los dispositivos se evidencia un acompañamiento en distintos aspectos, más allá del conflicto con la ley penal: re vinculación con el sistema educativo, inserción a espacios laborales, fortalecimiento de la trama de contención familiar y comunitaria.

La capacidad de los jóvenes de gestionar sus propias trayectorias de vida dependen tanto del capital social y cultural, del apoyo recibido por su familia como de las oportunidades o restricciones relativas a la educación, el género, el origen social y étnico.
Aun así, las trayectorias son singulares de acuerdo a cada historia de vida, a pesar de algunos marcos estructurales de similitud, pudiendo constituir *recorridos con bifurcaciones* Kossoy, Alicia (2012). Cómo cada joven percibe y recibe la intervención da cuenta de esto, además de las vicisitudes que cada historia tiene, que escapa a las capacidades de gobernabilidad de los actores institucionales. Así estos dispositivos se constituyen en espacios de subjetivación, al acompañar a los jóvenes en el desarrollo de trayectorias de mayor inclusión, constituyéndose en dispositivos de inserción, de mediación, al estar sus intervenciones enfocadas desde la perspectiva de derechos.

Las estrategias desplegadas por estos dispositivos dan cuenta también de que la activación de las redes comunitarias constituye un eje central en la intervención: trabajo de articulación con distintos espacios institucionales y organizacionales, líneas de acción como la elaboración de un mural visibilizado por la comunidad, reparaciones de plazas para ser utilizadas por los vecinos; esos mismos que en algunas ocasiones han sido vulnerados por las prácticas violentas y/o delictivas de los jóvenes.

Algunas primeras preguntas que queremos compartir, se vinculan a sí las lógicas de los dispositivos facilitan y/o dificultan el acompañamiento en las trayectorias de los jóvenes generando espacios de mayor inclusión y promoción y protección de derechos: lógicas territoriales, integrales, comunitarias, de articulación de redes comunitarias, vinculares, de flexibilidad de las propias acciones para que sean acordes a lo necesitado por los jóvenes, según sus singularidades.
En este sentido también nos planteamos que posibilidades tienen los dispositivos de incidir favorablemente en términos de integración social con jóvenes en las que sus trayectorias de vida están signadas por la sistemática vulneración de sus derechos.

En la misma línea, nos proponemos reflexionar acerca de las formas de institucionalidad que intentan construir los dispositivos las que, muchas veces, sin sancionar, marcan el límite de lo que sí y de lo que no se puede hacer cuando se está dentro de ellos. Por ejemplo la estrategia de la no sanción y la aceptación ("si se ponen a fumar nos vamos a otro lado") momentánea posibilita a re trabajar a

posteriori la problemática del consumo de sustancias psicoactivas. ¿Esto implica o no la flexibilidad del vínculo sin el desdibujamiento del encuadre?

¿De qué forma conciben los propios jóvenes sus trayectos por los dispositivos? ¿Por qué consideran los dispositivos que estos jóvenes se involucran en prácticas delictivas? ¿Qué consideran ellos mismos de esto? ¿Qué otros espacios comunitarios facilitaron u obstaculizaron los procesos? ¿Cómo percibieron estas transiciones los diversos actores institucionales y comunitarios que participaron en las estrategias de promoción, protección y restitución de derechos? Estas son algunas de las preguntas que surgen en estas primeras aproximaciones, para continuar abordando en el transcurso de la investigación con los propios jóvenes y actores significativos de los circuitos institucionales-comunitarios.

5. Bibliografía

-Díaz Langou, G.; Acevedo, A.; Cicciaro J.; y Jiménez, B.: Inclusión de los jóvenes en la Provincia de Buenos Aires. Documento de Trabajo 123, CIPPEC, Agosto 2014

-Jacinto, C.: "Introducción. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias" En: La construcción Social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades, Buenos Aires, Editorial Teseo, 2010.

-Kossoy, A "Trayectorias subjetivas, trayectorias objetivas, las trayectorias sociales de jóvenes de clases populares" En: ACTAS III Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina De las construcciones discursivas sobre lo juvenil hacia los discursos de las y los jóvenes. Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina. Viedma, 2012.

- Krauskopf, D.: "Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En publicación: Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia. San José: Fondo de Población de Naciones Unidas 1998.

Escenarios socio-culturales y trayectorias escolares: Los jóvenes en escuelas urbano-marginales del nivel medio.

Dorys Noemí San Miguel.
UNSL. Facultad de Ciencias Económicas, jurídicas y Sociales
Claudia Marisa Bogino
Instituto Superior Nuestra Señora del Carmen
dsanmig@fices.unsl.edu.ar
dorysan@yahoo.es

1. Introducción

La significación de los procesos de integración social como resultado del tipo de trayectorias se torna relevante al permitir ir develando la manera de cómo se ponen en juego la posibilidad de lograr la inserción social, adquirir diversos capitales y acceder a determinados servicios.

La propuesta para pensar un modelo de intervención integral en el ámbito socio-educativo conlleva la convicción de que la educación, y el nivel de escolaridad alcanzado en las trayectorias juveniles, logran significativa incidencia en el grado de éxito o fracaso de una estrategia de inserción social. En este sentido, es indispensable promover la escuela como refugio de la igualdad de oportunidades en un contexto de sociedades cada vez más avanzadas pero excluyentes, y nuestro convencimiento es que el proceso de educación mientras más se extienda en el tiempo desarrollando estrategias de calidad puede resultar más eficaz como medio de inserción social de los jóvenes.

En las trayectorias escolares como itinerarios que cada agente va delineando a lo largo de su vida es posible identificar que frente a los recorridos lineales y predecibles, planteados en la lógica escolar, irrumpe la existencia de otras trayectorias estudiantiles que desafían a la escuela en su capacidad de torcer destinos.

En la actualidad, con la extensión de la obligatoriedad de la educación del nivel medio las escuelas deberían re-pensar los procesos que ponen en juego en su interior y el impacto que los mismos tienen en la configuración de subjetividades juveniles en escenarios socio-culturales de fragmentación y desigualdad en el que están inmersos todos los sectores sociales.

2. La experiencia juvenil escolar de los sectores vulnerables.

En nuestro país, las políticas educativas actuales se afirman en paradigmas que presentan la educación como derecho y el Estado su garante. Asimismo, la obligatoriedad a educarse que impuso la Ley de Educación Nacional Nº 26206/06 implica para la escuela la presencia de una heterogeneidad de jóvenes, tanto por sus orígenes como por sus trayectorias educativas.

En este sentido la educación, que se proyecta como estrategia vital de inserción social juvenil, sólo logra viabilidad para grupos reducidos de jóvenes y para los otros, los más vulnerables, la educación

y la experiencia escolar no suelen ser consideradas como oportunidad de mejora en sus condiciones de vida, llegando, en algunos casos, a percibirse como un lugar ajeno en el que no pueden desarrollar sus intereses, y que muchas veces, estigmatiza.

Las dificultades y problemáticas de los jóvenes en escuelas urbano-marginales se incrementan y en la vivencia escolar se constata la asistencia de alumnos con bajo rendimiento en el estudio a través del registro de su consecuencia: repitencia reiterada, ingreso tardío, ausentismo prolongado, deserción temporaria, sobre-edad, aprendizajes poco significativos y aburrimiento, entre otros.

En este sentido, se constituye en problema significativo el fortalecimiento y acompañamiento de las diversas trayectorias educativas. Por tanto, y al estar la educación garantizada desde el Estado como derecho, no es historia personal la trayectoria que se deba asumir en forma individual sino que debe ser pensada como sujetos singulares que necesitan que sus trayectorias escolares sean posible de concretarse, no esperando la adaptación a un único modo de hacerlo sino diversificando lo que las instituciones ofrecen (Nicastro. S., Greco, B.; 2009).

Las escuelas urbano-marginales contienen a jóvenes, con escaso acompañamiento familiar en el estudio y casi sin referentes, que viven en contextos de suma pobreza. Sin embargo, el alumno como sujeto de derechos y con capacidad de ejercer su posición tiene mucho para decir y es Silvia Duschatzky -en su publicación *La escuela sin fronteras*- quien propone escuchar a los jóvenes para desentrañar el tipo de vínculo que los une a la escuela. Es decir, recuperar las voces de aquellos jóvenes que transitando las organizaciones sociales trazan trayectorias de intereses y significados para indagar el modo en que su experiencia escolar y los significados que le otorgan a su paso por la escuela, a fin de reconstruir los vínculos logrados en el ámbito de la educación.

La advertencia, que nos deja la autora, es que no se puede disociar la subjetividad del actor social estudiado del contexto en que está inmerso, o de sus condiciones sociales de producción que no eligen ni pueden manipular a su voluntad (Duschatsky, 1999). En este sentido, nos sugiere hablar en términos de *lazos de implicación* y de *núcleos de continuidad* porque los jóvenes se apropian de los espacios que habitan, y el lugar no es un simple territorio sino que se trata de un modo de anclaje de la identidad. En consecuencia, no son señas físicas las que hay que identificar sino experiencias cargadas de intensidad afectiva (Duschatsky, 1999).

En la búsqueda de formas simbólicas, desde los sitios donde los sectores vulnerables pelean por quitarse los estigmas de marginación, Duschatsky (1999) describe lo popular como universo homogéneo fracturado y lo juvenil como frontera que se deshace. Por ello, es indispensable identificar en el interior de lo popular, las experiencias diferentes para encontrar marcas juveniles –modas, ritos, símbolos, gustos musicales, relación con la tecnología- que hacen pensar en estilos compartidos por los jóvenes. En síntesis, la relación joven-escuela debe ser vista como un vínculo no determinado, ni por la condición de pobreza de los alumnos, ni por la idea que la escuela puede suprimir las diferencias culturales, porque los jóvenes dotan de sentido sus espacios y prácticas

sociales, consumen y expresan un lenguaje propio, gestualidad, moda, música, sexualidad, ritos y juegos, por ende también son capaces de re-significar su trayectoria escolar.

Los significados construidos sobre la experiencia escolar son contextuales, relacionales y contingentes es la idea básica que nos deja Duschatsky y la recomendación necesaria es que emprender la tarea de interpretación significativa de las trayectorias escolares implica la pregunta por la escuela, vivida, transitada, y/o burlada. De allí, que al interrogarnos sobre la escuela es de vital importancia el indagar los significados que para los jóvenes tiene su paso por ella.

3. Las trayectorias en escuelas urbano-marginales.

Las escuelas urbano-marginales, consideradas como tal por su contexto socio-cultural, están ubicadas en zonas de escasos recursos y sus pobladores presentan indicios de necesidades básicas insatisfechas. Los alumnos asistentes a estas escuelas provienen de hogares carenciados, muestran signos de pobreza y de indigencia, con problemas laborales de los jefes de familia, conviven con una creciente vulnerabilidad social (alcoholismo, violencia familiar, drogadicción) que se manifiesta en la escuela a través de elevados índices de abandono y repitencia, violencia escolar, conductas sociales en riesgo, uniones en patotas, embarazos adolescentes, consumo de alcohol y de drogas.

Estas escuelas se encuentran ubicadas en los márgenes territoriales de las ciudades y suelen estar caratuladas como escuelas atrapadas en el círculo vicioso de la pobreza y socialmente conceptuadas como escuelas con baja calidad de enseñanza y aprendizaje a consecuencia de la pobreza social y de su pobreza de recursos educativos. En esta situación la trayectoria educativa deja de ser considerada como camino ideal que sólo algunos transitan a partir de condiciones individuales, familiares, económicas y sociales favorables. Es el momento de comenzar a pensar en términos de una trayectoria de vida anudada, entrelazada al recorrido por instituciones educativas que habilitan la apropiación sistemática de conocimientos y saberes (Greco; 2013) en condiciones socioculturales más que problemáticas.

La diversidad de trayectorias presentes nos exige una distinción entre trayectoria teórica y trayectoria real (Terigi; 2007), haciendo la salvedad de las limitaciones que implica reducir la trayectoria educativa de los sujetos a la trayectoria escolar, frente a la evidencia de otros aprendizajes además de aquellos que les proponen en la escuela. Las trayectorias teóricas se sostienen en lo que establecen las leyes de obligatoriedad, los supuestos pedagógico-didácticos, la organización en ciclos y niveles, el agrupamiento de los jóvenes y niños por edades, etc. Estos lineamientos y las normativas que refieren a obligaciones -del Estado, de la familia y de los chicos- respecto de la asistencia a la escuela instituyen el ingresar a cierta edad (a los seis años a primer grado), la determinación del recorrido para cada nivel y las condiciones de promoción y acreditación.

Si bien la mayoría de los niños y niñas ingresan a 1º grado a los seis años, a la sala de cinco a los cinco años, nos encontramos con que una proporción relevante de la población no ha logrado ingresar a la escuela ni completar el nivel primario. Es decir, una parte de la población no ingresa a la

etapa escolar, sea por razones estrictamente familiares, culturales, sea por falta de oferta suficiente de vacantes por parte del sistema escolar.

Además, en relación al ingreso se puede reconocer el fenómeno llamado ingreso tardío. Es una situación que afecta a la población vulnerable de las grandes ciudades, pero también se da en zonas rurales, generalmente se trata de población migrante, que en el marco de los procesos de movilización y asentamiento en un nuevo territorio, demoran el ingreso de los chicos a la escuela, llegan a la escuela avanzado el ciclo lectivo, o no consiguen la vacante a tiempo, o postergan el ingreso de los chicos a la escuela por despreocupación familiar. Sin embargo, la mayoría de los jóvenes ingresa a tiempo a su etapa escolar para desarrollar en términos de trayectoria teórica una escolaridad, donde lo que debería pasar es que los sujetos permanezcan en la escuela hasta finalizar el ciclo lectivo.

La realidad también indica que muchos alumnos no permanecen en las escuelas cumpliendo su proceso educativo, prueban algunos años y luego se van, y se van más rápidamente en el caso de la escuela secundaria. Para los que permanecen, la perspectiva es que avanzan un grado por año, es decir, que en cada ciclo lectivo se complete un grado de escolarización. Asimismo, los datos estadísticos indican que junto a los que progresan, un grado por año, hay una gran cantidad de alumnos que en algún o en varios momentos de su escolaridad repiten, y también están los que abandonan temporalmente, y el temporalmente puede ser durante dos o tres años.

En consecuencia, se ponen de manifiesto nuevos desafíos que presentan las trayectorias que son referidas como "no encauzadas" (Terigi, 2007). Si bien son muchas las trayectorias escolares que siguen el modelo de las trayectorias teóricas pero otras tantas no pueden seguir el modelo. La autora indica que son trayectorias que siguen otro cauce, utilizando la metáfora de un río: se salen de cauce y estas trayectorias no encauzadas plantean nuevas cuestiones.

Las trayectorias reales que enfrenta el docente diariamente poseen enormes cantidades de puntos críticos, donde se producen las entradas, las salidas, las repitencias, los cambios, las mudanzas y los ausentismos temporarios, etc. Allí es donde se corre el riesgo que los sujetos se vuelvan invisibles (Terigi; 2007) y no se obtenga lo que se espera de las trayectorias escolares en teoría.

Esta diversificación en las trayectorias de los adolescentes requiere atención para entender que la interrupción, el detenimiento o el abandono de una trayectoria educativa refiere menos a la incapacidad personal o los avatares de una historia de vida en particular y más a la dificultad de las instituciones para diversificar esas trayectorias necesarias, ancladas en cada adolescente y dar respuesta a cada sujeto a partir de su reconocimiento efectivo.

4. Los escenarios socioculturales de la escuela urbano-marginal.

La educación y la escuela estuvieron histórica e íntimamente relacionadas en la conformación de la nacionalidad y del sentido de pertenencia al construir lazos sociales impartiendo valores, principios,

creencias y transmitiendo representaciones socio-políticas que permiten la identificación de los ciudadanos que integramos la sociedad argentina.

En este sentido, a partir de la Constitución Nacional de 1953 y las diferentes normativas que van fundando la educación pública, gratuita y obligatoria como pilares sustanciales para conformar este patrimonio. Sin embargo, la educación no ha podido desarrollarse en un país igualitario y equitativo a través del tiempo.

Hoy nos toca vivir las consecuencias visibles de una época que modeló el neoliberalismo, con el desmonte del papel del Estado como igualador de la educación a nivel nacional y como principal responsable del derecho social a la educación. Además, arrastró la figura del docente que fue dejando de ser parte de un proyecto social y comienza a perder la mística que siempre sostuvo su valiosa tarea en las aulas, siendo testigo directo del deterioro social y pauperización de niños y jóvenes. Es la escuela misma que va generando así una creciente exclusión educativa expresada en el abandono de la escuela y en el fracaso escolar. Mientras se proclamaba una educación de cara a los nuevos retos de la globalización, se generaban medidas que aumentaban la pobreza y marginalidad al mismo tiempo que ponían en riesgo el futuro de las nuevas generaciones y como forma de desprecio a muchas décadas de esfuerzo colectivo. Pensar en las motivaciones asusta mucho más, porque los "intentos de aniquilar la educación pública y gratuita promovida por las políticas neoliberales en el continente, no se deben sólo a problemas de presupuesto sino a una estrategia de desarticulación del potencial intelectual ligado con las clases populares, y se acompaña de la cooptación de antiguos intelectuales con vocación social, convencidos ahora de las ventajas de la modernización salvaje y excluyente, ciegos a los reclamos y sufrimientos de los sumergidos" (Argumedo; 1993:322).

La actualidad es una época definida por diversos atributos según sea el autor que piense el momento histórico -posmodernidad, época de fluidez, modernidad tardía, periodo pos-estatal, sociedad de control-, pero coincidente en que las instituciones han perdido el terreno sólido que marcara su funcionamiento. Este proceso, denominado como "desfondamiento" (Lewkowicz; 2004) las obliga a un replanteo de su sentido e incluye también a la escuela que, sin la presencia del Estado Nación, ve alterada su consistencia y sus actores (alumnos, padres, docentes, etc.) están inmersos en una situación de anomia que en muchos casos empaña las relaciones actuales y en las que impera una marcada desarticulación.

Esta situación es la que nos preocupa y lleva a preguntarnos por el rol de la educación –como institución- en los actuales escenarios socio-culturales donde la desorientación parece instalarse frente a la incapacidad de las lógicas tradicionales para comprender los fenómenos que irrumpen en la práctica cotidiana. Asimismo, el marco homogeneizador de la escuela actual parece no poder dar cuenta de las nuevas realidades sociales que muestran por ejemplo que un alumno/a, además de ser alumno/a puede al mismo tiempo ser trabajador/a, padre/madre o sostén de familia.

Las cuestiones apremiantes del contexto socio-cultural vulnerable -y hasta de riesgo- que viven los sectores más desfavorecidos son diversas y su influencia sobre las trayectorias escolares son contundentes. Las carencias socio-económicas, el ingreso temprano al mundo del trabajo y un entramado social vivido con incertidumbre por los jóvenes en general –mucho más por aquellos que pertenecen a los sectores más pobres– y la marginación cultural, suelen darse por la ausencia de contención familiar y no pertenencia a una comunidad barrial. De esta manera los contextos de vulnerabilidad social, donde las nuevas formas que configuran las trayectorias escolares de los alumnos van a depender de un conjunto complejo de factores socio-culturales, han experimentado decisivas transformaciones en estos últimos tiempos que requieren nuevos estudios.

La trayectoria educativa deberá ser entendida como una construcción que incluye también los aspectos estructurales al mismo tiempo que las significaciones que los sujetos les otorgan (Sinisi, Montesinos, Schoo; 2010). Es indispensable reconocer la diversidad de transiciones juveniles diferenciadas por esa desigual apropiación de capitales y como expresión del grupo social de origen.

En estudios sobre Educación de los Jóvenes de América Latina, De Ibarrola (2012) identifica una serie de rasgos comunes en los países de la región en relación a los jóvenes que refieren a la desigualdad por sus antecedentes socio, económicos y culturales y que marca una heterogeneidad en las trayectorias, con la desventaja que al mismo tiempo los mercados de trabajo demandan cada vez mayores niveles de especialización a los que sólo pueden acceder los sectores más favorecidos con posibilidades de llegar a la educación superior y alcanzar titulaciones de posgrado. Esta situación, le permitió afirmar que para los sectores populares estar en la escuela no implica una trayectoria exitosa (De Ibarrola; 2012). En consecuencia, se considera más que necesario reconocer las bases estructurales de las trayectorias, que en tanto itinerarios de vida se producen y reproducen dentro de las escuelas.

En muchas ocasiones es la propia rebeldía juvenil la que afecta la trayectoria educativa. Es el educando que rechaza la educación y no quiere aceptarla, no quiere aprender. Ambas actitudes, no querer enseñar, no querer aprender, son obstáculos morales para la obtención de la educación y pueden existir ilimitadamente todas las condiciones para la educación y no producirse ésta por diversas razones. Destacados textos ilustran estas limitaciones desde sus distintas perspectivas.

La República, libro VII de Platón, La caverna de José Saramago y el Informe de Brodie de Jorge Luis Borges, El hombre alienado de la novela de Saramago coincide con el hombre de la fábula de Borges y la caverna de Platón, debido al rechazo por quienes incitan a la verdad. Para el filósofo griego el hombre nace prisionero de su ignorancia, Saramago considera que la sociedad moderna aprisiona al hombre y Borges en su fábula presenta a los yahoos como prisioneros de su propio atavismo, prisioneros de un mundo de ignorancia y de barbarie. En todos estos casos es el hombre que se cierra al conocimiento y el proceso de aprendizaje se torna lleno de dificultades.

Es decir que existen impedimentos, obstáculos o límites del orden ético y moral que entorpecen la tarea educativa afectando las trayectorias juveniles y que nos desconectan del conocimiento

verdadero y generoso. Es importante ponerlos en discusión porque forman parte de aquellos factores que diluyen cualquier ideal de educación como un bien social. Por naturaleza, en el orden de las *esencias*, todo hombre desea conocer; y como todo saber y todo bien tienden a ser transmitidos. Por tanto quienes poseen el conocimiento procurarán enseñarlo en el mayor número posible de personas. Esto es así, si se lo considera como un bien espiritual, pero en el orden de la *existencia* la inclinación a aprender y las motivaciones para enseñar están impregnadas con cuestiones mundanas y éstas pueden sofocar las primeras, constituyéndose en obstáculos o límites y convertirlo en un bien material.

Manuel B. Rías, en viejo escrito sobre los límites morales de la educación expresa que en lo que se refiere al docente, está el que agradece que haya quienes lo interroguen y desea saber más para enseñar más. Su antítesis, es el educador que considera su saber propiedad privada, convierte ese bien en un beneficio material. Ser celoso de este bien y no participarlo, constituye un uso del conocimiento por la relación extrínseca social que afecta a ese conocer en el orden de la existencia. Se ve así, que por lo que por esencia exige ser participado puede, por circunstancia existencial ser sometido a una violencia o negación que lo confina y desnaturaliza en sus efectos propios.

"Una vez descubierta y reconocida la verdad, hay que amarla y transmitirla a los demás... Desgraciadamente la malicia humana, impulsada por el egoísmo o un afán de lucro o por razones inconfesables, se niega a reconocerla y admitirla con el fin de que, estando así oculta, no produzca sus efectos propios" (Letizia; 1980:197).

La discriminación es también un obstáculo moral sumamente grave en la educación. El sujeto discriminado o violentado queda sin la cobertura que da la pertenencia a la comunidad y se le excluye de la contención e integración social. Las escuelas ligadas a los sectores de menores recursos se ven obligadas a incrementar cada vez más sus funciones asistenciales (alimentación, provisión de ropa, controles sanitarios, etc.) en detrimento de las tareas específicas. Asimismo, los docentes deben enfrentar también dilemas, contradicciones y conflictos en su accionar en relación al marco institucional.

5. A modo de cierre.

Al repensar las trayectorias escolares para lograr mejorar cada vez la intervención en el ámbito socioeducativos, con una visión integral, consideramos de gran importancia registrar aquellos sentidos que los jóvenes construyen en torno a sus trayectorias y experiencias vitales en la escuela y específicamente nos dirigimos, al conjunto de acciones y sentidos que despliegan en torno a decisiones y experiencias de vinculación y re-vinculación escolar (Duschatsky; 1999).

La escuela es un ámbito donde se exteriorizan y reproducen gran parte de las relaciones sociales vivenciadas en lo cotidiano, que expresan las más variadas desigualdades: los más ricos y los más pobres, los que saben y los que no saben, los aceptados y los rechazados. Allí están los alumnos que muchas veces son vistos extraños, marginales, delincuentes y en la mayoría de los casos son

jóvenes que mantienen una relación de discontinuidad con la escuela, de reprobaciones reiteradas, de fracasos y finalmente de exclusión definitiva.

La escuela debe hoy re-definir su frente a los prejuicios sociales condenatorios y deterministas, reconociendo la importancia de los procesos de exclusión social, externos a la escuela, pero con profundas marcas en la subjetividad de los alumnos. La educación, como derecho universal, nos convoca a pensar de qué manera podrá cumplirse mejor esta premisa. Por ello nuestra pretensión de destacar los impedimentos éticos y morales para invitar que entre todos pensemos estrategias de desarticulación de los mismos.

La educación no es insensible a los valores pero las tendencias axiológicas actuales parecen no dar cuenta de que existe un problema etológico que afecta el saber. Cuesta sostener el precepto educativo fundado sobre la igualdad para los jóvenes en contextos de exclusión.

Bibliografía:

Argumedo, A., (1993) *Los silencios y las voces en América Latina*, Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires

Duschatsky S. (1999) *La escuela como frontera*. Ed. Paidos. Argentina.

Greco, Ma. B. (2013) *Emancipación, educación y autoridad*. Ed. Noveduc

Letizia, F., (1998) *El problema de la moral profesional*, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Económicas, Mendoza.

Lewkowicz, Ignacio (2004). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez.* Editorial Paidos. Argentina.

Nicastro, S. y Greco, M. B. (2009) *Entre trayectorias, escenarios y pensamientos en espacios de formación*. Ed. Sapiens

Sinisi, L., Montesinos, M., Schoo, S. (2010). *Aportes para pensar la educación de jóvenes y adultos en el nivel secundario: un estudio desde la perspectiva de los sujetos.* DINIECE, Ministerio de Educación.

Terigi, F. (20079 *"Los desafíos que plantean las trayectorias escolares. La escuela secundaria en el mundo de hoy".* III Foro latinoamericano de Educación.

Jóvenes vulnerables, trayectos artísticos e identidad

Autores: Valenzuela, V.
vivianavalenzuel@gmail.com
Universidad de Buenos Aires – Facultad de Psicología
Buenos Aires - Argentina

Resumen:

Se presenta la investigación **Jóvenes Vulnerables, Trayectorias Artístico-Musicales e Identidades Profesionales: abordaje desde la psicología de la orientación** que tiene como objetivo explorar la construcción de trayectorias, proyectos y su relación con la construcción identitaria, de jóvenes de sectores sociales vulnerables, entre 18 y 20 años, que han transitado trayectos artísticos a partir de su inclusión en programas sociales vinculados a la música. La Psicología de la orientación considera que la posibilidad de plasmar proyectos futuros y la construcción de la identidad son dos aspectos interrelacionados cuyo proceso se enmarca en contextos determinados en donde las personas se desarrollan. Los jóvenes visualizan el futuro y logran hacer anticipaciones, en relación a la visión que tienen de sí mismos y de sus posibilidades (en relación con sus historias de vida, si se sienten o no valiosos, si se sienten dotados de recursos o por el contrario carentes de ellos) y esa visión de sí mismos se forja en contexto (donde ellos exploran y tienen relaciones dialógicas con otros). Es así que, desde un abordaje cualitativo, utilizando como herramienta la entrevista en profundidad y la observación participante, se buscarán los sentidos asociados a los trayectos artístico-musicales, y si los mismos conllevan la posibilidad de anticipar futuro con mejores posibilidades de inserción socio-laboral y de construcción de identidad profesional. Se plantean como hipótesis que las trayectorias artístico musicales generan impacto positivo en la construcción identitaria de los jóvenes, así como en la posibilidad de narrar trayectorias de vida más valoradas. Asimismo se espera encontrar relación entre dichas trayectorias y el desarrollo de expectativas de futuro, no solamente vinculada a las artes.

Palabras claves: vulnerabilidad – jóvenes – trayectos artísticos - identidad

Introducción

El equipo de investigaciones en Psicología de la Orientación de la Universidad de Buenos Aires-Facultad de Psicología se encuentra desarrollando una línea que profundiza el conocimiento respecto a los jóvenes y sus inserciones significativas, fundamentalmente de sectores vulnerables. En el

marco del proyecto vigente del equipo[1], desarrollo mi plan de investigación **Jóvenes Vulnerables, Trayectorias Artístico-Musicales e Identidades Profesionales: abordaje desde la psicología de la orientación[2].** Este proyecto busca hacer foco en un grupo particular de jóvenes, que se han insertado en programas específicos de inclusión social vinculados a la música. Se busca explorar la construcción de trayectorias de estos jóvenes con el fin de comprender las relaciones existentes entre ellas, la construcción de proyectos de futuro y consecuentemente, la construcción de su identidad.

Marco Conceptual

La Psicología de la Orientación se ocupa de ayudar a las personas a construir sus proyectos de vida, favorecer el desarrollo de trayectorias personales, educativas y laborales satisfactorias, y en un sentido más amplio, la construcción de una identidad valorada (Aisenson&Aisenson, 2011; Arthur et al, 1999; Collin&Young, 2000; Richardson, 1993; Savickas et al, 2012). Este enfoque requiere ampliar la concepción tradicional de lo educativo y lo laboral y considerar las "trayectorias de vida" en el curso de las cuales los individuos diseñan y construyen progresivamente su trayectoria profesional. Algunas investigaciones que enfocan esta temática, indagan las trayectorias familiares, sociales, laborales y educativas de los jóvenes, los sentidos que otorgan a sus experiencias y los recursos personales y sociales que movilizan (Aisenson et al., 2002; Jacinto et al. 2005), en relación a los proyectos que elaboran (Aisenson et al., 2005, Guichard, 2007; Gavilán, 2006). Otras se interesan en comprender las modalidades de internalización, subjetivación y naturalización de las estructuras de desigualdad (Bourdieu, 1988, 1997; Dubet, 2005), y su incidencia en las expectativas para construir proyectos futuros valorados (Aisenson, 2009; Blustein et al, 2005, Gottfredson, 1981, Guichard et al., 1994).

Ha sido ampliamente estudiado que las trayectorias educativas y laborales de jóvenes vulnerables se caracterizan por la inestabilidad y precariedad, la exclusión y el riesgo (Castel, 1999; CEPAL, 2013) representando mayor peligro de integración actual y futura. Situaciones de origen marcadas por privaciones, precariedad y discontinuidades inciden en la construcción de trayectorias valoradas, en la proyección futura, así como la posibilidad de construir una identidad valorada (Aisenson et al, 2013).

El tema de estudio y las preguntas de investigación

Frente a un contexto social signado por el acceso a oportunidades y posibilidades desiguales para los jóvenes, que nos sitúa frente a "múltiples juventudes" (Chaves, 2005; Margulis y otros, 2003) y con miras a generar espacios facilitadores de inclusión social y de minimizar el impacto de las condiciones restrictivas de vida, se implementan en instituciones que atienden a jóvenes

1Jóvenes infractores a la ley penal de sectores sociales vulnerables: trayectorias, proyectos y recursos. Programación UBACyT 2014-2016. Directora: Dra. Aisenson Gabriela, Co-Director: Mg. Leandro Legaspi

[2] Beca Doctorado UBACyT. Programación 2014-2017. Becaria: Lic. Valenzuela Viviana. Directora de Beca: Dra. Aisenson Gabriela

desfavorecidos (en condiciones de pobreza, en situación de calle, judicializados, etc.), dispositivos educativos más novedosos, vinculados a las artes, el deporte y la recreación, entre otros [3]. Estos dispositivos tienen objetivos de socialización, construcción ciudadana y cultural, acceso a la educación y a la formación para la inserción laboral, y se plantean como privilegiados para fortalecer la relación de los jóvenes con la escuela, de la escuela con las comunidades y promover la inclusión (Migliavacca, 2004; Atela, 2005). Asimismo, la construcción de competencias para la inserción socio-ocupacional es un objetivo identificado por la mayoría de estos programas: en el marco de los mismos, los jóvenes se socializan y comparten con otros, construyen recursos personales y desarrollan competencias específicas o generales para el trabajo (Villalba, 2010; CNCyA, 2013).

Desde la Psicología de la Orientación nos preguntamos acerca de la significación que adquiere para estos jóvenes el tránsito por trayectos educativos menos tradicionales y su incidencia en la construcción de trayectorias de vida valoradas, de expectativas de futuro y dialécticamente, en la construcción identitaria. De allí surgen los siguientes interrogantes ¿Qué sentido tiene, para los jóvenes en situación de vulnerabilidad social, el incluirse – o verse incluido - en propuestas de tipo artístico? Dado que la identidad resulta un producto de las interacciones sociales y de sentido co-construido por la mediación del discurso: ¿Cómo se integran las trayectorias artísticas en la construcción de su identidad? ¿Qué valor otorgan a las mismas en su relato biográfico, en términos de revalidar su historia, su situación actual y su proyección futura? Considerando a la identidad profesional como un proceso de interacción dinámica entre la definición de sí -de lo que somos o queremos ser- y una definición de nosotros hecha por los otros en función de la pertenencia a una categoría colectiva (Dubar, 2003) ¿Que identidades profesionales se construyen a partir de esas inserciones? ¿Son ellas en el plano artístico ó se extienden a otros planos no vinculados al arte? ¿Cómo juegan los otros de los distintos contextos de socialización en dicha construcción?.

Metodología

Será un estudio es de tipo empírico, exploratorio y descriptivo, de corte transversal con un abordaje cualitativo y un enfoque basado en el estudio de casos (Forni et al 1993). Este abordaje resulta apropiado para el estudio de las trayectorias de vida ya que permite comprender e interpretar, a partir de los relatos, significaciones y aspectos afectivos vinculados con la historia de vida, las trayectorias familiares, educativas, laborales y sociales.

El corpus de análisis quedará configurado aproximadamente por 25 entrevistas en profundidad, realizadas con jóvenes que se ajusten a los criterios definidos. En nuestro medio, el proyecto más

3 Proyectos de extensión educativa para jóvenes (Ajedrez; Centros de Actividades Juveniles; Orquestas y Coros, etc.) impulsados desde el Ministerio de Educación de la Nación; líneas de acción de la Dirección General de Inclusión Educativa-Ministerio de Educación CABA; y para Provincia de Buenos Aires, normativas de la DGCyE para la creación y coordinación de programas Patios abiertos, Radio en la escuela, Orquestas escuela, entre otros.

expandido y sistematizado en relación a la música es el de las orquestas escuela[4], es por ello que se tomará como dispositivo privilegiado en esta investigación.

En cuanto a técnicas de recolección de datos, se utilizarán dos: entrevista en profundidad y observación participante. Utilizando como técnica de recolección de datos la entrevista en profundidad, se pretende traer la voz de los sujetos, desde su propio contexto de significación. Las entrevistas en profundidad serán abiertas, conformadas por preguntas no directivas, basadas en el diálogo y la capacidad de escucha por parte del investigador.

Se comprende que hablar de historia de vida supone que la vida es un conjunto de acontecimientos de una existencia individual, concebida como historia y como el relato de esa historia, en tanto camino lineal unidireccional (Bourdieu, 1989). Sin embargo no desconoceremos la matriz social en que estos relatos de vida se inscriben, dado que son necesarios para comprender los movimientos encontrados: los acontecimientos biográficos se definen como otros tantos desplazamientos en el espacio social. Será necesario comprender las relaciones objetivas presentes en el campo que se estudiará, y que han unido al agente considerado al conjunto de los otros agentes comprometidos en el mismo campo y enfrentados al mismo espacio de posibilidades. Por ello, se incorporará como técnica la observación participante de espacios en que estos jóvenes participan en relación a los trayectos artísticos, que serán ensayos, conciertos, y espacios sociales de intercambios con pares. Se pretende entender las prácticas y dejar que la actividad hable por sí misma, así como conocer las normas implícitas de los intercambios en esa actividad. Nos proponemos no subestimar la importancia de conversaciones de apariencia insignificante, porque ellas seguramente nos transmitirán, parte del "programa oculto" (Wacquant, 2006) del proceso de conformación de las identidades profesionales. Las descripciones de acontecimientos, sensaciones, relatos, diálogos, los comentarios, los chistes y las anécdotas compartidas, destilan los valores presentes en la construcción identitaria.

A modo de cierre

Esta investigación apunta a comprender, desde la mirada de los actores, los sentidos que adquieren los trayectos artístico-musicales y como se integran en la experiencia de vida. Se busca explorar las relaciones que existen entre las trayectorias, la construcción de proyectos de vida valorados y su relación con el proceso de construcción de identidades profesionales (ligados al arte o no) que estos trayectos pueden movilizar.

Tanto en nuestras investigaciones como en otras que toman trayectos artísticos, se ha observado el peso de estos dispositivos en la construcción de relatos de vida valorados (Wald, 2011), así como la potencialidad para transformar las situaciones de vulnerabilidad en las que viven estos jóvenes

[4] Actualmente en el país contamos con una gran cantidad de ellas: el Programa Nacional de Orquestas y Coros Infantiles y Juveniles del Bicentenario cuenta con 85 orquestas y 82 coros en todo el país; 16 informa el Gobierno de CABA al interior del Programa de Zonas de Acción Prioritaria del Ministerio de Educación y 21 informa la Dirección General de Cultura y Educación del Ministerio de la Provincia de Buenos Aires, Programa Provincial de Orquestas Juveniles.

(Infantino, 2011), considerándose un accesible y eficiente medio para la promoción de la salud (Argyle&Bolton, 2005). Se pretende a partir de esta investigación, sistematizar el conocimiento acerca de la vinculación entre trayectos artísticos, construcción identitaria y proyecto futuro.

Bibliografía:

- AISENSON, G.; LEGASPI, L.; VALENZUELA, V.; MOULIA, L.; DE MARCO, M.; BAILAC, S.; LAVATELLI, L.; CZERNIUK, R. (2013 en prensa) Trayectorias y anticipaciones de futuro de jóvenes adultos socialmente vulnerables. Anuario XX de Investigaciones. Facultad de psicología. UBA
- AISENSON, G. (2009). Representaciones, preferencias y elecciones ocupacionales de los jóvenes que finalizan la escuela media. Tesis de doctorado no publicada. Universidad de Buenos Aires, Conservatoire National des Arts et Métiers. Buenos Aires, Argentina.
- AISENSON, D., AISENSON, G., LEGASPI, L., VALENZUELA, V., POLASTRI, G. & DURO, L. (2008). El sentido del estudio y el trabajo para los jóvenes que finalizan la escuela de nivel medio. Un análisis desde la perspectiva de la psicología de la orientación. *Anuario XV de Investigaciones*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología, 71-80.
- AISENSON, D.; BATLLE, S.; AISENSON, G.; LEGASPI, L.; VIDONDO, M.; NICOTRA, D.; VALENZUELA, V.; DAVIDZON, S.; RUIZ DE ISAAC, A.; POLASTRI, G.; ALONSO, D. (2005) "Desarrollo identitario de los jóvenes y contextos significativos: una perspectiva desde la psicología de la orientación". Anuario XIII de Investigaciones de la Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires. Tomo I pp 81 a 88.
- ARTHUR MB, INKSON K. AND PRINGLE JK. (1999). *The New Careers: Individual Action and Economic Change*, London: Sage Publications.
- ATELA, M. E. (2005) Orquesta-Escuela como herramienta educativa y de promoción socio-cultural: Descripción de una experiencia y aspectos de una investigación en curso. Ponencia presentada Jornadas de Educación Artística de la Escuela de Posgrado de la Facultad de Humanidades y Arte de la Universidad Nacional de Rosario. Argentina
- ARGYLE, E; BOLTON, G (2005) Art in the community for potentially vulnerable mental health groups in *Health Education,* Vol. 105 (5), 340-354.
- BLUSTEIN, D. L., JUNTUNEN, C. L., & WORTHINGTON, R. L. (2000). *The school-to-work transition: Adjustment challenges of the forgotten half*. In S.D. Brown & R. W. Lent (eds.), Handbook of counseling psychology (3rd. Ed.). NY: Wiley.
- BOURDIEU, P. (1989) La ilusión biográfica en Historia y Fuente Oral, No. 2, Memoria y Biografia, pp. 27-33
- CHAVES, M (2005) *Jóvenes, Territorios y Complicidades, Una antropología de la Juventud Urbana*, Ed. Espacio.
- CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES (2013) "Estudio sobre el aporte de la educación artística a las competencias laborales transversales". Web www.observatoriocultural.gob.cl. Sección Observatorio Cultural.
- DUBAR C. (2003), La crise des identités. L'interprétation d'une mutation, Paris, PUF [1ère éd. : 2000].
- DUBET, F. (2005). *La escuela de las oportunidades: ¿qué es una escuela justa*? Barcelona: Gedisa
- FORNI, F., GALLART, M. A. & VASILACHIS, I. (1993). Métodos cualitativos II: La práctica de la investigación. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.
- GAVILAN, M. (2006). La Orientación y la Educación: Investigación en Áreas de Alta Vulnerabilidad Psicosocial. *Revista Brasileira de Orientação Profissional, 2006, 7 (2), pp. 103-114*
- GUICHARD, J. (2005). Life-long self-construction. International Journal for Educational and Vocational Guidance, 5, 111-124.
- GOTTFREDSON, L. S. (1981). Circumscription and compromise: A developmental theory of occupational aspirations. *Journal of Counseling Psychology (Monograph), 28* (6), 545-579.
- INFANTINO, J. (2011) Cultura, jóvenes y políticas en Disputa. Prácticas circenses en La ciudad de buenos aires tesis doctoral en antropología -Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

- JACINTO, C.; WOLF, M; BESSEGA, C. & LONGO, M. E. (2005). Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo. Ponencia presenta en el 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Nuevos escenarios en el mundo del trabajo: rupturas y continuidades. Buenos Aires. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET).
- MIGLIAVACCA, A.; SAGUIER, M. Y MEDELA, P. (2004) Escuela de Reingreso. Miradas de docentes, directivos y alumnos. Marcelo Krichesky coord. **www.redigare.org/IMF/pdf/escuelas_reingreso.pdf**
- SAVICKAS, M.L, et al. Life designing: A paradigm for career construction in 21st Century. *Journal of Vocational Behavior* (2009) doi:10.1016/j.jub.2009.04.004 (Traducción al castellano realizado por la cátedra. Material interno de la cátedra)
- VILLALBA, M (2010) La política pública de las orquestas infanto-juveniles en Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, vol. 8, núm. 1, enero-junio, 2010, pp. 131-149, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud Colombia disponible online http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77315079006
- WACQUANT, L. (2006) Entre las cuerdas. Notas de un aprendiz de boxeador. Argentina Siglo XXI Editores.
- WALD, GABRIELA (2011): "Promoción de la salud integral a través del arte con jóvenes en situación de vulnerabilidad social: estudio comparativo de dos orquestas juveniles de la Ciudad de Buenos Aires". Eä Journal, Revista de Humanidades Médicas & Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología. Vol 3, Nº 1. ISSN 1852-4680.
- WALD, GABRIELA. (2009) Promoción de la salud a través del arte: estudio de caso de un taller de fotografía en "Ciudad Oculta", la villa Nº 15 de la Ciudad de Buenos Aires. *Salud Colectiva,* Septiembre-Diciembre, 345-362.